

DGCL

A

C. 1131506

t. 106603



R.83387

file
CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATÓLICA ESPAÑOLA.



CRÓNICA

DE LA

GRAN PEREGRINACION

A

VALVANERA,

(15 Y 16 DE SETIEMBRE DE 1889.)



~~~~~  
CONSTANTINO GARRÁN.  
~~~~~

VALLADOLID:
Imprenta, Heliografía y Librería de Gaviria.
Angustias, 1 y San Blas, 7.

1889.

Este Opúsculo es propiedad de su autor.

No podrá reimprimirse sino con la venia de los Venerables Monjes de Valvanera.

Y los productos que rinda, cubiertos los gastos de su publicación, se destinarán como limosna para proseguir las obras de aquella insigne Abadía.



COMO SE VENERA EN LA IGLESIA DEL SALVADOR.



POR VIA DE PRÓLOGO.



¡VIVA LA VIRGEN DE VALVANERA!



I.

¡Riojanos! Dentro de los extensos dominios de España, el país clásico de la generosidad, de la nobleza y del valor cristiano es nuestra patria.

Sobre su hermoso suelo han tenido lugar en el trascurso de los siglos acaecimientos sin número de los más gloriosos de la Historia. Bajo su esplendente cielo abrieron sus ojos á la luz multitud de génios, honra de la nacion y corona de la Iglesia.

Las mansiones Barbariana y Deo-Briga, las ciudades de Varia y Calagurris, las renombradas Lybia y Vendeleya, y las famosas Ilurcis y Tritium, cuyas arquitectónicas ruinas ennoblecen todavía aquella tierra, pregonan á través de las edades la pujanza y la debilidad de la antigua Roma, y la grandeza y el heroísmo de nuestros abuelos indomables los berones y los cántabros.

En aquel hidalgo solar se refugió D. Pelayo huyendo de la crueldad de Witiza que le había matado á su padre, y en él salvó su vida, predestinado por Dios para primer caudillo de la Reconquista.

Las pintorescas comarcas de Clavijo y Alvela fueron el sangriento teatro de los gloriosísimos triunfos de D. Ramiro y D. Ordoño sobre Abderraman y Muza, y la insigne

iglesia de Calahorra el sagrado recinto en que nuestros antepasados prometieron al cielo el piadoso voto de Santiago.

El alcázar de Nájera fué la cuna de los dos primeros monarcas de Castilla y Aragon, reinos que habian de fundar la unidad de España, y habian de tremolar en ambos mundos la Cruz de Cristo, con sangre de mártires pintada en sus banderas.

En aquella Ciudad duermen el sueño de los justos los Reyes más gloriosos de Navarra.

En aquella campiña fué alzado por rey de España San Fernando.

Al duque Forte se debió, principalmente, la union matrimonial de los Reyes Católicos.

Riojano era D. Antonio de Leiva, el heróico defensor de Pavía.

Riojano era D. Pedro del Merino, el valiente hijo de Ausejo que en la batalla de San Quintín cogió prisionero al Condestable de Montmorency, Mariscal de Francia.

Quintiliano, Gonzalo de Berceo y D. Estéban Manuel de Villegas, en las letras; Margubete, fray Vicente de Santo Domingo y Fernandez Navarrete, *el mudo*, en las artes; el rey García VI de Navarra, el emperador Alfonso VII de Castilla y el insigne D. Diego de Escudero, en las leyes; el Obispo D. Nuño, el Obispo D. Fernando de Tricio y el Cardenal Sainz de Aguirre, en la Iglesia; los Haros, los Manriques de Lara, los Ramirez de Arellano, los Colonas y los Ensenadas, en la gobernacion del reino..... interminable se haria la enumeracion de las glorias riojanas en todos los órdenes sociales.

Pero las mayores y más legítimas glorias de aquel país, tierra de nobles hechos y pátria de inmortales hijos, no habia necesidad de decirlo, son las glorias del orden religioso.

San Emeterio y San Celedonio, Santas Nunilo y Alodia, San Vitores, Santa Columba, San Félix de Bilibio y San Millan de la Cogolla, Santa Auria y Santa Potamia, Santo Domingo de Silos, San Juan de Ortega y Santo Domingo de la Calzada..... nombres son, todos, que orlan como á manera de preciosísimos florones la corona de las ilustraciones de la Rioja.

Y, todos los que lean estas líneas lo adivinan, la blanca paloma que á modo de cimera régia remata esa corona, es la aurora de los distercios, la Virgen de Valvanera.

Ella es la suma y el compendio de todas las grandezas

y las glorias de nuestra hermosa tierra. Ella inspiró á nuestros progenitores nobilísimos los sentimientos de piedad, los rasgos de valor, las acciones de verdadero mérito, su franqueza, su generosidad, su hidalguía proverbiales.

Esta Virgen es una de las primeras que recibieron culto en España, por más que lo nieguen, sin dar razon ninguna digna de aprecio, Académicos que tienen por fea costumbre meterse á escribir de lo que no saben ni entienden, ni han visto jamás en su vida.

Por tradicion respetable y veneranda tenemos que su preciosa imágen, joya riquísima del arte religioso, fué trasladada por los discípulos de los Apóstoles al ameno y pintoresco valle de las Venas, que no quiere decir otra cosa Valvanera; y aún hay quien asegura ser escultura del Evangelista San Lúcas.

En los primitivos tiempos, rindiéronla homenajes muy fervientes los devotos ermitaños que hacian austerísima vida en las recónditas covachas de aquellas inaccesibles cordilleras.

Quando el azote de Arrio, el gran San Atanasio, Arzobispo de Alejandria, fué desterrado á las Galias en 335, acusado de falsos crímenes por los intrigantes Eusebio de Nicomedia y Teognis de Nicea; despues de pasar por la ciudad de Treveris, donde su hermano el Obispo San Maximino le dispensó una fraternal acogida, el insigne Doctor de la Iglesia se vino á refugiar de las implacables persecuciones de que se le hacia víctima, buscando asilo en las apartadas ermitas de aquellas montañas, donde la Reina de los Angeles tenia ya su rústico trono y era por los solitarios venerada.

Andando el tiempo, cuando al finalizar el siglo VI (574) Leovigildo conquistó la ciudad de Cantábria, se hace ya mencion particular con esta advocacion misma de Nuestra Señora de Valvanera en las crónicas y anales de España.

Es un hecho histórico sin duda ninguna evidenciado, que dentro ya del siglo IX tuvo lugar la invencion última de esta preciosa imágen, descubierta por un virtuoso sacerdote, Párroco de la villa de Brieva, llamado Domingo, y un penitente anacoreta llamado Nuño Oñez, natural de Montenegro de Cameros, que á pesar de haber nacido hijo de nobles padres habia sido todo un criminal famoso, y ya entonces lloraba sus estravíos en la austeridad del subterráneo de Trómbalos, á orillas del rio Najerila, frente á la villa de Anguiano.

Su descubrimiento se vió ilustrado con multitud de milagrosas circunstancias, puesto que su hallazgo tuvo lugar encontrándola rodeada de un enjambre de abejas, haciendo asiento sobre sus riquísimos panales de miel, con un cofrecito de preciosas reliquias junto á ella, metida y oculta en el tronco de un gigantesco roble, á cuyo pié brotaba una fuente pura, limpia y cristalina, conforme del todo á las señales que un ángel del cielo habia dado.

En aquel mismo instante comenzaron los prodigios de la Virgen abriendo á la luz los ojos de la desgraciada hermana de Nuño, y para ventura de los naturales de aquel país religiosísimo en interminable cadena de continuidad se han sucedido hasta el presente, contándose por miles los portentos. Excusado es recordar ninguno de estos; inútil procurar atestiguarlos. Cuantos invocan el sacratísimo nombre de la Virgen de Valvanera, los saben y los creen. Mi familia la debe la vida de un incurable, y *salus infirmorum* la proclama y ha de proclamarla siempre con fé viva.

Ciento seis ermitaños habia ya cuando se empezó la fábrica del templo. Tal es el dulce atractivo con que esta bellísima serrana hechiza y rinde y avasalla los corazones de cuantos con fervor la miran.

En tiempo del conde Fernan Gonzalez (954), ya estaba fundado allí un suntuoso monasterio de la exclarecida Orden de San Benito.

Allí aprendió Santo Domingo de la Calzada, y la Virgen de Valvanera le inspiró sin duda ninguna sus altos conocimientos de arquitectura y su génio emprendedor y decisivo, manifestados con gallardez y valentia en aquellas iglesias, caminos, puentes y hospitales, que todavía subsisten, y representan la civilizacion de un siglo de oro.

Allí se formaron varones tan eminentes en ciencia y santidad como fray Pedro de Torrecilla, Definidor y Visitador general de la Orden Benedictina; fray Sebastian de Villoslada, que desempeñó los mismos cargos y fué tenido en muy alta estima por el rey Felipe II; fray Bartolomé de Matute, que tambien fué Visitador general; fray Luis de Ariz, célebre historiador y literato, y tantos otros que dan honor á dicha casa.

Poco á poco se fué agrandando y enriqueciendo aquel insigne monasterio. Desde Alonso VI, todos los reyes de Castilla le dispensaron grande veneracion y ayuda. Los Romanos Pontífices Alejandro III, Gregorio VIII, Inocencio

III, Clemente V, Eugenio IV, Clemente VII, etc., etc., le concedieron muchísimas gracias espirituales.

A principios del siglo XV fué majestuosamente restaurado, con una esplendidez y un gusto gótico exquisito, á expensas de la piedad del invicto D. Pedro Manrique, adelantado mayor de Castilla, notario mayor de Leon, capitán general y gobernador de estos reinos, tronco de muchas casas de la primera nobleza de España, primo consorte de todos los monarcas de entonces, el cual se halla sepultado en el centro de la nave mayor de aquella suntuosísima Iglesia.

Los Castros, Ocampos, Zúñigas, Londoños, Leivas y Esquiveles la eligieron también para enterramiento suyo, la dotaron con valiosas alhajas y acrecentaron con pingües rentas.

La reina Isabel la Católica la visitó en persona y la hizo cuantiosas donaciones.

El rey Felipe II mandó también su embajada á los pies de la Virgen de Valvanera que le habia devuelto la salud perdida y la envió generosa muestra de su piedad y su largueza.

Y durante todo el glorioso siglo XVI adquirió la importancia y magnificencia de los primeros monasterios de la Orden. Importancia y magnificencia que ha conservado hasta que las hordas francesas incendiaron el edificio y la revolución afrancesada expulsó á los monjes de sus claustros.

Después fué pajar, y luego redil de ovejas. ¡Vergüenza y humillación para la religiosa Rioja!

Mas Dios ha querido que la comunidad se instale de nuevo, y la Virgen desea que su casa se restaure con modestia, ya que no pueda ser con ostentación ni con riqueza.

II.

¿No era un dolor y una lástima, nobles riojanos, ver aplanada parte de la bóveda y en ruina inminente todas las paredes de aquella bellísima y grandiosa Iglesia, y hasta un crimen de lesa religión y de lesa patria ver destruido por completo aquel magnífico monasterio, santuario en otro tiempo de las virtudes, las ciencias y las letras?

Dolor y vergüenza daba, y hasta crimen era, ver con

impasibilidad cómo se habían convertido aquellas hospederías que fueron asilo religioso de tan ilustres y tan piadosos peregrinos, en corrales inmundos de toda clase de ganados; aquellos claústros que fueron vivienda de monjes tan penitentes y tan santos, en ranchería mal abrigada de cazadores y monteros; aquel sagrado recinto que fué teatro de tan fervorosas escenas y tan prodigiosos milagros, ¡¡¡quién sabe si en vivac de facinerosos malhechores!!!

No, Dios no podía consentir por mucho tiempo tanta humillacion de aquel lugar sagrado. La Virgen Santísima no podía tolerar tan horrible profanacion de su misma casa.

Y cómo las obras de la Religion, para que sean más admirables, el cielo hace que no se destruyan nunca sino por la ferocidad y tiranía de los muy poderosos, y siempre deban su sér á la piedad y las virtudes de los muy pobrecitos y desautorizados, tambien esta vez fué un ermitaño, un solitario y penitente, el hermano Tiburcio Lana, quien, á imitacion del eremita Nuño Oñez, inició la idea de restaurar allí el templo y el culto de la Virgen Santísima.

Falto de todo recurso material, falto hasta de ilustracion y de cultura, el hermano Tiburcio, desconocido de todos aquellos pueblecitos, entusiasmó á las piadosas gentes que por vez primera le veian, y sin más arreos ni otras armas que su azadon y su rosario, acaudilló una verdadera cruzada, que dió principio hacia el año 1879 y durará dos lustros todavía.

Gloriosas han sido, en verdad, todas sus campañas. Solamente la empresa de limpiar de los escombros que sepultaban hasta la mitad aquellas inmensas naves, invirtió miles de brazos, que á no haber sido impulsados por la devocion á la Virgen, hubieran costado, á buen seguro, un caudal muy respetable.

Ya en el segundo período de los trabajos se constituyó una junta de restauracion, compuesta de personas dignísimas, inteligentes y activas, que á costa de grandes y repetidos esfuerzos pudieron allegar algunos dineros, bastantes materiales, y sobre todo muchos brazos, con que poder dar cima á la obra costosisima de poner tejados en la capilla del Santo Cristo, en la gran Iglesia, y en uno de los tres cuerpos del magnífico monasterio, al que tambien le pusieron los pisos interiores.

Practicados los reparos absolutamente indispensables para poder celebrar el culto en la Iglesia, é instalar seis pobres camas en el monasterio; prévia la vénia y bendiccion

de la autoridad diocesana, se ofreció al muy reverendo Padre Abad de Montserrat en Cataluña; y dos años irán á cumplirse desde que los virtuosos hijos del glorioso San Benito se instalaron de nuevo en su antigua preciosísima casa, pobre ahora y miserable hasta el punto de que todos los compartimentos de las celdas han sido construidos de tablas, y aquellos austeros monjes viven allí sin la menor comodidad, sufriendo casi á la intemperie los rigores atmosféricos.

Lo muchísimo que han trabajado desde su llegada, solo puede apreciarlo quien haya visto el monasterio antes y luego de su instalacion. Despues de asistir á las horas canónicas, cuyo rezo es muy largo en la Orden benedictina, cada religioso es un artista, mejor dicho, un obrero; y á fuerza de constancia y de sudores, van logrando restaurar la Iglesia, joya notable del arte gótico, que es en lo que más empeño ponen, y arreglar un poco las habitaciones del referido cuerpo, uno de los tres del famoso monasterio.

Mucho les ayuda el católico vecindario de aquellos pueblos; larga es yá la cuenta de los donativos y sacrificios pecuniarios y materiales que aquellas piadosas gentes van haciendo en obsequio de la Virgen Santísima. Empero aquellos pueblos y aquellas gentes son muy pobres, y si no se les ayuda en su obra, que tiene que ser grande y dispendiosa, no solo será muy difícil dar un golpe en ella de aquí en adelante, sino que se verá expuesta, por circunstancias que todos los lectores conocen, á sufrir graves perjuicios, y quizás á venir al suelo; puesto que todas las construcciones no concluidas y en suspenso, sufren mucho las acciones destructoras de los elementos; y si por largo tiempo abandonadas se dejan, puede resultar perdido lo gastado.

La restauracion no podrá tal vez hacerse con la riqueza y el gusto que merecen aquellas elegantes ojivas, y aquel ábside ó camarín de la Virgen, antiguamente al aire y tan solo defendido por las rasgadas vidrieras de colores; empero esforcémonos porque desaparezca pronto el panderete feo é impropio que lo cierra, y que únicamente por carecer de recursos para otra obra permanece así todavía.

Es además de toda urgencia disponer con algun decoro una hospedería, capaz y en condiciones, para que los peregrinos se libren de permanecer á la intemperie las horas que cerca del santuario pasen; y arreglar, ó mejor dicho, hacer nuevo un camino de cinco kilómetros de trayecto que al santuario conduce desde la carretera del Estado.

Mas para todo esto se necesitan cuantiosos recursos, que aquellos pueblos no tienen, porque han dado ya cuanto podían dar de su pobreza.

Es necesario que vayan en su auxilio todos los riojanos de toda la provincia. Es preciso que vayan en su ayuda todos los riojanos que viven fuera de la provincia, y más aún fuera de España, y principalmente en los Estados del Sur de América.

¡Católicos riojanos! ¡Devotos de María! Se os pide una limosna para reedificar la casa de la Virgen de Valvanera, que es tesorera de las riquezas del cielo para dispensarlas á sus amantes hijos. Lo mismo agradecerá la Señora el humilde óbolo del pobre que la cuantiosa dádiva del rico; pero quiere que todos, todos, desde los diferentes puntos en que se hallen, cada uno segun su posicion y sus recursos, le ofrezcan un donativo que sea como el obsequio que su devocion presenta y el tributo que su piedad deposita sobre el ara santa del altar de su Madre.

Ella será otra vez el acueducto de las múltiples gracias sobrenaturales, que tan dichosos hicieron á nuestros antepasados por virtud y bondad de su segunda Providencia, nuestra milagrosa Patrona.

Mas para que nos regale con la miel de sus exquisitos panales, se hace preciso que volvamos á encender el hogar de aquella cocina santa de que la historia del Monasterio nos habla, siempre con lumbre y sin ceniza siempre, es decir: siempre con amor á la Virgen, y siempre con ódio al pecado, que es la ceniza de las almas.

Para que nos regale con la miel de sus exquisitos panales, se hace necesario que impidamos que un nuevo derrumbamiento del edificio enturbie una vez más aquella fuente santa, cuyas aguas prodigiosas volvieron la salud lo mismo á los pastores que á los reyes, obrando infinidad de portentos.

¡A Valvanera, pues, católicos riojanos! ¡A Valvanera, españoles todos devotos de la Virgen!

Y los que por la distancia ú otras causas no puedan ir personalmente, que se organicen en sus respectivas localidades para recoger y enviar á la Señora la expresion de su amor y sus fervores.

Pero es necesario que inmediatamente tenga cumplida realizacion tan bella idea. Es preciso que, sin demora de tiempo se celebren juntas, se nombren comisiones, que den forma real y tangible al pensamiento; y que, tanto en los grandes centros como en los pueblos pequeños, donde

quiera que haya devotos de María, se designen personas que, puestas en comunicacion directa con el R. P. Prior de Valvanera, recojan los donativos que la piedad de los fieles se digne confiarles con tan patriótico y religioso destino.

Los señores más indicados para organizar y presidir esas juntas y comisiones, parece que deben ser los Sacerdotes, particularmente si los hay riojanos, los rectores de las Hermandades ó Congregaciones de Valvanera donde se hallen instaladas, y los directores de los periódicos y publicaciones católicas, á todos los cuales hacemos desde ahora un caluroso llamamiento.

A nuestro juicio, las ofrendas pueden hacerse en dos distintas formas: ó en forma de suscripcion por todo el tiempo que duren las obras del Santuario, en cuyo caso, las cuotas ni bajarían de un real, ni subirían de una peseta mensual, para que pudieran tomar en ella parte todas las clases y todas las fortunas sociales; ó en forma de donativos por una sola vez, en cuyo caso las cuotas serían conforme á la piedad y el desprendimiento que particularmente cada uno tuviera para con la Virgen Santísima.

Hé ahí la idea, quizá por nuestra ineptitud mal expresada, acaso por nuestra inexperiencia mal propuesta é incompleta, pero surgida del fondo de nuestro entusiasta corazón amante apasionado de las tradiciones venerandas de la patria.

Hé ahí la idea, que, como noble y grande que es, confiamos que ha de ser bendecida y colmada de espirituales gracias, por el muy reverendo Padre Prior de Valvanera, por el ilustrísimo señor obispo de aquella diócesis y por los ilustrísimos señores Prelados de Tarazona, de Sigüenza y Salamanca, hijos esclarecidos de la Rioja y entusiastas devotos de la Virgen de Valvanera, y por el ilustrísimo señor Obispo de Daulia, apóstol invicto de la Australia é insigne representante de la Orden benedictina en la jerarquía española.

A su alto criterio sometemos desde luego nuestro pensamiento, para que se digne corregirlo y enmendarlo, con las modificaciones que su discrecion y sabiduría les dicten para bien del mismo; y solo deseamos que desde los diversos puntos en que se acepte y se apoye y se trabaje para secundarlo, las personas que hayan de ponerse al frente, se dirijan al muy reverendo Padre Sobron, Prior del Real Monasterio de Valvanera, poniendo las señas en el sobre: Provincia de Logroño, por Nájera.

¡Riojanos! Aquella imagen es una de las más primitivas que de la Virgen se esculpieron. Aquel santuario es uno de los más antiguos que Maria Santísima tuvo en la nación Mariana por excelencia.

Acudamos con generosidad y con largueza á venerar aquella imagen y á restaurar aquel santuario.

¡Viva la Virgen de Valvanera!

III.

Bendiciones de los Ilmos. Sres. Obispos de Daulia, Tarazona, Sigüenza, Salamanca y Calahorra.

Publicados los anteriores artículos á fines de 1885, tuvimos la honra de recibir de los Venerables Prelados antedichos las sentidas y cariñosas cartas siguientes:

Santo desierto de las Palmas, provincia de Castellon, 6 de Enero de 1886.

Sr. D. Constantino Garrán.

Muy señor mio y de todo mi aprecio: Contesto á su favorcida de 31 del finado Diciembre, y en nombre del Orden Benedictino, al que indignamente pertenezco, doy á Vd. las gracias por la parte tan activa que toma en la restauracion de nuestro antiguo monasterio de Valvanera.

¡Quiera el Señor que pueda Vd. verlo concluido antes que se levanten nuevas tempestades que nos lo destruyan otra vez! ¡Todo es posible! Pero esto no debe desanimarnos. ¡Dios sobre todo..... y adelante!

Excusado es decirle que yo estoy entusiasmado con la idea, y dispuesto á hacer todo lo que me sea posible.

Ahora no puedo pasar los inviernos en Castilla; me he hecho viejo y los frios me acobardan mucho. Pero pasado el invierno si voy á Madrid, procuraré un centro para pedir limosnas y buscaré gente que las dé.

Desde ahora puede Vd. contar con el señor marqués de Villadarias, todo nuestro, el cual, desde Zarauz, donde se

encuentra, me escribe que le suscriba por un año, á razon de una peseta mensual, y que su intencion es continuar mientras duren las obras.

Muy bueno es haber fijado una cantidad tan pequeña: así no faltarán suscritores.

Tuve dos condiscipulos de Valvanera; los Padres Rojo y Solís. Este último estudió solo Filosofía conmigo; el primero Filosofía y Teología. Supongo habrán muerto todos, pues nada de ellos he sabido desde que nos separamos en el año de 1835 ¡la friolera de cincuenta años atrás!

Al despedirme de Vd., quiero repetirle una vez más, que, por obra tan santa y tan querida, me tiene enteramente á su disposicion, creyéndome de Vd. afectísimo seguro servidor y Capellan Q. B. S. M.

EL OBISPO DE DAULIA.

Hay un timbre que dice: **Obispado de Tarazona, 13 de Enero de 1886.**

Sr. D. Constantino Garrán.
Valladolid.

Muy señor mio, de todo mi aprecio y estimacion: Oportunamente recibí la gratísima de Vd., haciéndome saber que ha iniciado una obra de caridad, para con sus productos proseguir, ya que no se puedan terminar, los trabajos de restauracion del Monasterio de Valvanera, de la Rioja, en favor de cuya obra ha invocado Vd. mi nombre en los artículos publicados en el periódico *El Siglo Futuro*.

No se ha engañado Vd. al presumir que habia de acoger, como acojo, con benevolencia y hasta con entusiasmo, una idea tan patriótica como religiosa, porque se trata de una obra que redunde en gloria y alabanza de la Madre de Dios la Santísima Virgen María, así como tambien por la razon del paisanaje que Vd. ha tenido á bien indicar en los referidos artículos, y por otras causas que no se ocultan á su alta penetracion.

Cuente Vd. con mi apoyo en lo que yo pueda, y mande Vd. los ejemplares que le parezca, para hacerlos circular por las manos de todos los riojanos y devotos de la Virgen de Valvanera en esta diócesis, por el medio que me parezca más conveniente, atendidas las circunstancias de este Obispado.

Las alabanzas que Vd. me hace, sin merecerlas, son debidas al Señor, dador de todo bien, de quien es el honor, la virtud y la gloria, porque yo nada soy, nada puedo y nada valgo: si algo bueno he hecho, es de Dios, y si algo malo, de mí procede. Aunque mi avanzada edad y los achaques consiguientes reclaman el descanso, sin embargo me someto gustoso á la divina voluntad, y repito con frecuencia: *Domine, sit adhuc populo tuo sum necessarius non recuso laborem, fiat voluntas tua.*

Bendiciendo con toda la efusion de mi alma la obra iniciada por Vd., á cuyo pensamiento me asocio con todo el entusiasmo que un anciano puede manifestarle, se ofrece de Vd. con la más atenta consideracion su afectísimo paisano seguro servidor y Capellan

EL DE TARAZONA.

Sigüenza 11 de Enero de 1886.

Sr. D. Constantino Garrán.

Muy señor mio, y de mi más distinguida consideracion: Aplaudivo y bendigo el pensamiento de que me dá V. cuenta en su apreciable carta del 2, á cuya realizacion y buen éxito contribuiré cuanto me sea posible.

Recibiré con gusto un ejemplar siquiera de los articulos que V. menciona y haré por darles publicidad en mi diócesis.

Ruego á V. una visita muy cariñosa al Señor Maestrescuela por cuya salud pido, y al Sr. D. Dionisio Ne-gueruela.

A todos saluda mi Madre, y los bendice de V. afectísimo paisano y S. S. q. s. m. b.

EL OBISPO DE SIGÜENZA.

Salamanca 15 de Enero de 1886.

Mi amado Constantino: ¡Qué bien sabes guardar el *sibi constet* de Horacio! Leer la primera línea de tus articulos sobre nuestra bendita Virgen de Valvanera y exclamar: ya tenemos en campaña á Garrán, todo fué uno. Está bien. *Facit indignatio versus*, decia Juvenal; ¡cuántos más articulos y excitaciones hará el entusiasmo y la devocion!

Como te felicito por tu salida, me alegro de la feliz ocurrencia de D.^a Amalia Mayo de Necedal (1): así que espero los prometidos ejemplares de la edicion separada. No me forjó ilusiones por esta tierra, pues apenas hay riojanos y ya sabes que cada cual tiene devocion á la Virgen de su pueblo. La ocasion no es tampoco oportuna para esta infeliz ciudad, donde con los casos sospechosos y las incertidumbres de la ciencia nos tienen en continua alarma y congoja. Por la razon del cólera no fuimos ya el año pasado á Valvanera.

No sé si tú tendrás conocimiento del acuerdo de nuestros paisanos de Madrid y los pasos que anduvimos para obtener lo que ya debemos al cielo y á la bendita Virgen, (su restitucion al Santuario) y nuestros deseos de ir en peregrinacion para Setiembre, ocasion, me parece, en que se celebra su fiesta.

De Madrid debemos esperar el principal movimiento y los importantes recursos. Te aconsejo que allá para el caer de la primavera repitas alguno de tus calurosos articulos, pues ahora con la nieve todo se enfria.

No olvides el cuento del avisado predicador que por los meses de Diciembre ó Enero ponderaba á su auditorio el terrible y espeluznante frio que experimentarían los condenados sumergidos en mares glaciales...

—Padre,—le advirtió un oyente,—¿cómo es eso?... ¿No nos pintan el infierno como horno de fuego?

—Sí, hombre, tambien padecen ese tormento; pero hablaremos de él en el próximo verano.

No más avisos necesitas.

Excuso ya añadir que aplaudo y bendigo el pensamiento y concederé indulgencias á los diocesanos míos que favorezcan tan laudable empresa.

A los Papás y tu Hermana mis afectuosos recuerdos; á todos la bendicion que deseas de tu afectísimo amigo y paisano, hijo de la Virgen de Valvanera.

EL OBISPO DE SALAMANCA.

Calahorra 28 de Enero de 1886.

Sr. D. Constantino Garrán.

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio y consideracion: El Sr. Duozorroza me entregó su carta y aun cuando le encar-

(1) Referencia del Sr. Obispo á la generosidad de dicha Señora, que contribuyó en su mayor parte á costear la numerosa tirada de ejemplares de estos articulos.

gué contestase á V. enseguida dándole las gracias, tengo hoy el gusto de repetírselas á V. y decirle con cuánto placer leí sus entusiastas y bien escritos artículos acerca del Santuario de Valvanera. Aplauo con todo mi corazón el pensamiento y estoy dispuesto á coadyuvar á él con todas mis fuerzas. En el primer número del Boletín se insertarán los artículos y exhortaré á los fieles, abriendo la suscripción y concediendo indulgencias.

Me encomiendo á sus oraciones y queda de V. afectísimo Capellan que le bendice y B. S. M.

ANTONIO M.^a, OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA.

El Excmo. é Ilmo. SR. ARZOBISPO DE BURGOS, por conducto de su Vicesecretario, nuestro querido amigo el doctor D. Prudencio Melo, se ha dignado enviar también su Pastoral Bendición, y conceder, al igual que los anteriores Prelados, las indulgencias que están en sus facultades, á las personas piadosas que con sus limosnas contribuyan á la restauración de aquel Santuario.

IV.

Hay un timbre que dice: **Monasterio Benedictino de Valvanera, en la Rioja, 4 de Enero de 1886.**

Sr. D. Constantino Garrán.

Muy señor mío y de todo mi afecto: Antes de manifestar á Vd. la profunda gratitud de esta comunidad por el erudito y bellissimo trabajo que ha publicado, con el fin de dar á conocer las excelencias y antigüedad de este santuario y estimular la devoción á la Virgen Santísima de Valvanera, cuya buena obra coincide, sin Vd. saberlo, con el tiempo en que la imagen de la Señora vuelve á su propia casa; creo un deber de amistad comunicarle lo sucedido después de mi última carta, cuya fecha no tengo presente.

Recibida por esta comunidad la Real orden de 23 de Noviembre último que manda á Brieva acatar y obedecer el Decreto del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos dispo-

niendo la traslación de la imagen á su primitivo monasterio, por ser asunto, dice la Real orden, de la exclusiva competencia de la autoridad eclesiástica, y que prohíbe también á Brieva alegar para nada la Real orden de 20 de Enero de 1854, porque los fundamentos en que se basaba han desaparecido, se remitió copia á la autoridad municipal de Brieva, y ésta envió al monasterio el día 27 de Noviembre una comisión compuesta del Párroco, los señores Teniente Alcalde, Secretario y Maestro, y dos caballeros hijos del Diputado provincial D. Isidoro Blasco. Después de otorgar á Brieva algunas preeminencias, quedó de común acuerdo resuelto que el día 30 del referido mes irían dos monjes del monasterio á dormir á Brieva, al objeto de celebrar en el día siguiente una misa solemne con el párroco de aquella villa para despedir la piadosa imagen; que acto seguido se sacaría á ésta en procesion hasta las afueras del pueblo, y que desde allí la acompañarían los devotos, cada uno según sus fuerzas, creyendo los comisionados que muchos habían de llegar hasta el santuario, en prevision de lo cual pactaron que los de Brieva tendrían la exclusiva de tomar en hombros las andas de la santa imagen.

¡Cuál, pues, sería la sorpresa de los monjes al llegar á Brieva el día señalado y recibir allí la primera noticia de que había cambiado todo, y que los habitantes de aquella villa estaban resueltos á no entregar la imagen, cuya posesion tan tenazmente han defendido! Así sucedió, en efecto, y los monjes se volvieron llenos de pesadumbre.

Al enterarse del suceso la religiosa multitud que habia concurrido á presenciar la traslación de la efigie, y que no bajaría de mil personas, se produjo una excitacion imponente y hubo gritos de ¡A Brieva! ¡A Brieva á arrancársela! ¡Esto es una provocación!, y no costó poco trabajo apaciguar á los más fogosos.

En el mismo día el Padre D. Mauro Planas, que con su incansable actividad habia conseguido la Real orden referida, salió nuevamente para Logroño, Calahorra y Madrid, y tuvo la dicha de conseguir del Gobierno recientemente nombrado presidido por el Sr. Sagasta, otra Real orden disponiendo que para cumplimentar la de 23 de Noviembre anterior el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia enviase un delegado especial con cuatro números de la guardia civil, que obligasen á los de Brieva á entregar la imagen y la trasladaran al santuario.

Todavía se vió el delegado del Gobierno en la necesidad de sostener un debate de cuatro horas con el Ayuntamiento de la villa. Mas al fin, viendo éste la decisión y energía que aquél llevaba, tuvo el buen acuerdo de hacer la entrega de la imágen á las cinco en punto de la tarde del día 22 de Diciembre, cuasi de noche, trascurridos cuarenta y seis años y cuatro días desde que habia sido llevada del monasterio, que fué el día 18 de Diciembre de 1839.

A las ocho de la noche llegaba la santa y conmovedora comitiva por aquellos caminos tan difíciles y peligrosos á la actual venta y antiguo hospicio de peregrinos llamado el Hospital de Anguiano, donde llenas de júbilo aguardaban el paso de la imágen más de trescientas personas, las cuales, despues de satisfacer su anhelo de ver á la Señora y cantar arrodilladas una solemnísimá Salve que con augusta voz repetía el eco de las montañas robustecido por el silencio de la noche, pusieron término á una escena tan singular y tan grandiosa, decidiéndose á formar parte del piadosísimo cortejo, acompañándola los más hasta el santuario, que todavía dista hora y media, y como Vd. recordará, bien penosa y bien en cuesta.

Un buen rato antes de llegar al monasterio formando en procesion aquellas religiosas gentes, comenzaron á rezar el Rosario y cantar la Letanía; y en el momento de acercarse, hallaron otra procesion que del monasterio bajaba, llevando las imágenes del bellissimo Niño Jesús y del precioso Patriarca San José (regalo valiosísimo de su familia de Vd. esta última), que salían á recibir á su Madre y Esposa.

En subiendo á la explanada se cantó el *Ave maris stella*, y mientras los sonidos de las campanas, los estruendos de los cohetes y las aclamaciones de aquellas ochocientas personas llenaban el espacio, entraba la imágen de la Santísima Virgen en su casa profusamente iluminada, á las once de la noche, con todo el rigor de los frios del invierno, en este punto uno de los más elevados y escabrosos de España, componiendo el cuadro más grandioso y magnífico que han visto los hombres y han aplaudido los ángeles, desde la época de las Cruzadas.

Acto continuo se cantó el *Te Deum*, la Salve y los Gozos. Un Padre dió desde el púlpito la bienvenida á la Virgen y las gracias al devoto gentío que llenaba todos los ámbitos del templo. Y despues de besar la mano á la Reina y Madre de misericordias, retratado el regocijo en todos los

semblantes, poco hacia entristecidos aún por el temor de que Brieva no diese libertad á su cautiva, las muchedumbres de paisanos se retiraron á descansar unas cuantas horas, acomodándose como pudieron bajo los techos del monasterio, de la capilla de la Santa Cruz, y hasta de la misma iglesia, para dormir velados por la Virgen que á costa de tantos trabajos habian otra vez puesto en su trono.

En la mañana siguiente tomaron la sagrada comunión cuasi todos los allí presentes, se celebraron muchas misas rezadas, y se cantó con toda solemnidad y aparato la misa mayor, hubo sermón panegírico de la Virgen, y las gentes se despidieron llenas de satisfacción y de contento por dejar instalada en su casa á la Señora, ante cuyo acatamiento se postraron otras muchas veces para deponerla sus culpas y pedirle protección y amparo.

Volvamos ahora á sus artículos.

En este santo templo, después que Vd. lo visitó, se han hecho bastantes mejoras; pero ¡cuánto le falta para cobijar con decencia á la excelsa Señora que ha venido á ocuparlo!

Para atender á esta necesidad, es muy oportuna la feliz idea que, nacida espontáneamente al calor de su afectuosa devoción á la Virgen de Valvanera, ha hecho Vd. pública en el excelente periódico *El Siglo Futuro*, en el cual hemos leído los artículos remitidos por Vd., encabezados por pocas, pero gratísimas líneas, para esta comunidad, en cuyo nombre felicito y doy á Vd. las más expresivas gracias por haber iniciado y á D. Ramon Necedal por haber acogido con tanto entusiasmo y bondad, el proyecto de que se trata.

¿De qué modo podremos pagar este beneficio que Vds. nos dispensan? Prometemos cantar todos los sábados una Salve á la Virgen Santísima por Vds. y por cuantos se asocien y contribuyan para las obras de restauración de este santuario.

Cierto que nuestro ofrecimiento no corresponde á la grandeza del beneficio; mas porque así es, encomendamos el pago á la dispensadora de los tesoros de Dios, y abrigamos la convicción de que colmará de favores á todos los donantes.

No solo autorizo á Vd. para dar mejores tintas á este escrito, sino que le suplico que lo haga en el caso de que Vd. juzgue conveniente publicar esta noticia de la instalación en nuestra casa de la santa imagen que da nombre al monasterio.

Reciba Vd., su familia, D. Gonzalo García-Vaquero y demás amigos de esa, nuestros afectuosos recuerdos, quedando yo de todos seguro servidor y Capellan Q. B. S. M.

FRANCISCO SOBRO.

Hemos creído conveniente insertar estos artículos y estos documentos «*Por vía de Prólogo,*» para que nuestros lectores todos, formen cabal idea de la Historia de la Gloriosísima Imágen y antiquísimo Santuario de Valvanera y de la ferviente devoción que profesaron siempre á su Patrona los católicos riojanos, y también de la manera providencial como se ha restaurado ahora en pocos años el culto á tan benditísima Virgen, y se pone ya en trazas de completa reconstrucción su magnífico Monasterio, el más venerado de la Rioja.

Desde comienzos del año 1886 el entusiasmo ha ido cada día en aumento. En el mes de Mayo celebráronse con gran ostentación y concurrencia las fiestas con que se debía solemnizar la vuelta de la Señora, tan costosa como deseada. En Setiembre hubo nuevas Romerías. Repitiéronse al año siguiente por las mismas épocas. Las obras de restauración siguieron adelante con grandísimo impulso. Y enriquecida la Reina del Distercio con las alhajas y prendas más necesarias para su servicio, y reconstruido ya todo un cuerpo del Real Monasterio, se pensó en la apertura de una carretera, obra por todo extremo dispendiosa, pero urgentísima y en gran manera precisa para sacar el Santuario del aislamiento y soledad en que yacía.

¡Bendito sea Dios! Se comenzó sin un cuarto, ha costado miles de duros, y por ella subieron ya el 15 de Setiembre último gran parte de las Romerías que constituyeron la Gran Peregrinación que se celebró para conmemorar el XIII Centenario de la Unidad Católica Española.

Que fué, según general opinión, la más grandiosa manifestación de fé con que se solemnizó tan glorioso acontecimiento, y, para que su recuerdo no pase y no se olvide su memoria, hemos escrito y publicado este Opúsculo, que dedicamos como perpétua oración y ponemos rendidos á los Augustos Piés de la Excelsa Virgen de Valvanera.

CONSTANTINO GARRÁN.

Nájera 20 de Octubre. Fiesta de la Pureza de Nuestra Señora.

A VALVANERA.



Nos el Lic. D. Antonio María de Cascajares y Azara,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Calahorra y la Calzada, Caballero del Hábito de Calatrava, Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, condecorado con la de 1.ª clase de la Orden civil de Beneficencia, Maestrante de Zaragoza, etc., etc.

Al Venerable Clero y querido pueblo de nuestra muy amada Diócesis,
Salud en el Señor.

Faustísimo sobre toda ponderacion y encarecimiento es, Venerables Hermanos y Amados Hijos, el suceso que conmemora nuestra amada pátria, la hoy tan desventurada y ayer por excelencia Católica España, en el presente año de gracia de 1889, pues él solo viene á ser la solidísima base y asiento en que descansa el magnífico monumento de sus pasadas grandezas y como la primera ley fundamental de la sociedad española segun su constitucion secular y sus leyes tradicionales. El día 8 de Mayo próximo pasado, como todos sabeis, se cumplieron 1.300 años, desde que, reunidos en la ciudad de Toledo el gran Leandro, Metropolitano de Sevilla, y otros 61 Obispos, lumbreras de la Iglesia hispana, se celebró bajo el amparo y proteccion del glorioso é invicto rey Recaredo, que le honró con su presencia, el tercero de aquellos famosos concilios, tan merecidamente alabados en los anales eclesiásticos de nuestra querida España y en los de toda la Iglesia Católica. Merece ciertamente el tercer concilio singular mencion entre los Toledanos (1), porque, abjurada la execrable herejía arriana, y convertido el Rey al Catholicismo, se decretó en él de una manera solemne, definitiva y unánime la Unidad Católica que todos habian de profesar en adelante, y defender, si fuera preciso, aun á costa de la propia hacienda y con el derramamiento de toda su sangre.

(1) «Omnium Hispaniensum celeberrimum, quod in eo Gens Gothorum abjurata haeresi Ariana ad catholicam fidem est conversa.» (D. Juan B. Perez, alegado por el Mtro. Florez.—España Sagrada, tratado VI, cap. 4.)

Es incalculable la grandeza de tan glorioso acontecimiento, cuyas consecuencias inmediatas fueron felicísimas para el bien de toda la nación, que en la sucesion de los tiempos experimentó de dia en dia y en una progresion siempre creciente, el prodigioso alcance de su benéfico influjo, hasta lograr que la preciada joya de su Unidad Católica fuese objeto de envidia á todas las demás naciones de Europa, y del Universo mundo, como lo reconocia y confesaba un ilustre estadista de la Gran Bretaña (1), cuando á principios del presente siglo escribia sobre la guerra de nuestra gloriosa independencia. Por esa misma colosal grandeza de tan fausto suceso puede, no diremos comprenderse, pero si calcularse, al menos algo de la inmensa desgracia y horrible estrago que cayó sobre nuestra desventurada España el dia verdaderamente aciago, que debiera borrarse de los anales pátrios, en el que, bajo fútiles y especiosos pretextos de necesidades que no existian ni existen y de imposiciones y exigencias que jamás debió tolerar ni atender nuestra dignidad nacional,—ufana con harta razon de ser en esto la única y gloriosísima excepcion de la tristísima regla general á que durante algunos siglos estuvieron sujetas las demás naciones,—se desgarró con cruel y despiadada mano esa túnica inconsútil de la Unidad de la fé, con que la Católica España, como nobilísima matrona, ó por mejor decir, como Reina de las naciones, se habia presentado durante varias centurias ricamente ataviada y descollando entre todas las demás por la severa y envidiable pompa de su real manto y majestuoso ropaje.

Dos sentimientos, pues, ¡ah! y cuán diversos!, se refunden en uno, Venerables Hermanos y Amados Hijos: el visísimo deseo de celebrar con todo el entusiasmo de nuestro corazon de Prelado español la más preciada de las glorias de la madre patria, congratulándonos con ella por el más sublime de todos sus blasones, objeto de noble emulacion, mientras le poseyó, para todas las naciones, y el de honda pena y profundísima afliccion que oprime nuestro pecho al contemplarla hoy degradada y trocado su preciosísimo y regio manto en indigno y abigarrado disfraz, que no dice bien con su carácter eminentemente católico, y que convierte por lo mismo en ludibrio de los pueblos á la que durante tanto tiempo pudo, no sin razon, ser apellidada *Dominica gentium*, Señora de las naciones.

(1) Mister Pitt.

Esta misma desgracia, inmensa sobre toda ponderacion, que de lo más profundo del pecho lamentamos, nos hace volver los ojos al cielo, de donde descendiendo todo don perfecto (1), y fijarlos confiadamente en el Sacratísimo Corazon de Jesús, que hizo á su querido siervo el P. Bernardo Hoyos, de la Compañía de Jesús, aquella tan regalada promesa: «Reinaré en España, y con más veneracion que en otras partes.» Confiadamente, sí, repetimos, Venerables Hermanos y Amados Hijos Nuestros; porque ese mismo Divino Corazon nos hace concebir la dulcísima esperanza de que, antes de mucho, y por caminos, si para nosotros ocultos, pero previstos de seguro y trazados admirablemente por su amorosa providencia, ha de rayar la nueva aurora, que anuncie á esta amada pátria nuestra, heredad privilegiada de su Santísima Madre, la restauracion de esa Unidad Católica en toda su integridad y pureza, que traerá en pos de sí la restauracion de sus gloriosas tradiciones, y será la precursora del reinado social de Jesucristo en esta pátria de tantos héroes y de tantos santos.

Bien sabido es de todos vosotros, Venerables Hermanos y Amados Hijos, que ya en el mes de Mayo último, como os lo anunciábamos en el BOLETIN ECLESIASTICO del 30 de Abril, procuramos que se celebrara tan glorioso acontecimiento en esta nuestra muy amada Diócesis, y que al efecto en piadosos tríduos y otras funciones religiosas, dentro y fuera de esta ciudad episcopal, se solemnizó aquel suceso, en accion de gracias por el imponderable beneficio que el Señor otorgó á España con su Unidad Católica, y en devotas y fervientes rogativas suplicamos á S. D. M. se dignara restituirnos la preciosísima joya, con cuyo despojo no podemos conformarnos, y cuya sensibilísima pérdida, nunca bastantemente llorada, de lo íntimo del alma seguiremos lamentando, mientras no se nos restituya.

Pero si hemos de hablaros con la nativa ingenuidad de nuestro carácter, que os es tan conocida, con solas aquellas manifestaciones no está ni puede estar satisfecho nuestro corazon; ni siquiera con la *Peregrinacion á Valvanera*, á que, secundando nuestros deseos, os invitaba nuestro Gobernador Eclesiástico en su circular del 6 de Mayo, inserta en el número del BOLETIN, correspondiente al día 8, dedicado especialmente al Sagrado Corazon de Jesús. Como os llevamos muy dentro del nuestro, con afecto verdadera-

(1) Jacob I, 17.

mente de Padre, volviendo nuestros ojos á esa ilustre gloria de la Rioja, en que no sin razon fundais un santo orgullo, hemos pensado que sería muy acepto á Dios Nuestro Señor y á su bendita Madre la Inmaculada Virgen María, al par que gratisimo para vuestros corazones de hijos, el promover una nueva y grandiosa peregrinacion al Santuario de la Virgen de Valvanera, poniéndonos Nós mismo al frente de ella y guiándoos con nuestra palabra y ejemplo, hasta que tengamos todos el consuelo de postrarnos juntos á los pies de la Reina de los cielos, que allí se venera.

Muévenos tambien poderosamente á ello el nuevo y grande beneficio que Dios acaba de dispensarnos por medio de nuestro SSmo. Padre el Papa Leon XIII, que, accediendo á las reverentes súplicas de todo el Episcopado español, junto con las de otros muchos Prelados del Orbe Católico, intérpretes de los deseos del Clero y fieles de sus respectivas Diócesis, se ha dignado elevar en toda la Iglesia á *rito doble de primera clase* la fiesta del Sacratísimo Corazon de Jesús (1): y es muy justo que á lo extráordinario del beneficio, corresponda el modo no comun de darle gracias por él; y ninguno nos parece más apropósito que el de acudir en devota peregrinacion al Santuario de Nuestra Señora de Valvanera.

Nos mueve tambien, y de un modo especialísimo, la consideracion de la tristísima é insoportable situacion á que al mismo Romano Pontífice, Pastor universal de la grey de Jesucristo y Padre comun de todos los fieles, ha reducido la incalificable ingratitude de los que, debiendo ser por muchas razones sus hijos predilectos, si cabe predileccion en corazon que ama entrañablemente á todos los católicos de cualquier nacion y país que sean, le han despojado inícuo y sacrílegamente del poder temporal que ejercía en los dominios de la Iglesia, con todos los títulos de legitimidad, mayores aún de los que puede alegar en su favor cualquier soberano de la tierra. Soberanía temporal, de la que el Episcopado católico, reunido en Roma en 1862, para la canonizacion de los Mártires del Japon, decia en el mensaje dirigido al inmortal Pontífice Pio IX estas gravísimas palabras: «Reconocemos que la soberanía temporal de la Santa Sede es una necesidad y que ha sido establecida por un designio manifiesto de la Divina Provi-

(1) Decreto de la S. C. de Ritos del día 28 de Junio de 1889, fiesta del Sagrado Corazon de Jesús.

»dencia; y no vacilamos en declarar, que en el estado actual
»de las cosas humanas, esa soberanía temporal es absolu-
»tamente requerida por el bien de la Iglesia y para el libre
»gobierno de las almas. Se necesita seguramente que el Ro-
»mano Pontífice, Jefe de toda la Iglesia, no sea ni el súbdito
»ni aun el huesped de ningún príncipe, sino que sentado
»sobre su trono y señor en su dominio y en su propio reino,
»no reconozca otro derecho que el suyo y pueda con noble,
»apacible y dulce libertad proteger la fé católica, defender,
»regir, gobernar en fin, toda la república cristiana.»

Si necesitara confirmacion la autorizadísima palabra del Episcopado Católico en ocasion y documento tan solemnes, la tendria de sobra en el testimonio elocuentísimo de la historia de nuestros dias, que el tiempo, gran descubridor de las cosas, se ha encargado de confirmar un día y otro día con la repetida y dolorosísima experiencia de los hechos el tristísimo presentimiento de los sucesores de los Apóstoles congregados entonces en torno de la Cátedra de San Pedro. ¿No habéis visto con vuestros propios ojos, Venerables Hermanos y Amados Hijos, y palpado con vuestras manos cien y cien veces, que han venido á convertirse, no diremos en falaces ilusiones sino en un sacrilego sarcasmo, las famosas garantías con que quisieron cohonestar á la faz de las gentes el inficuo despojo los perpetradores de una de las mayores iniquidades que han presenciado los siglos? ¿No habéis escuchado con el corazon desgarrado por el dolor, los ayes y justísimas quejas que de lo íntimo del alma exhalaba el bondadosísimo Pio IX, de siempre cara y dulce memoria, y que sigue exhalando su ilustre sucesor el gran Leon XIII, augustos prisioneros uno y otro en el Vaticano, como lo estuvo Pedro en la cárcel Mamertina? ¿No están resonando ahora mismo en vuestros oídos y en vuestro corazon las amarguísimas palabras con que vuestro Santísimo Padre acaba de manifestar la honda pena de su alma al Sacro Colegio de los Emms. y Rmos. Cardenales de la Santa Iglesia Romana que forman su Consejo y augusto Senado, en la sentidísima Alocucion á ellos dirigida en el Consistorio extraordinario del 30 de Junio último? Leedla y volved á leerla con atencion, Venerables Hermanos y Amados Hijos; y por ella vereis á qué extremo ha podido llegar la audacia de los usurpadores, cuando han decretado, consentido, patrocinado y aplaudido que en la misma ciudad de Roma, capital del Orbe Católico, córte y asiento del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, y en su misma

presencia, se celebre con inusitada pompa la apoteosis de un hombre «*dos veces apóstata, convicto de herejía en juicio y rebelde á la Iglesia hasta su postrer aliento,*» como lo dice el Padre Santo en esa misma Allocucion.

Por eso Nós, hijo amantísimo de nuestro Smo. Padre el Papa, deseando procurarle algun lenitivo en medio de tan acerbísima afliccion, hemos pensado que no debía ser esta ni la última razon ni la de menos valía entre las muchas y poderosas que nos impulsan á promover la peregrinacion á Valvanera. Por eso mismo os invitamos, con todo el afecto de que es capaz nuestro corazon, á acompañarnos, para dar allí este público y solemne testimonio del anhelo con que queremos compartir los dolores de nuestro comun Padre, y reparar, hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas, los ultrajes y agravios que se le han inferido; protestando en alta voz contra ellos y exhortándoos á adheriros á esas protestas.

Conociendo como conocemos, Verables Hermanos y Amados Hijos, vuestros religiosísimos sentimientos, vuestro amor filial y adhesion á la Santa Iglesia nuestra Madre y al Romano Pontífice, su Cabeza visible en la tierra, sin temor de equivocarnos, creemos que por todos los motivos que llevamos expuestos, os ha de ser muy grato el proyecto de la peregrinacion á Valvanera. Añadid á lo dicho, si os place, la idea que apunta un escritor contemporáneo (1) de la historia de aquel célebre Santuario y de su devota y antiquísima imágen, y de seguro que ha de resonar dulcemente alguna fibra de vuestro corazon al sentirse tocada por un recuerdo tan profundamente piadoso como eminentemente patriótico.

«Hay, dice, á poco que se repare en ello, estrechísima »relacion entre el culto á Maria y las más bizarras glo- »rias de nuestra epopeya nacional. Santificada la tierra »española con la presencia de la Virgen,—segun la piadosa »y antiquísima tradicion que refiere su venida en carne »mortal á la heroica ciudad de Zaragoza, donde á la sazón »predicaban el evangelio Santiago el mayor y sus discipu- »los,—brotó aquí su culto cual planta lozana y vigorosa »que, á modo del arbol bíblico, cobijó con su sombra los »grandiosos hechos de nuestra historia y hermoseó con sus »flores y su fruto la vida toda de esta nacion hidalga.

(1) El Dr. D. Hipólito Casas y Gomez de Andino—Valvanera—Historia del Santuario y monasterio de este nombre en Rioja—Zaragoza, Tipografía de Comas, hermanos, Coso, 18.—1886.

«Comienza con creciente entusiasmo en la época de la
»dominación visigótica, agujoneado primero por el furor
»del arrianismo y favorecido despues por los monarcas
»convertidos á la doctrina católica; monarcas que levantan
»y consagran Iglesias en honra de María y las embellecen
»con ricos donativos. Aquella generacion de Santos y
»sabios, que floreció por entonces, pone á sueldo de la
»Virgen Inmaculada las primicias de su bizarro ingenio y
»galas de su pluma; descollando S. Ildefonso, insigne ca-
»pellan de la Virgen María, cuya brillante campaña en fa-
»vor de la pureza de ésta merece que Santa Leocadia aban-
»done momentáneamente el sepulcro para pregonar su
»meritoria conducta y que la Reina de los Angeles le aga-
»saje con riquísimo presente.»

Por esta misma conexión, á que el citado autor hace referencia, y porque nos parece unir la antiquísima veneración de la Virgen de Valvanera con el hecho histórico que de un modo especialísimo conmemoramos, inspirándonos en los ilustres ejemplos de los Ildefonsos, Leandros y otros insignes Obispos de aquellos venturosos tiempos de fe, por más que nos consideremos muy distante de su piedad y celo apostólico, queremos ponernos al frente de todos nuestros amadísimos riojanos, para emprender con ellos, bajo el amparo de la Virgen de Valvanera, esa campaña por la fe católica, con ánimo de trabajar, hasta donde alcancen nuestras fuerzas, por el restablecimiento de la trece veces secular unidad de nuestras creencias en este país clásico del catolicismo y al propio tiempo por el triunfo de la Santa Iglesia y la plena é inmediata liberación del Romano Pontífice y su reintegración en todos los legítimos y sacratísimos derechos que le asisten desde la más remota antigüedad.

Al efecto, citamos á todos los riojanos y fieles todos de nuestra amadísima Diócesis, y admitiremos muy gustoso y agradecido á cuantos procedentes de otras quieran asociarse, para que, con sus estandartes de peregrinos, ó los de sus parroquias ó asociaciones piadosas á que pertenezcan, acudan en nuestra compañía á aquel devotísimo Santuario, el día 15 del próximo mes de Setiembre, para solemnizar el día 16, Octava de la Natividad de la Santísima Virgen, con las funciones dispuestas en el programa, que á continuación insertamos, además de hacerlo fijar en varios sitios para conocimiento de todos.

Mas si os hemos de manifestar todo nuestro pensamien-

to, como es razon, quisiéramos además, Venerables Hermanos y Amados Hijos, que esta peregrinacion, á que os convidamos con todo el entusiasmo de nuestra alma, revisitese el carácter de una *verdadera* ROMERIA, convirtiéndose todos en verdaderos y piadosos ROMEROS, segun el verdadero y genuino sentido de la palabra y siguiendo las antiguas y piadosas tradiciones de nuestros gloriosos antepasados. Por eso procuraremos, Dios mediante, Nós el primero, lejos de rehusar el trabajo, ofrecernos enteramente á él, sacrificando gustosísimo toda nuestra comodidad y descanso, sentándonos en el confesonario, como lo hará gran multitud de confesores, á fin de que, purificadas vuestras conciencias en las saludables aguas de la Penitencia, podais acercaros á la Mesa eucaristica y, fortalecidos en ella con el pan de los ángeles y hechos así objeto agradabilísimo á los ojos de Dios y de sus Santos, recabar más fácilmente, por la poderosa intercesion de Nuestra Señora de Valvanera, la restitution de la codiciada gloria que allá nos conduce y todas las demás gracias de que hemos hecho especial mencion.

Si todo esto debe servir de poderoso estímulo para acudir á Valvanera, debe animaros tambien el saber que, restaurado en gran parte el antiguo monasterio por los venerables y ancianos monjes benedictos, que, para terminar santamente sus dias, se han acogido al amparo y cólocádose bajo el manto de aquella devotísima Virgen, ofrecerá algun albergue á los romeros más necesitados; quienes, merced á la constante fé y laboriosidad de los mismos hijos del gran Patriarca de Occidente San Benito, encontrarán casi terminado el camino, que llega ya en mejores condiciones muy cerca de las puertas del Santuario.

No nos despediremos de él sin haber entonado una Salve á la Santísima Virgen, para que vuelva á nosotros sus ojos misericordiosos, y con su mirada inflame en nuestros corazones aquel fuego que su divino Hijo trajo á la tierra deseando que toda ella arda en llamas del amor de Dios y del prójimo. Porque á este fin, y sus naturales y lógicas consecuencias, enderezamos principalísimamente esta pública y solemne manifestacion de nuestra católica fé y religioso entusiasmo. Nuestra ida á Valvanera, Venerables Hermanos y Amados Hijos, debe ser como el punto de partida para emprender desde luego una especie de Santa Cruzada contra el enemigo comun de Dios y de su Cristo, de la Iglesia nuestra Madre y de su Jefe supremo el

Romano Pontífice, que á ella nos incita con su voz y con su ejemplo; persuadiéndonos de que si así peleamos por Dios y por su Iglesia, peleamos tambien, sin duda alguna, por la felicidad de nuestra amada pátria.

Si me preguntais, Venerables Hermanos y amados Hijos, quién es ese enemigo y me pedís que os señale donde ha fijado sus reales, yo os diré por toda contestacion: Nuestro Santísimo Padre el Papa nos lo dice bien claramente en su magnífica Encíclica *Libertas*; en la cual, señalando al enemigo comun y más formidable de nuestros tiempos, nos dice: «Ahí le teneis».—El és, á no dudarlo, el que arrancó á nuestra España su preciada Unidad Católica, el que ha perpetrado en Roma el sacrilego despojo del poder temporal de la Santa Sede, el que ha inspirado con furor satánico los últimos criminales ultrajes inferidos á Dios y su Cristo en la apoteosis del Apóstata Jordan Bruno, el que en todas partes penetra, invadiéndolo todo y declarando bajo diversas formas, más franca ó arteramente, la guerra á muerte á todo lo santo, á todo lo bueno, á todo lo justo; el *Liberalismo*, para decirlo todo con una sola palabra. A combatirle, pues, nos exhorta el Pontífice; y á combatirle con toda la decision de nuestras almas, como lo encargaba ya el gran Pio IX á los Obispos en aquella solemnisima ocasion á que antes nos hemos referido, por estas palabras. «*Obrad, les decia (1), con energia viril, Venerables Hermanos, y en esta perturbacion de los tiempos no dejeis se abata vuestro valor, sino antes bien, apoyándoos en el auxilio divino, tomando el escudo inexpugnable de la justicia y de la fé, cogiendo la espada espiritual, que es la palabra de Dios, no ceséis de oponeros á los enemigos de la Iglesia Católica y de esta Sede Apostólica, rompiendo sus dardos y rechazando sus asaltos.*»

Si los Padres del tercer Concilio Toledano persiguieron sin tregua ni descanso el arrianismo, que era la herejia de aquellos tiempos, nosotros, que como Prelados de la Iglesia de Dios, somos centinelas avanzados de Israel, debemos combatir con denuedo y entereza el liberalismo, que es la reproduccion de todos los errores antiguos y el compendio de todos los contemporáneos. Tenemos estrechísima obligacion de conciencia de desenmascarar á los lobos cubiertos con piel de oveja, que tanto abundan en nuestros dias, y por lo que á Nós toca, no queremos en manera alguna

(1) *Aloc. Maxima quidem* del 9 de Junio de 1862.

que pueda jamás aplicárenos aquella tremenda imprecacion del profeta Isaias contra los pastores de Jerusalem (1): «*Speculatores ejus caeci omnes, nescierunt universi: canes »muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes et »amantes somnia. Ciegos son todos sus atalayas, ignorantes »todos: perros mudos impotentes para ladrar, visionarios, »dormilones y aficionados á sueños vanos.*» Tan lejos está, gracias á Dios, nuestra voluntad de querer dormir y amar estos sueños, y de contemporizar con lo que tenemos obligacion precisa é ineludible de denunciar, que por el contrario, aspiramos á aquella felicidad de que nos habla el P. San Agustin (2), reservada á los que militan del modo que manda nuestro Emperador. «*Ante omnia peto ut cogitet »religiosa prudentia tua, nihil esse in hac vita, ET MAXIME »HOC TEMPORE FACILIUS et laetius, et hominibus acceptabilius, EPISCOPI aut Presbyteri aut Diaconi officio, si PER- »FUNCTORIE atque ADULATORIE res agatur: sed nihil apud »Deum miserius et tristius et damnabilius. Item nihil esse »in hac vita, et maxime hoc tempore difficilium, laboriosius, »periculosius, EPISCOPI aut Presbyteri aut Diaconi officio: »sed apud Deum NIHIL BEATIUS, si eo modo militet, »quo noster Imperator jubet.* Ante todo, dice el Santo Doctor, pido que considere tu religiosa prudencia que no hay »cosa alguna en esta vida y *principalmente en estos tiempos,* »más fácil, alegre y agradable á los hombres que el cargo »de OBISPO, Presbítero ó Diácono, si se desempeña *superficialmente y por mero deseo de cumplir y agradar* á los demás: pero nada tampoco es más miserable, triste y digno »de reprobacion en la presencia de Dios. Mientras que no »hay nada en esta vida, y *principalmente en estos tiempos,* »más difícil, trabajoso y peligroso, que el cargo del OBISPO, »Presbítero ó Diácono, pero nada tampoco más dichoso y »feliz delante de Dios, que el militar del modo que manda »nuestro Emperador.» Y ya sabeis, Venerables Hermanos y Amados Hijos, que éste es Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, y su Lugarteniente ó Vicario en la tierra el Pontífice Romano.

Por eso Nós que, por la divina misericordia trocamos en espiritual la espada que un tiempo ceñimos á mucha honra, queremos esgrimir aquella á las órdenes de nuestro Emperador, para pelear las batallas del Señor en de-

(1) Isai, LVI, 10.
 (2) Epist. 21 ad Valerium.

fensa de su Iglesia y particularmente, por la estrecha obligacion que de ello nos incumbe, en pro de la porcion escogida que Él se ha dignado confiar á nuestra solicitud y desvelo. Por eso mismo, al mirar la Cruz de Calatrava, con que honramos nuestro pecho—y no ciertamente por vanidad, pues en más estimamos la de Cristo,—recordando las solemnes palabras con que, al armarnos Caballero de aquella tan insigne milicia, nos dijeron que esa cruz con que nos condecoraban y la espada que nos ceñían eran enseña, estímulo y arma *ad defensionem Sanctae Dei Ecclesiae et ad confusionem inimicorum crucis Christi ac fidei christianae*; ya que no existen hoy en nuestra España, como al crearse aquella ilustre orden de Caballería, moros contra quienes pelear, combatiremos contra enemigos de Cristo, de su Iglesia y de la fé cristiana, no menos temibles y peligrosos que aquellos, con esa espada espiritual *attendentes quod Sancti non in gladio sed per fidem vicerunt regna*; y la esgrimiremos por la Santa fé católica, y por el reinado social de Jesucristo y en defensa de los indiscutibles y sagrados derechos de su Vicario el Romano Pontífice, que en su nunca bastantemente ponderada Encíclica *Libertas* nos señala el campo del combate.

En tiempo oportuno os hicimos conocer este admirable documento pontificio, en el que Leon XIII habla tan magistralmente del *Liberalismo*, condenado ya solemnemente en el celebérrimo Sylabus (1) por su augusto predecesor Pio IX de imperecedera y siempre dulcísima memoria. Pero como, apesar de la luminosa claridad con que allí se expresa el Sapientísimo Pontífice, quizá á muchos de vosotros os habrán pedido algunos una explicacion más detallada de todos y cada uno de los puntos contenidos en aquel magnífico documento, os remitimos á la elocuente y notabilísima Carta Pastoral que nuestro venerable y amado Hermano el Excmo Sr. Obispo de Cartagena ha publicado recientemente acerca del *Liberalismo*, y que Nós hacemos nuestra desde el principio hasta el fin. Leedla con atencion, Venerables Hermanos y Amados Hijos, porque abrigamos la íntima conviccion de que á cuantos la lean con rectitud de intencion y sin prevencion ninguna, les ha de arrancar de los ojos la venda con que los tienen cubiertos para su mal; por donde confundiendo lastimosamente las ideas,

(1) Prop LXXX—Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere (Alloc. *Iam dudum cernimus*, 18 Martij 1861.)—

forman el juicio erróneo de que, al hablar del *Liberalismo*, se trata únicamente de determinadas formas políticas de gobierno, en el régimen de la sociedad civil, y de esta ó aquella dinastía reinante ó de la que le disputa el trono, fundándose en derechos que tiene, con más ó menos razon por justos y legítimos. Leed, Venerables Hermanos y Amados Hijos, leed atentamente esa lucidísima Pastoral, calca-da sobre la sapientísima Encíclica *Libertas* de Leon XIII, y os convencereis por vosotros mismos y vereis con toda evidencia que es otra cosa muy diferente lo que debe entenderse por Liberalismo, y comprendereis por ende cuán justamente ha sido anatematizado por el magisterio infalible de la Iglesia Católica y del Romano Pontífice.

Ilustrado así vuestro entendimiento y enardecido vuestro corazón con el fuego divino, os aprestareis á combatir con el Papa, con todo el Episcopado católico y á las órdenes inmediatas de vuestro indigno Prelado, el último entre los sucesores de los Apóstoles, para extirpar hoy el *Liberalismo*, como hacía los años 586 al 589, trabajaron denodadamente por arrancar de raíz del suelo español el arrianismo aquellos ilustres Prelados del tercer Concilio de Toledo, protegidos por el valioso amparo del invicto y piadosísimo Rey Recaredo.

Con esto habremos cumplido Nós fielmente con una de las cargas más pesadas anejas al siempre tremendo ministerio episcopal, que es la que encierran aquellas palabras del Profeta: (1) «*Clama, no ceses, haz resonar tu voz como una trompeta y declara á mi pueblo sus maldades y á la casa de Jacob sus pecados.*» Porque constituido en Doctor y centinela de Israel, os repetimos, Venerables Hermanos y Amados Hijos, con nuestro venerable Hermano de Cartagena, «¿podríamos ocultar ó desfigurar la verdad? *Nada podemos contra la verdad*, diremos con el Apóstol (2), antes bien, tenemos obligación de emplear nuestro poder á favor de la verdad. *Hijo del hombre*, decía el Señor al Profeta Ezequiel, (3) *yo te he puesto á ti por centinela de Israel: las palabras que oyeres de mi boca, se las anunciarás á ellos de mi parte. Si cuando yo digo al impío: Impío, tú morirás de mala muerte, no hablores al impío para que se aparte de su mala vida, morirá el impío por su iniquidad, pero á ti te pediré cuenta de su alma. Mas si amonestando tú al impío para que*

(1) Isai. LVIII, 1.

(2) II Cor. XIII, 8.

(3) Ezech. XXXIII, 7 et seq.—III, 17 et seq.

se convierta, no dejare él su mala vida, morirá el impío por su iniquidad, pero tu alma no será responsable de su muerte.»

Libré ya Nós, por esta parte, de tan tremenda responsabilidad, esperamos en Dios, que por la intercesion de la Santísima Virgen María, que con tan marcada predileccion miró siempre á España, desde que con aquella misma purísima planta, que aplastó la cabeza de la infernal serpiente, pisó esta tierra bendita, apareciéndose en el Pilar de Zaragoza cuando aun vivía en carne mortal,—y bendita Élla, que *non fecit taliter omni nationi!*—, ha de mirar con ojos compasivos á esta su escogida heredad, donde tan profundas raíces echó su devocion. Al acudir á venerarla en el Santuario de Valvanera, confiamos en que hemos de volver de nuestra peregrinacion con el corazon henchido de gozo y entusiasmo para pelear, como nuevos cruzados, por la restauracion de la Unidad Católica en nuestra España, como los antiguos combatieron por la reconquista de la Ciudad de Jerusalem y los Santos Lugares donde se efectuó nuestra redencion.

A eso nos anima tambien el ejemplo y la proteccion del Santo Apóstol cuya fiesta hoy celebramos. Porque como observa un celosísimo publicista católico, á quien Leon XIII y su glorioso antecesor Pio IX han bendecido cien veces por el valor con que ha defendido siempre la causa de Dios y de su Iglesia (1), «Santiago es la personificacion más auténtica y adecuada de todas nuestras glorias religiosas» pasadas, de todos nuestros esfuerzos presentes para restaurarlas, y de todas nuestras más legítimas esperanzas para lo porvenir. Y por tanto es Santiago despues del «Sagrado Corazon y de María Inmaculada la primera figura de nuestro Centenario..... A Santiago debemos la unidad de fé, y no se puede hablar de ésta, sin que al momento acuda aquel nombre bendito á la memoria. Sí, que no vino de Jerusalem á la Península ibérica el glorioso Apóstol para enseñarnos una fé híbrida, ambigua, acomodaticia, contentadiza de todo, igualmente complaciente con el error que con la verdad, tan fácil y bien dispuesta á llamar amigos á los católicos como á los sectarios. Nó; ese es el nuevo evangelio del Liberalismo y de sus afines y resabiados, no el Evangelio de Cristo y de sus Apóstoles, especialmente del que por la impetuosidad y ardor de su celo mereció ser llamado Hijo del trueno.»

(1) D. F. Sardá y Salvany.—Revista Popular de los dias 4 y 11 de Julio de 1889.

Pidámosle, Venerables Hermanos y Amados Hijos, nos alcance del Señor que le imitemos en su celo, ya que, contando con el favor divino, estamos como él dispuestos á beber el cáliz de la pasion, si fuere preciso, por defender la fé católica que vino á traernos á España y á dar nuestra vida, que nunca estaria mejor empleada, en servicio de la Iglesia de Dios y del Vicario de Jesucristo.

Por último, mientras llegá el suspirado dia en que nos veamos reunidos bajo el manto maternal de la Santisima Virgen de Valvanera, os damos, Venerables Hermanos y Amados Hijos, con toda la efusion de nuestra alma y en prenda del afecto paternal que os profesamos, nuestra bendicion pastoral en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu†Santo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Calahorra á 25 de Julio de 1889, fiesta de Santiago el Mayor, Apóstol y Patron de España.

† ANTONIO MARÍA, *Obispo de Calahorra y la Calzada.*—
Por mandado de S. E. I. el Obispo, mi Señor, DR. JOSÉ MARÍA BLANC, *Canónigo Secretario.*

ARTÍCULOS-CARTAS

EXCITANDO A LA PEREGRINACION.



I.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Mi respetable y querido amigo: No hemos olvidado ni olvidaremos nunca los católicos riojanos amantes de la bendita Virgen de Valvanera, la piadosa generosidad con que recibió é insertó Vd. en las columnas de *El Siglo Futuro* mis pobres artículos, y su virtuosísima esposa costeó una edición aparte, para que sirviera de propaganda y atrajesen limosnas con que adelantar la restauracion de nuestra insigne abadía.

Por eso no nos ha causado extrañeza, que, al publicar la sapientísima Carta Pastoral de nuestro tan amado como celoso señor Obispo, repita Vd. el ofrecimiento de su excelente diario, por si con sus medios de publicidad ó de cualquier manera puede cooperar á la Romería hoy proyectada.

¡Bien por *El Siglo Futuro!* defensor invariable de todas las buenas causas.

Y, ¡bien por Vd., amigo mio! que, *caballero sin miedo y sin tacha*, se pone siempre al lado de todas las empresas santas.

La que hoy acometemos á las inmediatas órdenes de nuestro valiente capitán el Prelado de Calahorra, es digna de la tierra y de la gente de Clavijo.

«*Nuestra ida á Valvanera*» (dice S. E. I.) «*debe ser como el punto de partida para emprender desde luego una especie de Santa Cruzada contra el enemigo comun de Dios y de su Cristo, de la Iglesia nuestra Madre y de su Jefe Supremo el Romano Pontífice.*»

Precioso punto estratégico el santuario de nuestra Patrona, el Trono de la Emperatriz de los Distercios.

Desde aquellas hermosas alturas donde la Virgen Santísima quiso ser honrada ya en los tiempos apostólicos; don-

de San Atanasio de Alejandría compuso el símbolo *Quicumque vult salvus esse*; donde aprendieron á hacerse Santos nuestros insignes compatriotas Santo Domingo de Silos y Santo Domingo de la Calzada; donde aprendieron á hacerse reyes D. Sancho el Mayor de Navarra, Alfonso VI y Alfonso VII de Castilla y la gloriosísima Reina Católica Isabel I; desde aquellas hermosas alturas, repito, se domina topográfica y espiritualmente toda la Rioja, y pueden cobrarse celestiales alientos con que reconquistar al *liberalismo* toda España.

Si el Rey Prudente Felipe II recobró la salud bebiendo el agua de la Fuente Santa, bien podemos esperar nosotros que por virtud de unos cuantos frascos de aquel agua bendita repartidos por todas las regiones de la Península, cese la pestilencial herejía que tiene hoy enfermas de muerte tantas almas.

¡A Valvanera, pues, católicos riojanos!

¡A Valvanera, españoles todos, amantes de la Inmaculada Virgen María y defensores de la Unidad Católica!

El Papa Alejandro II concedió sesenta años y sesenta cuarentenas de perdón á todos los que visitasen aquella antiquísima Abadía.

Urbano III y Honorio IV otorgaron ochenta años y ochenta cuarentenas.

Clemente III confirmó las gracias de Alejandro II.

Inocencio III hizo merced de cien años y cien cuarentenas de remisión de culpas.

Inocencio IV hizo partícipes á cuantos vayan á Valvanera, de cuantas oraciones, penitencias y obras buenas ejecuten hasta el fin del mundo Benedictinos, Franciscanos y Carmelitas.

Nicolás III confirmó todo eso, y añadió por su parte setenta años y setenta cuarentenas.

Bonifacio VIII dispensó hasta mil años y cuarentenas.

Sixto IV hizo extensivas á Valvanera las gracias, indulgencias y favores concedidos al Hospital de San Juan de Rodas.

Paulo III renovó todas esas indulgencias, y añadió, para poderla ganar en ese día en que vamos á ir, el de la fiesta de la Octava de la Natividad de la Virgen, una indulgencia plenaria.

Gregorio XIII, Inocencio X y Bonifacio XIV concedieron otra indulgencia plenaria á cuantos visitaren los altares del templo.

Nuestro bondadosísimo Prelado nos concede ahora cuarenta días de indulgencia por asistir á la peregrinacion y otros cuarenta por cada uno de los actos ó ejercicios piadosos de la misma.

¡A Valvanera, pues, católicos riojanos!

¡A Valvanera, españoles todos, amantes de la Inmaculada Virgen María y defensores de la Unidad Católica!

¡A Valvanera! ¡A Valvanera en pos de nuestro integérrimo y valeroso Obispo, que si un día, como aguerrido capitán, ciñó la espada militar á mucha honra, hoy quiere blandir la espada espiritual para pelear las batallas del Señor en defensa de su Iglesia!

¡A Valvanera! ¡A Valvanera! en seguimiento de nuestro hidalgo y caballeroso Prelado, que al fijar la vista en la benemérita Cruz de Calatrava con que cruza su noble pecho, recuerda que es una enseña, estímulo y arma *ad defensionem Sanctae Dei Ecclesiae, et ad confusionem inimicorum Crucis Christi ac Fidei Christianae*.

¡A Valvanera! ¡A Valvanera! ¡A Valvanera! á recibir la investidura de Soldados de Cristo contra el enemigo común que, según el señor Cascajares nos dice, es el *liberalismo*, y á pedir y conseguir de la Virgen Santísima, que así como

De Arrio y Lutero,
Dichosa y feliz,
Holló con su planta
La inmunda cerviz,
Aplaste la hidra
De error liberal,
Que hacernos intenta
Esclavos del mal.

II.

Antes de referir á los lectores de *El Siglo Futuro* el grandísimo entusiasmo que, por virtud de la sapientísima Carta Pastoral de nuestro celoso señor Obispo, reina en toda la Rioja para disponer y acudir á la peregrinacion de Valvanera, bueno será decir algo respecto al modo de hacer el viaje, para conocimiento y gobierno de los romeros de lejanas tierras.

Todos los que procedan de la parte de Navarra y Aragon ó vengan por el ferro-carril del Mediodía, deberán estar en Logroño antes de las dos de la tarde.

A esa hora emprenden siempre la marcha para Nájera los magníficos carruajes de las compañías de diligencias tituladas «La Najerina» y «El Marqués». Arrancan del paseo de los Reyes, donde tienen las administraciones, y se paga *nada más que una peseta* por el recorrido de las cinco leguas, que les suele invertir dos horas y cuarto á dos y media. Habiendo muchos viajeros, pueden poner hasta diez carruajes, el que menos de catorce asientos.

Hay, además, proporcion en Logroño para alquilar otros vehículos buenos y cómodos á diferentes precios.

De cualquier modo que se haga el viaje, á las cinco en punto de la tarde hay que llegar á Nájera.

Todos los romeros que procedan de las Provincias Vascongadas y Búrgos, ó vengan por el ferro-carril del Norte, deberán estar á medio dia en la estacion de Miranda, donde á las dos y media de la tarde tomarán el tren de Bilbao á Tudela, por cuyo recorrido vendrán hasta la estacion de San Asensio.

Allí habrá esperando carruajes de las mismas compañías «La Najerina» y «El Marqués», que mediante el pago de *una peseta* por viajero, recorren las dos leguas escasas que separan aquel punto de Nájera, donde llegan á las cuatro y media.

En Nájera tenemos dos muy buenas fondas en el sitio mismo donde paran los coches: la de la Amalia y la de Ricardo, y varias otras posadas y diferentes casas de huéspedes, todas cómodas, limpias y baratas. Aquí se puede pasar la noche mucho mejor que en Anguiano, por ser poblacion de triple vecindario que la otra.

Pero la expedicion ordinaria de los carruajes de ambas compañías está fijada para las cinco en punto de la tarde. Los que quieran recorrer por *una peseta* las tres leguas penosas de camino que hay desde aquí hasta Anguiano, donde llegan á las siete y media, solo tienen tiempo para tomar chocolate ó merendar en Nájera, mientras mudan el tiro de caballos que les hayan traído de Logroño ó San Asensio.

En Anguiano hay dos buenas posadas; y como el pueblo entero es afectísimo al monasterio, de seguro que en la mayor parte de las casas dan albergue al peregrino.

En aquellos dias las expediciones de las diligencias no terminarán á las siete y media en Anguiano; sino que, mu-

dando allí caballos, recorrerán las dos leguas restantes, y llegarán á cosa de las nueve al santuario.

Como este servicio es extraordinario y singular, no puedo decir desde ahora el precio que costarán los asientos; pero me figuro que no importarán más que *otra peseta*.

En Nájera se pueden alquilar bastantes carros á precios económicos. Y en Anguiano un buen número de caballitos y borriquillos, parecidos y tan ligeros como los célebres *blases* de La Granja.

La carretera está ya terminada hasta el monasterio. Se han gastado en ella los pobres monjes todo lo que tenían; últimamente, de una vez, más de setenta mil reales. ¡La Virgen Santísima les recompensará esa excelente y generosa obra! Han pasado y pasan muchas penurias y escasez por facilitar el viaje y proporcionar alguna comodidad á los peregrinos, y ese desprendimiento y sacrificio no pueden quedar sin pronto y grande premio. Han de ver muy luego convertido su Abadía en el Montserrat castellano.

Respecto á disposiciones para poder pernoctar en el Santuario, no puedo decir otra cosa, sino, que los buenos Padres darán albergue á cuantas personas puedan acomodarse dentro del monasterio y todas sus dependencias. Hay una hospedería muy capaz, con regulares habitaciones y excelentes camas; pero cuando llega un concurso de muchos miles de almas, como sucedió en Mayo último, diez hospederías no bastaran. La iglesia es anchurosísima, y como las fiestas religiosas habrán de celebrarse al aire libre, dentro de la iglesia pueden quedar recogidas, y con algun desahogo, más de mil mujeres, con la condición precisa de que han de guardar piadosa compostura.

Las provisiones de boca tendrán que llevarse de Logroño, Anguiano ó Nájera; porque, aun dado caso de que se coloquen allí por la industria particular algunas tiendas de campaña y barracas, ya otras veces se ha visto que no eran suficientes para racionar tantas personas.

Un poco penoso es el viaje..... pero ¿qué valen todas esas pequeñas molestias de un día, comparadas con los grandes trabajos que pasaban nuestros abuelos durante semanas y meses enteros por visitar al Apóstol Santiago en Compostela?

¿Ni pueden tampoco parangonarse los pecados privados por los que aquellos satisfacían, con los pecados públicos que vamos nosotros á satisfacer ahora?

¡Adelante, católicos riojanos!

¡Adelante, españoles todos amantes de la Inmaculada Virgen María y defensores de la Unidad Católica!

¡Adelante! ¡Adelante! Hasta borrar con lágrimas vertidas sobre la legislación moderna, la libertad de cultos, la libertad de enseñanza, la libertad de imprenta, todas esas *libertades de perdición, ó derecho nuevo*, como el Romano Pontífice las llama.

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante! Hasta lograr que Cristo venza, Cristo reine, Cristo impere otra vez, no solo en la Iglesia, sino en la Cátedra, en el libro, en la tribuna, en la familia, en el Estado, en la sociedad toda.

¡Virgen Santísima de Valvanera!

¡Patrona de la Rioja!

¡Vida, dulzura y esperanza nuestra!

Mil redes masónicas
Extiende Luzbel;
Rompedlas, no enlacen
Al pueblo más fiel.

III.

Grande, muy grande, sobre toda ponderación es el entusiasmo que ha producido en toda la Rioja, según en mi anterior apuntaba, la preciosa y luminosísima Carta Pastoral de nuestro docto y celoso Prelado.

La devoción á la bendita y gloriosa Virgen de Valvanera, es tradicional y cada vez mayor en este país por su fé y por su hermosura incomparable; pero ha llegado este año á tal punto, que, sin exageración puedo decirlo, raya en un delirio santo; de no verlo, sería incomprendible.

Escribo estas cartas en un pueblo que anualmente celebra sus fiestas principales los días 15, 16 y 17 de Setiembre; y sin embargo de tener en tan fervorosa veneración á los santos mártires San Juan, San Cirio y San Antígono, cuyas gloriosas reliquias son nuestro escudo y defensa en todas las ocasiones de la vida, este año se habla mucho más de la Señora del Valle de las Venas, que es á la vez *Auxilium Christianorum* y *Regina Martyrum*. Habrá en Nájera por aquellos días solemnes funciones religiosas, sesiones de fuegos de artificio, músicas y dulzainas, corridas de vacas;

pero.... ¡*sursum corda!* todos los corazones se suben arriba.... ¡á Valvanera! ¡á Valvanera!

En los demás puntos no se piensa en otra cosa. Hay pueblos que se disponen á ir en masa; valles que asistirán enteros, como el valle de San Millan y el Val de Cañas; villas grandes que se quedarán medio despobladas; solamente de Haro concurrirán segun mis noticias, cerca de mil personas. Hasta de Navarra, de Aragon y de las Provincias Vascas han anunciado su visita infinidad de familias cristianas.

Nuestro amadisimo señor Obispo vendrá rodeado de ilustres capitulares del Cabildo de Calahorra. Las Santas Iglesias Catedral de Santo Domingo de la Calzada y Colegial de Logroño, enviarán representaciones numerosas y bien autorizadas. La Comunidad de Agustinos Recoletos de San Millan de la Cogolla, Misioneros de Filipinas, asistirá en cuerpo y quizá presidida por el Reverendo Padre Comisario General y otras Dignidades de la Orden que desde Madrid han hecho viaje al efecto. El Colegio Máximo de los Padres Misioneros del Inmaculado Corazon de María, sito en Santo Domingo de la Calzada, será probable que tambien concurre en corporacion, al frente de la lucidísima romería de aquella piadosa comarca.

El estandarte principal de la peregrinacion lo han bordado las Religiosas de la Compañía de María, del Colegio de la Enseñanza de Tudela de Navarra. Es una obra primorosa.

Las Religiosas Dominicicas de Casalareina han pintado uno preciosísimo, que regalan ellas á nuestra Emperatriz y Señora.

Le vimos la semana pasada casi terminado, y podemos decir, sin temor á que nadie nos desmienta, que llamará poderosamente la atencion, y los inteligentes en el arte de Murillo lo apreciarán como una alhaja.

Los señores del Apostolado de la Oracion de la ciudad de Logroño dice que traen otro estandarte magnifico.

¡Pero á qué continuar! Cada pueblo prepara una bandera, una música, una danza, una coleccion de fuegos artificiales, una orquesta de instrumentos de cuerda, un coro de niñas vestidas de blanco, etc., etc., etc. Es ya cosa de rivalizar unos con otros, y el ingenio y el arte no dan paz á la mano por sobresalir á cuál más en las demostraciones de amor á María.

Nájera, ya que no puede ir allá con su Cabildo y su

Ayuntamiento, por celebrar en aquellos días las fiestas votivas de sus Patronos venerados, recibirá dignamente á los peregrinos que por aquí suban. El señor Arcipreste-Cura Párroco y la Reverenda Madre Abadesa y venerable Comunidad de religiosas clarisas de Santa Elena, tendrán muchísimo gusto recibéndolos en sus respectivas iglesias.

Cualquier romería que al subir ó al bajar de Valvanera desee detenerse aquí, aunque no sea más que media hora, y hacer su entrada procesional en esta ciudad mariana por excelencia, no tiene que tomarse otro trabajo que aguardar breves momentos en la Iglesia de las Monjas y enviar un aviso que anuncie su entrada. Se abrirán en seguida las puertas de Santa María la Real, y despues de pasar por el campo en que fué alzado Rey de Castilla Fernando III el Santo, y dar allí, al pié del monumento conmemorativo, un solemnisimo y atronador ¡Viva España! podrá ir á cantar una Salve á la Soberana de cielos y tierra en la misma cueva donde la encontró el Rey García VI de Navarra, bajo las grandiosas y augustas bóvedas que guardan las cenizas de cien gloriosos Monarcas, en el sitio preciso en que fué instituida en honor de la Virgen María la primer Orden de caballería que hubo en nuestra pátria; y allí á grito herido, pedir á la Justicia Divina instaure de nuevo la Venerable Comunidad que el impío y desamortizador liberalismo arrancó violentamente de aquel insigne santuario de la religion, la historia, las artes y las letras.

¡A Valvanera, pues, católicos riojanos!

¡A Valvanera, españoles todos, amantes de la Inmaculada Virgen María y defensores de la Unidad Católica!

Los catalanes, los valencianos y los aragoneses; en Navarra, en las Provincias Vascas y en otras muchas regiones de España, han hecho ya espléndidas y concurridísimas romerías. Hagamos otra en la Rioja que supere á todas en número, en fervor y en piedad cristiana, para dar gloria á Dios y honor inmarcesible á la Virgen María, y para que vea el mundo entero que *por sufragio universal* pedimos la restauracion de todas nuestras incomparables gloriosísimas tradiciones católicas, y que en la pátria del Cid y de D. Jaime, de Garcilaso de la Vega y de D. Juan de Austria la herejía liberal es planta exótica y no arraiga, como tambien lo fueron y no arraigaron, ni el luteranismo, ni el arrianismo, ni herejía ninguna de las que en otros tiempos afligieron á nuestra Madre la Iglesia.

¡A Valvanera, católicos riojanos!

¡A Valvanera, españoles todos, amantes de la Inmaculada Virgen María, y defensores de la Unidad Católica!
¡A Valvanera! ¡A Valvanera! ¡A Valvanera!

Las bravas ondas
Que alza Satan,
En nuestros pechos
Se estrellarán.

A Dios juremos,
Que el alma vé,
No ceder nunca
De nuestra fé.

CONSTANTINO GARRÁN.



TELEGRAMAS

DANDO CUENTA DE LA PEREGRINACION.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Nájera, 16 (6,50 tarde).

Nájera Valvanera, 15 (2 tarde).—Acabo llegar acompañando Comunidad Agustinos San Millan; siete horas marcha á pié hallando caminos fragosísimos cuajados peregrinos; en Valvanera seis mil; treinta estandartes; grandísimo entusiasmo.—GARRÁN.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Nájera, 16 (6,50 tarde).

Nájera Valvanera, 15 (10 noche).—Prosiguen llegando peregrinaciones. Hay ya catorce mil romeros, sesenta estandartes, doscientos Sacerdotes. Procesion solemntísima; sermon Padre Bruned elocuentísimo, condenando errores modernos. Atronadores vivas Virgen Valvanera, Unidad Católica, Papa-Rey Roma, soberanía social Jesucristo.—GARRÁN.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Nájera, 16 (6,50 tarde).

Nájera Valvanera, 16 (7 mañana).—Peregrinos aumentan; son ya veinte mil. Licencia Papa Misas numerosísimas desde doce noche. Obispo confiesa incesantemente, asistido cincuenta sacerdotes. Miles y miles comunicaciones. Toda la noche Rosarios, Letanias, Salves cantadas, Salve solemne Obispo cinco mañana; Confirmacion episcopal al aire libre.—GARRÁN.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Nájera, 16 (6,55 tarde).

Nájera Valvanera, 16 (12 mañana).—¡Gloria Dios! Misa Pontifical grandiosa é imponente. No caben más peregrinos explanada y montañas. Sermon Padre García Frutos bellísimo, enérgico, elocuencia pasmosa, reprobacion leyendo Pastoral Obispo enemigo comun liberalismo maldito. Ruidosísimos universales vivas Virgen Valvanera, San Ignacio Loyola. Predicador, Unidad Católica, Poder Temporal Papa, Obispo himno Centenario preciosamente cantado. Bendicion Papal devotísima; atronadores vivas Papa Rey Roma; enviase telegrama adhesion Vaticano por Obispo Calahorra. Veinte mil peregrinos, cuatrocientos sacerdotes, ochenta estandartes todos magníficos; sobresalen uno regalado Obispo bordado Monjas Tudela; otro bordado Dominicas Casalareina. Nada igual manifestacion España; relativamente más espléndida que celebradas Lourdes. ¡Viva España católica! ¡Viva cristianísima Rioja!—GARRÁN.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Nájera, 16 (6,55 tarde).

Nájera Valvanera, 16 (2 tarde).—Entusiasmo raya en delirio. Iniciase suscripcion para regalar pluma de oro Señor Obispo, cubriéndose firmas instantáneamente. El pueblo entero le aclama y besa manos, y yo repito: ¡Viva Obispo Calahorra!—GARRÁN.

ARTÍCULOS-CARTAS

RESEÑANDO LA PEREGRINACION.



IV.

Sr. D. Ramon Nocedal.

Mi respetable y querido amigo:

Ruja el infierno,
Brame Satán,
La fé de España
No morirá.

Esta es la expresion más gráfica que se me ocurre despues de regresar de la grandiosa romería de Valvanera.

El Padre Mauro Planas, monje de aquel insigne monasterio, lo profetizó. Predicando el dia de la Natividad de la Virgen un bellissimo sermon que le habian encargado pronunciar los nobles cuanto piadosos señores de Ulloa en su Iglesia de Patronato de la Madre de Dios de Nájera, dijo estas mismas palabras: «¡Animo y fé, riojanos! Esta provincia es una de las más religiosas de España, y de seguro hará una peregrinacion que, por su número y por su piedad, no tenga rival en nuestra pátria.»

Y así ha sucedido, en efecto. Con razon puede haber dicho *El Fuerista* al copiar los telégramas de *El Siglo Futuro: Los vehementes deseos del venerable Prelado de Calahorra se han cumplido.*

Y de qué manera tan espléndida y magnífica, añadido yo, que hasta *La Rioja*, periodiquito liberal *en estado de viruela*, que se publica en Logroño, y que en sus números correspondientes á los dias 10 y 11 del actual puso dos artículos taimadísimos, tocando, en su ya destemplado cornetín de *miliciano chocho*, «*Dos puntos de atencion*» (así los titulaba) contra la romería, despues de rascarse mucho su *cogote progresista*, viene por fin á *supuracion*, y en su número del

17, artículo *La peregrinacion á Valvanera*, se canta el trá-gala para el interior de su morrion, y confiesa que «necesitaria la pluma de los más celebrados escritores para pintar »de manera aproximada á la realidad, lo grandioso, imponente y sublime de una fiesta religiosa, que ha superado »con mucho, no solo los cálculos hechos de antemano (y eso »que eran muy optimistas, dada la religiosidad y devoción »de los pueblos á la Virgen de Valvanera), sino á las romerías citadas como modelo entre las más concurridas de »estos últimos años.»

¡Bendito sea Dios mil veces y la Santísima Virgen de Valvanera, y bien haya la católica Rioja que, con su devoción y su piedad, pone tapaderas tan justas á los *desagüaderos del infierno*, y no solo hace callar sus imprecaciones, sino que hasta obliga á cantar las alabanzas del Altísimo á los *imitadores de Lucifer*, cien veces condenados por la Iglesia!

Nuestra lucidísima y ferviente Peregrinacion ha servido, más aún que para demostrar que la Rioja es católica (cosa ya de antiguo bien sabida), para hacer ver que en la Rioja no puede ya respirar, ni mucho menos echar broncas, *el liberalismo*, ni cosa que se le parezca.

La entereza apostólica de su celoso Prelado, la decision propia de mártires de sus dignísimos Párrocos y demás Clero, el valor propio de confesores de sus pueblos cristianísimos, necesitaban una manifestacion ostensible, y hánla realizado en Valvanera, dando altísima gloria á Dios, gran regocijo á los Angeles, indecible asombro á las almas piadosas, imponderable terror á los pocos impíos que hay en esta tierra, y ya no se atreven ni á llevarnos la contraria.

Por mis cinco largos telégramas tienen los lectores de *El Siglo Futuro* aproximada idea de lo que ha sido esta Peregrinacion ya famosísima.

No corre, pues, mucha prisa que yo se lo cuente todo minuciosamente. De una vez sería imposible; necesitaria las veinte columnas de la edicion grande, y aun me quedaria corto. Iremos por partes, y poco á poco, para consignarlo todo, para que no se olvide ninguna cosa, para que no se quede nada en el tintero, para que sirva de perpétua memoria y ejemplo que imitar á las futuras generaciones, como el sábio y elocuente Padre García Frutos decia.

Tengan un poco de paciencia nuestros lectores, y consideren que cuando aquel dignísimo hijo de San Ignacio decia que nuestra hermosa Peregrinacion á Valvanera debe

quedar como perpétua memoria y ejemplo que imitar á nuestros sucesores, acontecimiento ha debido ser que haga notabilísima efeméride en los fastos del siglo XIX, y por consiguiente digno de ser referido muy fielmente y muy despacio.

Un Obispo que dice á su pueblo: *El enemigo comun es el liberalismo*; un Clero que acepta unánime la leccion de su Obispo y repite á su pueblo *el liberalismo es pecado*; un pueblo que oye á su Obispo y sigue en masa á su Clero, y despreciando molestias y trabajos asciende á lo más eminente del Distercio, y allí, algo más cerca del Cielo y á los piés mismos de su Virgen venerada, repite con su Obispo y con su Clero: *el liberalismo es pecado, el enemigo comun es el liberalismo*, y se disputa miles y miles de ejemplares de las Pastorales de los Prelados del Ecuador y de Cartagena y Murcia, y canta á grito herido el *Himno del Centenario de la Unidad Católica*, y reza puesto de hinojos la *Oracion al Sagrado Corazon de Jesús por la conversion de los masones, de los liberales y de todos los enemigos de la Iglesia*, es un pueblo digno de llamar hermanos á San Millan de la Cogolla, Santo Domingo de la Calzada y Santo Domingo de Silos; es un pueblo digno de llamar Madre á la benditísima Virgen de Valvanera. Y puesto que todo es obra de la Señora, digamos con los Padres Agustinos Recoletos:

Gloria á la Virgen pura,
Reina de Valvanera;
Gloria la tierra entera
Repita sin cesar.
Percutan las montañas
Los cánticos de gozo,
Con célico alborozo,
Con júbilo sin par.

V.

Admitiendo la generosa hospitalidad de los religiosos Agustinos Recoletos de San Millan de la Cogolla, comencé mi peregrinacion trasladándome á pié á dicha insigne abadía.

Es aquella Comunidad de sábios y santos Misioneros

como la *primera reserva* con que cuenta nuestra excelsa Reina y Señora. Después de los mismos Padres Benedictinos que habitan su Santuario, nadie ha hecho más por la restauración del edificio y el esplendor del culto de Valvanera. Se han puesto incondicionalmente al servicio de nuestra gloriosa Patrona, identificándose en esto con la Rioja entera y aun adelantándose á ella.

Practicados todos los preparativos necesarios, dispuestos ya los Estandartes, ensayada la gran Misa coral que habia de cantarse, mandados por delante varios objetos precisos para la fiesta religiosa, y una vez ya en nuestro seno el muy ilustre Sr. D. Manuel Morales, Dignidad de Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Tarazona y dilectísimo sobrino de su postrer inolvidable Prelado, Sr. Marrodan, saltamos del lecho á son de tabletas á las cuatro de la madrugada del día 15.

Aseados en un dos por tres, oido el Santo Sacrificio de la Misa, recibido el Pan de los Angeles, hechos todos los rezos de comunidad y tomado el desayuno, reunímonos en el claústro bajo cuarenta Colegiales filósofos, cuatro hermanos legos, dos ó tres mozos de mulas encargados del convoy, los dos convidados y algun otro que se agregó en el momento, y, no pudiendo asistir el Rmo. P. Comisario, que tuvo que ir á despedir una Mision en Barcelona, puestos á las inmediatas órdenes del Muy Reverendo Padre Rector Fray Cayetano Fernandez, y los Reverendos Padres Lectores Fray Nicolás Casas, Fray Federico Ugarte y Fray Medardo Moleres, después de abrazar al Reverendo Padre Vicerector y los Colegiales que con él se quedaban, y orar breve rato junto á las reliquias del ínclito San Millan, salimos á la plaza victoreados por las gentes del pueblo, y, caminando á paso de marcha, prorumpimos á cantar con el mayor entusiasmo el himno:

Vamos, vamos á Valvanera,
Vamos, vamos con santo fervor,
Que allí nuestra fé venera
La Reina de nuestro amor.

Subimos por el Lugar del Rio, ascendimos la formidable montaña de Fraagosto (que nos costó subir dos horas), llegamos hasta el pié mismo del eminente pico de San Lorenzo, desde donde se descubría un panorama de más de cuarenta leguas, y se dominaban multitud de caminos todos serpeados por largas filas de romeros; y después de almor-

zar junto á la hermosa y encantadora fuente del Loro y de bajar por espacio de hora y media la pintoresca y abrupta cuenca de Valvanera, á las dos menos cuarto de la tarde, llevando siete horas y media de penosa marcha, dimos vista al célebre Santuario.

Nada más sorprendente ni grandioso que el espectáculo que se ofreció delante de nosotros. Primeramente las márgenes del río de Valvanera, materialmente cubiertas de caballerías, atadas unas con otras y sujetas á enormes estacas en una extension de tres cuartos de legua. Despues el Monasterio medio reedificado, medio en ruinas, (como diciéndonos que todavía no hemos satisfecho á Dios, del todo y por completo, los infames ultrajes que la civilizacion liberal le ha inferido), y la explanada y montecitos que le rodean atestados de gente. Más allá la carretera que sube de Nájera con trescientos carruajes en fila. Y dominando los sonoros murmullos de tanta muchedumbre, ya el argentino son de las campanas, ya el estruendoso retumbar de los cohetes, ya la repercusion atronadora de los vivas.

Salió á recibirnos una comision de los Monjes del Santuario, trayendo tambien dos Estandartes; se agolparon á nuestro rededor tres ó cuatro mil almas; rezamos con toda reverencia y devocion tres Ave-Marias, y abriéndonos paso muy lentamente y con gran trabajo, y detenidos cien veces de los brazos por infinidad de personas que nos pedian copias del magnífico himno que entonábamos, llegamos hasta las mismas puertas de la Iglesia, cantando:

Tiemble, tiemble el abismo profundo,
Guerra, guerra al soberbio Luzbel,
No temais, que la Reina del Mundo
Nuestro esfuerzo en la lucha ha de ser.
No queremos que mande el infierno,
No queremos que mande Satán,
Nuestros pechos, odiando al averno,
Solo á Vos, Virgen Santa, amarán.

Cuando entramos en el templo, todos nos conmovimos. Llegaba la gente hasta las gradas del presbiterio; miles de almas estaban allí apiñadas, sin exhalar una queja, ni hacer un movimiento de molestia, ni levantar una voz. La gran bóveda ojival repercutia el rumor de las plegarias con una suavidad armónica, semejante á la de los órganos expresivos, cuando funcionan con los registros del piano. La Virgen se hallaba todavía en su trono, radiante de luz y

hermosura; las paredes no eran suficientes á contener reclinados los Estandartes. Sentados junto á la barandilla del presbiterio confesaban en hilera seis sacerdotes, porque los confesionarios ya no bastaban. Los más tiernos recuerdos asaltaron nuestra mente, y no pudimos menos de prorrumpir en dulcísimo llanto. Ni era caso raro; á otras muchas personas las sucedía lo mismo.

Rezamos al pié del altar tres Ave-Marías muy pausadas, y nos retiramos por la puerta que sube al monasterio.

El Prelado, la Comunidad y más de cincuenta dignidades eclesiásticas, con algunos seglares distinguidos, se hallaban todos juntos en el refectorio, donde nos recibieron.

Tres figuras destacábanse allí, carisimas para todo corazón riojano. El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo, iniciador de aquella grandiosa manifestacion de fé, celoso y amadísimo Apóstol nuestro, en pos del cual fuimos todos á Valvanera, y á quien, al besarlo, regamos con lágrimas de religioso entusiasmo su episcopal anillo: el Muy Reverendo Padre Sobron, que ingresó en aquella Santa Casa el año 1826, y en ella le alcanzó la exclaustracion el de 1835, y en ella es actualmente dignísimo y venerable Prior, á quien no pudimos menos de atrevernos á dar un estrechísimo abrazo: y el Muy Ilustre Señor Doctor D. Zacarías Metola y Cuende, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, *sal de la tierra riojana*, teólogo y escriturario eminente, glorioso propagandista católico, al que tambien estrechamos fuertemente contra nuestro pecho.

La religiosa presencia del Apóstol, del Mártir y del Confesor, nos encendió más y más la viva llama de nuestros corazones; y por eso, al salir otra vez á la plaza para trasladarnos á nuestro *vivac*, sito en las ruinas de lo que llaman el *Prestiño*, es decir, el antiguo granero, panadería y horno del monasterio, salimos repartiendo á las gentes hojitas con la oracion del Centenario de la Unidad Católica, y cantando con robustas voces:

A la guerra, valientes riojanos,
No temais el furor del infierno,
Que á su Madre nos manda el Eterno
Por caudillo del pueblo leal.
¡Valvanera! Baluarte sagrado
Será siempre á la hueste riojana,
Y su Reina será capitana
Contra el fiero poder de Satán.

VI.

De un modo muy parecido á como nosotros la hicimos, hicieron su entrada las demás Romerías. A cierta distancia del Santuario, reconcentrábanse las gentes y se ponian en dos filas, primero las de mujeres y luego las de hombres; se armaban y daban al aire los Estandartes, que solian colocarse á la cabeza de las líneas; revestíanse de pellices los Sacerdotes, situándose en el lugar último y preferente; y comenzado el rezo del santísimo Rosario, entonada una Salve, principiado el canto de las letrillas del adorable Corazon de Jesús, ó cantando con valentísimas armónicas voces diferentes himnos religiosos, entre los que frecuentemente se oia el célebre y popular

Firme la voz,
Serena la mirada,
Del mundo en faz
Cantemos nuestra fé;
De Cristo Dios
La Iglesia es nuestra Madre,
De Roma el Rey
Cautivo es nuestro Padre,
Antes morir
Que separarnos de él,

llegaban abriéndose paso, con gran trabajo, hasta la Iglesia y pié del trono de la Virgen, donde rezadas tres fervorosas Ave-Marías en memoria de la salutacion angélica, el Párroco ó Sacerdote encargado de la Romería subia al púlpito y hacia á la Señora la presentacion de sus peregrinos, en cuyo nombre aceptaba y proclamaba todas las enseñanzas de la Santa Sede, y singularmente las que nos da en su preciosa Pastoral del 25 de Julio último nuestro celoso y amadísimo Prelado.

Hubo pláticas y fervorines, alientos y excitaciones así, hermosísimas. Muchas pasaron inadvertidas para el gran núcleo de la Peregrinacion, porque no era fácil penetrar en la Iglesia sino llevando al pecho los escapularios propios de la Romería respectiva. Nosotros salíamos á cada paso por la puerta de la sacristía, y tuvimos la dicha de oir al-

gunas de aquellas oraciones, tan breves como interesantes y tiernísimas.

De este modo hicieron su entrada las Romerías de Azofra, Cihuri, Anguiano, Aleson, Cenicero, Sorzano, Tirgo, Cirueña, Tricio, Badaran, Rivafrecha, Hervias, Hortigosa, Somalo, Cañas, Canillas, Grañon, Cárdenas, El Rasillo, Albelda, Baños de Rio Tovia, Navarrete, Arenzanas de Abajo y de Arriba, Santo Domingo de la Calzada, Soto de Cameros, San Vicente de la Sonsierra, Logroño, Haro, Ezcaray, Santurde, Santurdejo, Valle de San Millan, Cordovin, Zarraton, Torrecilla sobre Alesanco, Viniégras de Arriba y de Abajo, Casalareina, Bañares, Matute, Villar de Torre, Alfaro, Arnedo, Calahorra, Rincon de Soto, Bezares, Castroviejo, Santa Coloma, Sojuela, etc., etc., etc., porque es imposible retenerlas todas en la memoria.

De las que más llamaron la atención, citaremos, las de Calahorra, Logroño y Haro, por sus magníficos Estandartes, algunos de los cuales eran regalo á la Virgen y luego describiremos; las de Albelda y Somao tambien por sus ricos Estandartes antiguos, propiedad y enseña de sus Parroquias; la de San Vicente de la Sonsierra, por su bien organizada música de instrumentos metálicos; la de San Millan de la Cogolla, por su caprichosa danza de niños; la de las Viniégras, por lo bien dispuestas y uniformes que llevaba las Hijas de María, todas con pañuelos y delantales blancos; y por su gran concurrencia de peregrinos, pueblos como Matute y Santurdejo, que llevaba cada uno 300, y pueblecitos como Villaverde que llevaba 112, lo cual suponía haberse quedado casi desierto.

Pero lo que más era de notar, su compostura, su religiosidad, su santo fervor, que conmovia y edificaba, pero que no puede, no, describirse.

Vimos muchos piés ensangrentados por las heridas que se causaron en caminos de diez, de quince y veinte y más leguas; pues hasta de Calahorra vinieron gentes descalzas.

¡Y qué contentos y alegres todos! ¡Qué algazara y qué júbilo se pintaba en los semblantes! Ni una palabra de disgusto, ni una frase de impaciencia, nada, nada. Se pasaban apreturas, se recibían involuntarias pisadas, hubo Romería que no pudo penetrar en la Iglesia en tres cuartos de hora, y estuvo sufriendo en la plaza el sofoco del medio día, entre un concurso de miles y miles de curiosos que la estrechaban y oprimían por escuchar mejor sus cánticos, y ni un gemido de dolor, ni una queja de molestia, ni una exclama-

cion de incomodidad ninguna. ¡Vivas! y ¡vivas! atronadores á la Virgen de Valvanera, á la Unidad Católica Española, al Romano Pontífice, *Rey de Roma*, á San Millan de la Cogolla, Santo Domingo de Silos, Santo Domingo de la Calzada y todos los Santos naturales de la Rioja; sonoros é interminables ¡vivas! á San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, á San Benito y la Comunidad de Valvanera, á San Agustin y el Colegio de Misioneros de San Millan, á todas las Órdenes Monásticas, á la Rioja Católica, al Señor Obispo de Calahorra. ¡Oh! cuando nuestro virtuoso y sábio Prelado salia por la explanada, sencillamente vestido con su sotana balandrán negro y su bonete morado y acompañado nada más de un Capellan, ¡oh! qué ¡vivas! y ¡qué hurras tan frenéticos y qué besarle, no solamente su Episcopal Anillo, sino las dos manos, el Pectoral y hasta la misma sotana! Pocos Obispos en estos tiempos habrán tenido la dicha de ser objeto de manifestaciones más universales de profunda veneracion, y explosiones más estruendosas de cariño. No acertamos á comprender cómo pudo resistir las tiernísimas impresiones de aquellos dias sin ponerse enfermo. Ya nos decia él, que no sabia lo que le pasaba, que estaba como electrizado; pero no nos extrañábamos de ello. La Virgen Santísima de Valvanera nos lo sostuvo.

Antes de reseñar la gran procesion, quiero poner aquí, por final de esta carta, la devota oracion al amantísimo Corazon de Jesús, escrita de propósito para nuestra Romería y favorecida por el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Burgos con ochenta dias de indulgencia.

Ya que tantos millares se repartieron en Valvanera, bueno será que, para gloria de Dios, se difunda por toda España:

ORACION AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS
POR LA CONVERSION DE LOS MASONES, DE LOS LIBERALES
Y DE TODOS LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA.

«Omnipotente Señor Dios, Rey universal de los cielos y de la tierra que, estando clavado en la Cruz, deseando traer á Vos todas las cosas, preparásteis morada para todos los hombres en vuestro Sacratísimo Corazon; por aquella infinita caridad con que nos amásteis cuando más dignos éramos de ódio, os suplicamos ilumineis los entendimientos

de los masones, de los liberales y de todos vuestros enemigos, «aun los de aquellos traidores que quieren tornar á »sentenciaros y crucificaros, para que, conociéndoos, os »amen, y amándoos, vivan dentro de vuestro Sacratísimo »Corazon. Tened piedad, dulcísimo Corazon de Jesús, de »éstas vuestras criaturas: mirad que no se entienden, ni »saben lo que hacen, lo que dicen, ni lo que desean: »dadles, Señor, luz, pues les es más necesaria que al ciego »de nacimiento á quien la disteis, que aquél, deseaba ver »la luz y no podía; estos, Señor, no quieren ver. Aquí, Dios »mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra miseri- »cordia. ¡Oh qué récia cosa os pedimos, que querais á quien »no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis sa- »lud á quien gusta de estar enfermo, que deis luz á quien »quiere andar en tinieblas! No mireis, Señor, á su cegue- »dad, sino á la mucha sangre que derramásteis por ellos: »resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad.

»Mirad que van ganando mucho vuestros enemigos y »que son pocos los vasallos que os quedan, y muchos de »estos pocos os venden en secreto. Tened piedad de los que »no la tienen de sí, y ya que su desventura los tiene pue- »stos en tal estado que no quieren venir á Vos, venid Vos á »ellos. Os lo pedimos en su nombre, y sabemos que como »se entiendan y tornen en sí, y comiencen á gustar las dul- »zuras que les teneis preparadas en vuestro amantísimo »Corazon, resucitarán estos muertos. Sean vuestras voces »tan poderosas que aunque no os pidan la vida, se la deis» (1). En su nombre, Señor, detestamos y condenamos todos los errores de la masonería y del liberalismo, tal y como los detesta y condena la Iglesia: en su nombre deseamos y pedimos vuestro reinado social en la tierra, para que todos seamos dignos de reinar con Vos en el cielo. Amen.»

VII.

Dispuesto en el último cubo del muro de contencion de la plaza un lindo altar-dosel que artísticamente armaron los Hermanos legos del convento de Agustinos Recoletos de San Millan de la Cogolla; bajada del trono la imagen de la Virgen y colocada en sus andas, serían las cinco y cuar-

(1) Palabras de Santa Teresa, *Exclamaciones*.

to de la tarde del día 15 cuando comenzó á salir la procesion á la explanada.

Marchaban por delante unos ocho pendones y setenta estandartes, á cuál más bonito y precioso, descollando entre todos, los antiguos riquísimos de Albelda, Haro y Somalo, y algun otro que ya he mencionado, y los modernos, regalo á la Virgen, que describiré luego. El del Apostolado de la Oracion de Haro lo llevaba el distinguido abogado señor Zenzano; el de la misma Asociacion de Logroño, su digno Presidente; el de la de Calahorra, D. Maximiano de Olazabal; el de la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada, el señor Prior; el de la Vera-Cruz de Calahorra, D. Bonifacio Escobés; el antiquísimo y magnífico del monasterio de Valvanera, que iba el anteúltimo, un Religioso de la Comunidad de Agustinos de San Millan; y el del Señor Obispo, que presidía á todos, tuvimos la honra de conducirlo, á ratos D. Juan Bueno y Roqués, y á ratos yo, llevando los cordones D. Lucas de San Juan, primer Teniente Alcalde de la ciudad de Calahorra, y D. Saturnino Saenz Yoldi, del Tribunal Eclesiástico de esta Diócesis.

Seguía la cruz y los ciriales del monasterio, conducidos por tres colegiales de San Millan.

Abrian las alas los religiosos de las Comunidades de San Agustin y San Benito. Marchaban á continuacion más de trescientos sacerdotes, revestidos de pellices, la mayoría Párrocos. Caminaban luego las comisiones de los Cabildos Catedrales de Calahorra y La calzada y Colegial de Logroño (ésta delante). Por último, en lugar de respeto, iban los Reverendos Padres Bruned, del Inmaculado corazón de Maria, y García Frutos, de la Compañía de Jesus, los dos predicadores.

En medio de las filas caminaban las dulzainas y tamboriles del país, á cuyo compás bailaban alegremente dos bien organizadas danzas, una de mozos y otra de niños.

Seguía inmediatamente la devotísima y uncional imagen de nuestra Gloriosa Patrona la Virgen de Valvanera, Reina y Señora de la Rioja. Llevaba puesto el precioso traje de tisú de oro, regalo de la Congregacion de Riojanos de Sevilla, y el Niño y Ella las riquísimas coronas de plata y oro, regalo de nuestro ferviente y generoso paisano D. Gabriel Perez Viniegra. Fué conducida en hombros de dignísimos Sacerdotes. Al salir la llevaban el señor Párroco de Manjarrés, el señor Párroco de Villaverde, el señor Párroco de Lugar del Rio y el señor Párroco de Villarejo. Al acercarse

al altar de la plaza la conducían el señor Párroco de Estollo, el señor Párroco de Pazuengos, el señor Párroco de Corera y el señor Mayordomo del Seminario de Logroño.

Presidía la procesion el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo, revestido con valiosísimos ornamentos pontificales, traídos de Calahorra. Llevaba á sus lados: de Presbítero Asistente, al señor Abad de la santa iglesia colegial de Logroño; de Diáconos de Honor, al Sr. D. Eduardo Perez, Magistral de Logroño, y el Sr. San Martin, Canónigo de la Calzada; de Ministros, como Diácono, al señor Magistral de Calahorra, y como Subdiácono, al Sr. D. Cosme Fernández, Canónigo de la de Calzada. De capa de báculo iba el Sr. D. Pablo Lorente, Canónigo de Logroño, y de Presbítero para la mitra, D. Diego Fernández, Canónigo de Calahorra. Hacía de Maestro de Ceremonias el señor Canónigo Penitenciario de Calahorra.

Cuatro guardias civiles y un oficial daban piquete de honor á la Virgen, y otros cuatro iban detrás de la comitiva.

Cerraba la marcha la música de instrumentos metálicos de San Vicente de la Sonsierra.

Más de 16,000 almas se apiñaban en aquellos momentos en la explanada.

Interin salían la interminable fila de los estandartes y larguísimas hileras de Religiosos y de Curas, no se oía otra cosa que el candencioso ritmo del sublime himno Mariano:

Ave Maris Stella,
Dei Mater alma

Ni siquiera una ligera tos perturbaba el canto de aquellas estrofas divinas. La espectacion era de lo más solomne que recordamos haber presenciado en la vida.

Pero en el instante de asomar por la puerta de la iglesia la hermosísima Reina riojana á quien igualmente llamaba el himno

Atque semper Virgo
Felix Coeli Porta,

un murmullo suave al principio como el de las auras que anuncian el día, sonoro despues como el cántico todo de la naturaleza cuando el sol corta el meridiano, y estruendoso é imponente luego como el de todas las ráfagas de viento reunidas y todas las olas del mar amontonadas, se escapó á un mismo tiempo de todos aquellos millares de pechos

cristianos y nobilísimos, que sentían y amaban con la vehemencia y el ímpetu irresistibles del divino amor, que es el más férvido amor de los amores.

¡Viva la Virgen de Valvanera! ¡Viva el Obispo de Calahorra! y ¡viva la Unidad Católica!... ya no pudo percibirse otra cosa. Las campanas, los cohetes, las músicas, las dulzainas, todo se confundía y apagaba por los atronadores ¡vivas al reinado social de Cristo y al poder temporal del Papa!

¿Andar la procesion?... Ni un palmo. Tres veces tuvo que recorrer el señor Obispo toda la línea, para ver de que los primeros estandartes se hicieran paso.

Por fin, después de una hora de pausada y gloriosísima, mejor dicho, triunfal marcha, llegamos al altar de la plaza.

Puesta la Virgen en su pabellon y colocado en su sitial bajo dosel damasco rojo el señor Obispo, recibió su bendición el reverendo Padre Bruned y subió al púlpito.

En medio de un silencio religiosísimo, dijo con voz clara y hermosa el vers. 3 del cap. I del Profeta Isaías: «*Venite; ascendamus ad montem Domini, et ad domum Dei Jacob.*» *Venid, y subamos al Monte del Señor y á la casa del Dios de Jacob,* y pronunció una oracion elocuentísima.

Demostró la obligacion que tenemos de acudir al templo, que es el Monte del Señor, y á la Casa del Dios de Jacob, que es la Virgen Santísima, tanto para dar gracias por todos los beneficios recibidos, como para pedir favor en todas las necesidades del órden espiritual y del terreno.

Próbó cómo en los tiempos modernos, á contar desde últimos del siglo pasado, se ha desquiciado y pervertido más que nunca la moral religiosa que debiera informar todos los actos de la vida social y privada. «Parece que no hay »Mandamientos de Dios que observar, ni norma ninguna »moral que atender; todos son ataques al Señor y á su Iglesia, hasta el punto de poder exclamar con Isaías: «*Crié hijos que me han correspondido con ingratitud.*» Los padres, »los hijos, los solteros, los casados, los ricos, los pobres, los »que mandan, los que obedecen, todos, todos han olvidado »sus deberes.»

Tantos y tantos pecados han traído, como consecuencia dolorosa y condigno castigo, las malas cosechas, las enfermedades epidémicas y todas las calamidades materiales que hoy lamentamos; y lo que todavía es peor y más terrible mal, la pérdida de nuestra preciada Unidad Católica,

secreto de nuestra felicidad religiosa-social y de todas nuestras grandezas históricas.

Si queremos aplacar á Dios, detener su justicia y recobrar todas las bienandanzas perdidas, no hay otro remedio que orar y hacer penitencia, pedir perdon á Cristo y amparo á la Virgen de Valvanera, segun nos indica el Obispo de Calahorra.

«Escuchadle (nos dijo), y seguid en pos de él á satisfacer al cielo y extirpar de la tierra los errores y la herejía moderna. Yo por mi parte (exclamó) pongo sobre mi cabeza y estrecho contra mi corazon la Pastoral del 25 de Julio, y derramaría gustoso, gota á gota, toda mi sangre, y daría complacido la vida por defender su admirable doctrina. En la Virgen de Valvanera (terminó) hemos de confiar que la sacará incólume y victoriosa.»

Cuando concluyó era ya de noche, y los vivas al Inmaculado Corazon de María y al Padre Bruned y la Unidad Católica, retumbaron más sonoros aún en las montañas.

A continuacion, los Colegiales filósofos del Monasterio de San Millan de la Cogolla cantaron la preciosa Salve del maestro Fragó, acompañados al armonium por D. Manuel Bezares, hábil organista de Cañas.

El valiente himno de Valvanera, entonado por los mismos Religiosos Agustinos y repetido por el pueblo, puso digno remate á esta primera fiesta.

Por todas partes se oía aquella estrofa.

En el dichoso roble,
¡Oh Virgen! te apareces,
Y tu favor ofreces
A toda esta region;
Al pié del tronco brota
Clara y copiosa fuente,
Emblema permanente
De gracia y proteccion.

VIII.

Llegamos á las horas más interesantes y típicas de nuestra gran Romería, las horas de la noche.

Dentro de la Iglesia caben unas dos mil personas; en la hospedería pudieron acomodarse unas quinientas; en los claustros y demás dependencias se colocaron otras quinien-

tas; dentro de clausura no habria más que cuatrocientas. Las 17.000 personas restantes hubieron de pernoctar á campo raso.

En cada carruaje brillaba una lucecita; junto á todas las paredes, festoneando todos los ribazos, se hicieron ininidad de fogatas; aun en el interior de los bosques de hayas advertíanse, á lo lejos, altísimas luminarias.

Y esto sin cesar el paseo de las muchedumbres por la explanada, sin dejar de oirse á todas horas y por todas partes, en extraña, pero religiosa y ferviente, á la par que alegre armonía, las jacarandosas coplas que cantaban los mozos al son de las rondallas de guitarras y bandurrias, y las dulces y melodiosas plegarias que los asociados de diferentes congregaciones entonaban á la Virgen, haciéndola sus amorosas visitas.

No recordamos nada más fantástico, más encantador, más original ni más divertido. El frio de la noche, á una tan inconmensurable altura, se dejaba caer con bastante fuerza; pero los corazones todos ardian en amor de Dios, y el descenso de la temperatura apenas se notaba.

Durante las primeras horas, de nueve y media á diez y media, se quemó una preciosa y abundante coleccion de fuegos de artificio, elaborados por los famosos pirotécnicos de Logroño, señores hijos de Insausti, costoso regalo, segun decían por allí, de un devoto de la Virgen.

Gustaron muchísimo y entretuvieron un largo rato, pues sus veinte ó más ruedas de perspectiva fija y sus manojos de variados y excelentes voladores, constituyeron una magnífica sesion, digna de las grandes fiestas de Valladolid ó Zaragoza.

Por especialísima y rara gracia de Su Santidad el Papa, pudieron comenzar las Misas desde las doce de la noche. Dicen que ha sido el segundo caso de tan singular favor que ha otorgado el Pontífice para España.

Siete altares tiene el templo, y en todos ellos se celebró el Santo Sacrificio, sin la menor interrupcion, hasta las nueve de la mañana. Los primeros sacerdotes que salieron de la sacristía fueron el Sr. D. Gerardo Arenzana, vice-secretario de S. E. ilustrísima, para el altar de la Virgen, y el reverendo Padre García Frutos de la Compañía de Jesús, para el del Niño Jesús de la Revelacion de la Venerable Madre Agreda (1), que se habilitó al efecto aquel dia.

(1) Esta insigne religiosa tuvo una Revelacion de que dicho Niño es fidelísimo retrato del Niño Jesús cuando vivía en la tierra y tenía tres años.

El señor Obispo y cincuenta Sacerdotes regulares y seculares, estuvieron confesando toda la noche, y las comuniones fueron innumerables en todas las Misas.

Ni un momento estuvo desocupada la plataforma del altar en que se hallaba la Virgen en la plaza. Una Salve y una Letanía tras otra, no quedó Romería que no fuese á visitar á la Señora.

A las tres de la madrugada se cantó por toda la explanada y cercanías del Santuario un preciosísimo Rosario de la Aurora, dirigido por las más distinguidas y piadosas señoritas de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada.

En cuanto sonaron las cinco salió también de la Iglesia el señor Obispo y fué á entonar una solemne Salve á la Estrella de la Mañana. El pueblo entero descubrió sus cabezas é hincó sus rodillas, y mientras llegaban los primeros rayos de la luz de Oriente, doce ó catorce mil corazones, á quienes el Divino Sacramento había puesto más puros que las auras y la brisa de aquellas montañas altísimas, elevaban sus efluvios amorosos hasta el Inmaculado Corazon de María, y la pedían con la nueva luz el Poder Temporal del Papa y la Unidad Católica Española, tema obligado y remate final de todas sus plegarias.

A seguida comenzó S. E. Ilustrísima la distribución del Pan de los Angeles. Pocos, poquísimos romeros dejarían de fortalecer con él sus pechos y sus almas. Dos horas y media estuvo nuestro incansable y celoso Prelado administrando las Sagradas Formas. Y lo más hermoso era ver multitud de sacerdotes arrodillados y confundidos entre los fieles, comulgar también de manos de su Obispo, para no quedarse sin recibir á Dios en sus moradas; ya que ni triple ó cuádruple número de altares hubieran bastado para celebrar todos el Santo Sacrificio de la Misa. Según dice «*La Fidelidad Castellana*» se consumieron más de 15.000 Formas.

Eran ya cerca de las ocho cuando dió principio la Confirmación, uno de los actos más grandiosos y singulares de esta Romería. Se verificó á los piés mismos de la Virgen, es decir, en el altar de la plaza; y aun cuando la concurrencia era inmensa, se le ocurrió al señor Obispo una idea muy original, que fué, reunir todos los niños que habían de recibir aquel Sacramento, y aislarlos del resto del pueblo con un grandioso semicírculo de Curas. La escena fué por demás tierna é interesantísima. Hicieron de Padrinos: para los niños, el Sr. D. Juan Bueno y Roqués, y para las niñas,



la distinguida y virtuosa Señorita Doña Victoria Ruiz, de Calahorra. Confirmáronse más de 350, entre unos y otras, la mayor parte naturales de los pueblos de la sierra, que pertenecen á la Archidiócesis de Búrgos. El Señor Obispo se mostró en ello satisfecho y complacidísimo. Bien puede confiar en que los tales confirmados saldrán muy ardientes defensores de la fé católica; las circunstancias de lugar y tiempo no pudieron ser más hermosas.

Y á todo esto, aún llegaban nuevas Romerías. Era tan imponente ya el concurso, que parecia como un ensayo del juicio final.

Durante toda la mañana estuvieron entrando Peregrinaciones de diferentes pueblos.

Una de las que más llamaron la atención fué la de Casalareina. Iba formada por las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y de las Hijas de María, y la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo. Todos los fieles que las constituían llevaban al pecho amplios y bonitos escapularios. Los tres primeros estandartes eran muy buenos, y el cuarto magnífico. Era este último regalo de la venerable Comunidad de Religiosas Dominicas, y lo llevaba y presentó á la Santísima Virgen el respetable é ilustrado Vicario de dicha Comunidad, Reverendo Padre D. Pedro Barrón del Campo.

Así que llegaron, después de cantar la Salve á la Reina de Valvanera, solicitaron la honra de poder saludar á Su Excelencia Ilustrísima, y una distinguida y numerosa comisión de la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo entregó en las episcopales manos una lindísima tarjeta, caprichosa y artísticamente trazada, de la cual se han sacado luego elegantes copias en finísimos cartones impresos con letras de oro, que dicen:

«La Venerable Orden Tercera del ínclito español Santo Domingo de Guzmán, envía la más entusiasta felicitación á su dignísimo Prelado, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Calahorra y La Calzada, por su brillante última Pastoral y por la imponente y espléndida manifestación de fé católica llevada hoy á cabo en obsequio de nuestra querida Madre y Patrona la Virgen de Valvanera.

»Casalareina, 16 de Setiembre de 1889.

»¡Viva el Papa-Rey!

»¡Viva la España Católica!

»¡Abajo el liberalismo!

»¡Viva la Unidad Católica!»

El señor Obispo recibió gustosísimo á la comision, y quedó altamente complacido por tan delicado obsequio. Las copias de dicha tarjeta son hoy en la Rioja muy buscadas, para guardarlas como recuerdo de nuestra gran romería.

¡Bien por los fervorosos é integérrimos terciarios de Calzareina!

IX.

Reseñemos ya la gran Misa oficial de la romería.

Serían las nueve de la mañana del día 16, cuando revestido el señor Obispo con los ornamentos sagrados, colocados los estandartes á uno y otro lado de la plataforma, situadas las Comunidades y todo el Clero al pié de la escalera, y repletamente llenas de fieles la explanada y las más próximas montañas, bajo un sol espléndido y hermoso, y con una temperatura gratisima, suavizada por un ténue airecillo de la sierra, dió principio la Misa pontifical, con una solemnidad inusitada.

Era Presbítero asistente, como en el día de antes, el Doctor García-Escudero, dignísimo Abad de la Santa Iglesia Colegial de Logroño, y los Diáconos y Ministros, los mismos señores que la víspera.

D. Santiago de la Peña, Presbítero de mitra, tenía puesto un riquísimo roquete de los ofrecidos al Papa con motivo de sus gloriosas Bodas de Oro, y que Su Santidad, por intercesion del muy Reverendo Padre Minguella, cronista general de las Misiones de los Agustinos Recoletos, se ha dignado enviar á Valvanera.

La capilla de los mencionados religiosos Agustinos de San Millan, dirigida por el mismo Padre Rector en persona, y reforzada por las potentísimas voces de nuestros queridos amigos, los eminentes músicos y piadosos Sacerdotes riojanos, Sr. Subero, tenor de la Catedral metropolitana de Valladolid, y Sr. Donadío, contralto de la capilla del palacio real de Madrid, interpretó á maravilla una preciosa Misa coral del siglo XVI, y el magnífico himno escrito por el reputado maestro Casadeval para las fiestas del Centenario de la Unidad Católica. El Sr. Bezares, organista de Cañas, acompañaba con gran acierto y precision en el armonium.

Cantado el Evangelio, y en medio de la espectacion universal, subió al púlpito el sábio y elocuentísimo Jesuita, Reverendo Padre García Frutos, que tomando por tema los versículos 4 y 5 del Psalmo XXI: «*In te speraverunt patres nostri, et liberasti eos..... in te speraverunt, et non sunt confusi.*» En tí esperaron nuestros padres y no se vieron confundidos jamás.....En tí esperaron y los libráste de todos los peligros..... pronunció una oracion detenida y con gran profundidad pensada, y bellísima, retóricamente dicha.

Hizo una cabal reseña de todas las glorias de nuestra pátria, debidas, juntamente con las virtudes y heroismo de nuestros padres, á la unidad de la fé y la singular proteccion y asistencia de la Virgen María.

Habló del poder grandísimo de la Madre de Dios, y de su amor entrañable á los hombres, como Madre que tambien es suya.

Describió los mil y mil medios de que se vale para demostrar ese poder y hacernos gustar ese amor dulcísimo.

Nos aconsejó siguiéramos las hermosas huellas de nuestros antepadados, y fuésemos, como ellos lo fueron, devotísimos hijos de aquella Señora, vida y dulzura y esperanza nuestra; que Ella nos ayudará en todos los trances de la vida; Ella nos auxiliará en todas las necesidades y en los peligros todos; Ella nos protegerá y prosperará nuestras casas; Ella nos librárá de todo mal, privado y público; Ella nos sacará triunfantes de todos nuestros enemigos.

Tuvo rasgos elocuentísimos y pinceladas llenas de inspiracion para obligarnos á fijar la vista en la Historia Religiosa y Civil de la Rioja, y en los hechos memorables de nuestros abuelos, siempre purísimos é integérrimos católicos.

Y alentándonos á que huyendo de la falsa libertad del error sigamos la verdadera libertad de la virtud y el bien, la libertad de Cristo, nos excitó á que oyéramos atentos á la Santa Iglesia Católica y su Pontífice Leon XIII en todas sus Encíclicas, y escucháramos sumisos la Carta Pastoral que nos dió nuestro sábio y celoso Prelado el 25 de Julio último, de la que, con voz robusta y sonora, leyó aquellos párrafos en que declara que el enemigo comun de Dios y de las almas es el *Liberalismo*.

Terminada la lectura de dichos párrafos, que llamó *de oro* y que dijo tenían verdadera autoridad apostólica, defendió á S. E Ilma. de las imputaciones que algun *imitador de*

Lucifer pudiese hacerle, apodándole adversario de alguna institucion ó algun gobierno.

«Nada más falso (dijo), nada más calumnioso, ni malvado. El Obispo de Calahorra, como San Ignacio de Loyola, »tiene ya depuestas y colgadas á los piés de la Virgen sus »gloriosas é invictas armas de la guerra cruenta é inhuma- »na, y empuña hoy solamente la espada espiritual de la »palabra, y señala sí, el enemigo comun, *el Liberalismo*. »pero es para pelear con él las batallas del Señor *ad majorem Dei gloriam*. Su ardiente y único y exclusivo deseo es »implantar el reinado social de Jesucristo y conseguir la »salvacion de las almas.

»Y esto hace que le sigamos todos unánimes, la Rioja »entera, como un solo hombre (dijo), al venir aquí á pedir á »la benditísima Virgen de Valvanera lo que nuestra bonda- »dosa, potente y tierna Madre y Patrona nos ha de conseguir »de su glorioso Hijo: la restauracion de nuestra preciada »Unidad Católica y demás nobilísimas tradiciones de la pá- »tria, y el poder temporal del Papa en Roma.»

Concluyó de pronunciar estas palabras, y resonó primero en el espacio, y despues de montaña en montaña, un entusiasta ¡viva el Padre García Frutos! y tras él un ¡viva la Compañía de Jesús! y luego otro ¡viva San Ignacio de Loyola! y otro, y otro, y otro y otro. Jamás hemos visto poseido de un entusiasmo mayor á ningun pueblo.

Al entonar S. E. Ilma. el Credo, se oyó un nuevo y universal ¡viva el Obispo de Calahorra! y, sin más interrupcion, prosiguió la Misa.

Despues de terminada, el Prelado, por expresa delegacion del Padre Santo, dió la solemne Bendicion Papal, con indulgencia plenaria para todos los que habían confesado y comulgado: momento supremo que llenó de júbilo á los hombres y á los Angeles, y que se grabó con caractéres indelebles en todas aquellas veinte mil almas.

Vuelta la imágen á la Iglesia entre las frenéticas aclamaciones de aquellas gentes enloquecidas de amor sagrado, dieron las dos de la tarde y muchas Romerías fueron ya desfilando en son de regreso.

El Señor Obispo, que tambien salió al poco tiempo con direccion á Nájera, para poder pernoctar en la hospedería del Convento de Religiosas de Santa Clara, expidió antes de salir este magnífico telégrama:

«Al Cardenal Rampolla.

»Vaticano.—Roma.

»Veinte mil romeros peregrinacion Valvanera, profundamente agradecidos, besan Piés Santísimo Padre renovando incondicional adhesion enseñanzas, piden reintegracion soberanía temporal.

»El Obispo de Calahorra.»

Este despacho tuvo al siguiente dia esta contestacion honrosísima:

«Al Excmo. Obispo Calahorra.

»Nájera.

»Su Santidad agradece reiteradas protestas romeros, y, felicitándole por feliz éxito Peregrinacion, confirma Bendicion Apostólica.

»Mariano, Cardenal Rampolla.»

Durante toda la mañana repartiéronse miles y miles de ejemplares de las Pastorales de los Prelados del Ecuador y del Obispo de Cartagena y Murcia. La multitud, y particularmente los hombres, las arrebatában de las manos. Nuestro celoso Pastor llevó dos grandísimas cajas; algunas otras personas llevaron bastantes gruesas; todas desaparecieron como por encanto.

De cinco á seis de la tarde tuvo lugar un magnífico acto literario con que nos obsequiaron los Religiosos Agustinos Recoletos.

En la misma plataforma del altar de la plaza se colocó una mesilla con una preciosa imagen pequeña de la Virgen de Valvanera. Detrás de dicha mesa pusiéronse tres sitiales, que fueron ocupados por los tres señores de la presidencia: el señor Penitenciario de Calahorra, el Reverendo Padre Rector del Colegio de Misioneros de San Millan y el señor Rector del Seminario conciliar de Logroño.

Sentados, la Comunidad á la derecha y gran número de personas distinguidas á la izquierda, y abierta la sesion con el popular y valiente himno de Valvanera, despues de un breve pero entusiasta discurso del señor Penitenciario, interpoladas con otros varios himnos, fueron leidas cuatro

lindísimas y justamente aplaudidas composiciones poéticas, escritas por los aventajados colegiales Fray Benito Gabasa, Fray Indalecio Ocio, Fray Juan Briones y Fray Julian Moreno, que cantaron, respectivamente, el Amor de la Virgen María á los hombres, la Restauracion del Monasterio de Valvanera, las Glorias religiosas de la Rioja y la Unidad Católica.

Excuso decir nada en su elogio. Con dejar consignado que se portaron como dignísimos Hermanos de Malon de Chaide y Fray Luis de Leon, basta.

¡Admirados y admirables Religiosos Agustinos! Todo el peso de las fiestas de la Romería lo llevaron ellos con la mayor inteligencia y gusto.

Tambien aquella noche cantaron el Rosario y la Salve. La Virgen Santísima les premie tan incansable celo. Yo conozco que son muy humildes y no me atrevo á ponderarlos.

X.

Réstame, para concluir, reseñar los preciosos Estandartes que se han regalado á la Virgen.

Es el primero y principal, el que podríamos llamar Estandarte oficial de la romería, que como dejo dicho, llevamos á ratos D. Juan Bueno Roqués y yo, por expresa designacion de su generoso donante, nuestro amadísimo señor Obispo.

Lo bordaron y pintaron las Religiosas de la Compañía de María del Colegio de la Enseñanza de Tudela de Navarra, donde hay consagradas á Dios tantas y tan distinguidas señoritas riojanas, y de donde saldrá muy pronto la Comunidad que ha de venir á Logroño á fundar otro magnífico y grandioso Colegio, construido ya de nueva planta.

El fondo es de riquísimo raso blanco, bordado á realce con hilo de oro y seda azul. El pabellon es de seda azul, bordado en oro. Los cordones, fleco y borlas son de lo mismo. Remata en una elegante corona real, de rellenos azules y blancos, bordados en alto relieve con oro y piedras. La tarjeta del anverso es una preciosa pintura de la Virgen de Valvanera, que la representa con el mismo vestido que aquel dia llevaba y tal como se halla en el altar. La del reverso es tambien una lindísima pintura, con el monograma

de María y la corona real arriba, y el escudo de armas del Señor Obispo, en miniatura, debajo, presentado con todas las exigencias y rigor de la ciencia heráldica, y sobrepuesto en la egrégia cruz de la Orden militar de Calatrava, de que es dignísimo Caballero S. E. Ilma. Por bajo tiene un lema, en caracteres góticos, que dice: *Sit nomen Domini Benedictum*. Y por más abajo todavía, en letra española y en media circunferencia, esta inscripcion votiva: *El Obispo de Calahorra y la Calzada á Nuestra Señora de Valvanera*.— 16 Setiembre 1889.

¡Honor á las hábiles Religiosas que han compuesto tan rica joya de arte, y al espléndido Prelado, que, lleno de grandé magnificencia, se ha dignado obsequiar á la Virgen con ella!

Es el segundo Estandarte en el órden, pero no en el mérito, el que han regalado á la Emperatriz de Rioja sus amantes hijas las Religiosas Dominicás del Convento-Colegio de Santa María de la Piedad de Casalareina.

Su fondo es tambien de elegante raso blanco, adornado con agremanes de oro y cordones y borlas de sedas amarilla y blanca. La tarjeta del anverso es una bellísima pintura, de correcto dibujo, valientes y artísticos trazos y riqueza de colorido, que representa la Virgen de Valvanera, metida en el roble y en medio de un paisaje todo verdad y realismo. Véñse al rededor la Fuente Santa, la banda de Abejas, la caja de las Reliquias, etc., etc. Es una obra acabada y completa. La tarjeta del reverso, tambien pintura, es una copia fidelísima de los escudos heráldicos de las Ordenes Benedictina y Dominicana, dominados y unidos por la Cruz Patriarcal. Debajo, á la derecha, en tres primorosas líneas caligráficas, casi ocultas, pero de relevante mérito (como la humildad monástica), se lee una inscripcion votiva que dice: *Regalo que las Religiosas Dominicás del Convento-Colegio de Casalareina hacen al Santuario de Nuestra Señora de Valvanera, dibujado y pintado por las mismas*.

El Estandarte, en conjunto, es vistoso, elegante y severo, y acredita el floreciente y cada dia mayor adelanto de aquel Colegio, donde se han educado hasta hoy todas las jóvenes de nuestras más nobles familias.

¡Honra y prez á las distinguidas Religiosas de Santa María de la Piedad, gloria inmarcesible que la venerable Duquesa de Medina-Sidonia legó á la Rioja!

Ocupa el tercer lugar, el Estandarte regalado por la Congregacion del Apostolado de la Oracion de Logroño.

Es de finísima seda blanca, bordado con sedas encarnadas. En el centro tiene un precioso Corazon de Jesús, repujado en terciopelo granate, con lindísimas cruz y corona bordadas en oro. En dos líneas semicirculares de caracteres preciosamente bordados, se lee esta incripcion votiva: «*El Apostolado de la Oracion de Logroño á Nuestra Señora de Valvanera.—Peregrinacion de 1889.*» El reverso es de seda blanca, completamente liso, con este lema bonitamente bordado: «*Gloria á María.*»

Nada más sencillo y hermoso, nada más agradable á la vista. Parece que va pregonando la pureza de intencion con que fué ofrecido y la delicadeza de sentimientos y deseos que inspiraron su dedicatoria.

¡Bien por el Apostolado de la Oracion de Logroño, piadosa vanguardia de las religiosísimas mesnadas de la cristiana Rioja!

Viene despues el de la cofradía de la Vera-Cruz de Calahorra, de rica seda blanca, bordada con oro. En el centro lleva una gran cruz de pañete encarnado, con una corona de espinas de seda verde. Su incripcion votiva dice: «*La Cofradía de la Vera-Cruz de Calahorra á la Virgen de Valvanera.*» El reverso es de seda blanca, lisa, con una pequeña cruz encarnada, y la esponja y lanza, bordadas en colores.

Es un Estandarte majestuoso, gustó mucho y arrancó múltiples elogios para la Cofradía que lo llevaba.

Tambien la pequeña villa de Cañas, solar nobilísimo del insigne Confesor de Cristo y fundador monástico Santo Domingo de Silos, ha hecho un precioso regalo á la Santísima Virgen de Valvanera.

Consiste en un magnífico cuadro de un metro por sesenta y cinco centímetros, admirablemente pintado en cobre y que representa Nuestra Señora y Patrona en el momento de su aparicion oculta en el árbol.

Fué propiedad del difunto Sr. D. Bernardino Martinez Rojo, Canónigo de la Santa Iglesia Colegial y Mayordomo del Seminario de Logroño, y en su nombre, y para honrar su memoria, lo han regalado ahora al Monasterio sus dignísimos sobrinos los Sres. de Rojo.

La Virgen Santísima les premie tan generoso desprendimiento.

La enumeracion y descripcion de todos estos regalos da una idea cabal del entusiasmo santo que ha inflamado por nuestra gloriosa Patrona los pechos todos de la Rioja.

Pero si todavía esto fuera poco, aún presenciarnos rasgos de ardiente devoción que lo ponen más de manifiesto.

El ochenta por ciento de los peregrinos fueron á pié diez y doce y más leguas, y otras tantas de vuelta. Muchos, como ya hemos dicho, hicieron el viaje descalzos, y al tiempo de marchar se detenían cien veces, volviendo la vista hácia el Santuario, como quien deja allí media vida.

Hubo muchísimas personas que, en medio de su modestísima posición, dieron á la Virgen hasta la última peseta, sin reservarse un real para la vuelta.

Una Maestra de Escuela, no teniendo qué dárla, pues no llevaba moneda ninguna, se quitó un precioso anillo de oro y lo echó en la bandeja.

Varios pobres vaciaron en los bonetes de los sacerdotes que pedían limosna todo el sobrante de las que habían recogido ellos implorando la caridad pública. «Hoy ya hemos comido, decían; mañana la Virgen nos proporcionará.»

Vimos muchos enfermos que iban á implorar salud, y entre ellos una pobrecita mujer que, sintiéndose ya morir, se proponía y deseaba hacerlo á los piés de la Virgen de Valvanera, según á voces decía.

A la vista de aquel monasterio, poco hace en ruinas y ya casi restaurado, y en presencia de rasgos tan sublimes de amor, bien podemos repetir con el himno:

Mas ¡vive Dios! que el pueblo
Que te venera y ama,
Conserva, sí, la llama
De Fé y de gratitud;
Y de las tristes ruinas
De aspecto funerario,
Levanta tu Santuario
Con fiel solicitud.

XI.

Deseará V., é igualmente lo desearán los lectores de *El Siglo Futuro*, que, terminada ya esta reseña, les diga, como remate final, las impresiones que dejó en mi ánimo nuestra gran romería.

Pues el mismo deseo tenía yo de saber las impresiones de nuestro ilustre Prelado, iniciador, único y habilísimo

organizador, cabeza y corazón de tan fervorosa y magnífica manifestación de fe católica, quien se dignó contestarme en una muy cariñosa carta, fecha el 25 en Calahorra: *¿Mis impresiones?... De gozo y consuelo como jamás lo he sentido. ¡Viva la Virgen de Valvanera!*

¡Viva! repetimos con el celoso Apóstol todos los católicos de la Rioja.

¡Viva! repetirán Vds. por todos los ámbitos de España.

Y ni ustedes, ni nosotros, necesitamos saber más. Se calcula que pasaron de 20,000 los peregrinos que concurrieron á las fiestas. Se sabe que, ya particularmente, ya en numerosos grupos, han estado subiendo romeros todo el verano. Tenemos noticia de que procesion tan larga no ha terminado todavía, ni lleva trazas de sufrir la menor interrupción, mientras las nieves no pongan inaccesibles aquellas montañas. Todo esto entusiasmo, edifica, consuela y enfervoriza las almas; y quiera Dios que siga, siga y se imite y repita en todos los Reinos y Provincias, hasta que España entera sea un inmenso altar de la Virgen María.

Pero con solo saber que nuestro amadísimo y virtuoso Prelado, que, *inspirando su idea en los ilustres ejemplos de Ildefonsos y Leandros, quería que esta Peregrinación revisitase el carácter de una VERDADERA ROMERÍA, convirtiéndonos todos en VERDADEROS Y PIADOSOS ROMEROS, según el verdadero y genuino sentido de la palabra, y siguiendo las antiguas y piadosas tradiciones de nuestros gloriosos antepasados.* Con solo saber que nuestro valeroso é insigne Obispo, que deseaba que *nuestra ida á Valvanera fuese como el punto de partida para emprender desde luego una especie de Santa Cruzada contra el ENEMIGO COMUN de Dios y de su Cristo, de la Iglesia nuestra Madre y de su Jefe Supremo el Romano Pontífice, que bajo diversas formas declara más franca ó arteramente la guerra á muerte á todo lo santo, á todo lo bueno, á todo lo justo, EL LIBERALISMO, para decirlo todo en una palabra.....* Con solo saber que nuestro heróico Prelado, que deseaba y quería eso, exclusivamente eso, ha bajado de aquel Monte Santo unas *impresiones de gozo y consuelo como jamás lo ha sentido.....* Con solo saber esto, no necesitamos saber más Vds. ni los católicos de a Rioja *¡Viva la Virgen de Valvanera!!!*

Aquello fué un Lourdes sin ferro-carril y sin hoteles, aquello fué un Jerusalén á la española, según decia con frase gráfica un venerable Religioso de Valvanera.

Lo que no puede ponderarse, ni menos aún compren-



derse no habiéndolo visto, es lo que trabajaron y sufrieron aquellos ancianos y santos Monjes para dar colocacion á unos pocos eclesiásticos y seglares, y por tener que dejar sin albergue tantos y tantos miles de personas.

Cuánto se apreciaría el techado y qué sacrificios tan grandes se harían, pueden figurárselo nuestros lectores, sabiendo que nuestro bondadoso Prelado cedió y obligó á descansar al Padre García Frutos, uno de los Predicadores, que no se hallaba muy fuerte de salud, en el cuarto que habían dispuesto para su Excelencia Ilustrísima; y que en el otro departamento, mucho más pobre y desacomodado, á que por voluntad propia se trasladó, no permaneció reclinado más que unas tres horas.

Por eso prestaron tan señalado servicio las Religiosas Clarisas de Santa Elena de Nájera y su activo y celoso señor Vicario D. José María Leza y Gainza, ellas impulsando y terminando las obras de la nueva y lindísima Hospedería, y él haciendo muy atenta y finamente los honores al Excelentísimo Diocesano, á los Reverendos Padres Bruned y García Frutos, al señor Magistral de Calahorra y otras altas dignidades eclesiásticas que al subir y bajar de Valvanera honraron con su presencia aquella Santa Casa y fueron espléndidamente obsequiados por tan caritativa Comunidad Religiosa.

Mas para formarse idea de los trabajos corporales que, con gran regocijo espiritual, todos, todos en Valvanera pasaríamos, baste saber que la Comunidad de Agustinos de San Millan, los Superiores, los Maestros, los Colegiales, este *indigno fámulo* que á su servicio llevaban, todos nos acostamos en la gran pieza que antiguamente fué archivo, tendidos sobre unos haces de paja.

Y mientras tanto, los incansables Padres Planas, Tordemar, Osorio, Florenza y otros de la Casa (que no habían dormido desde dos dias antes), á pié firme, instalando á unos, proporcionando alimentos y ropas á otros, consolando y sirviendo á todos.

No sé cómo pudieron resistir tanta fatiga, ni sé cómo pudieron ahogar dentro del pecho tanto y tanto gozo.

Pero lo repetiré una vez más: las almas que mayor impresion de alegría tuvieron que sentir, que, mezclada con el cansancio, pudo haberles agotado las fuerzas, son: la del Padre Sobron, actual Prior de la Comunidad, y la del Hermano Tiburcio, enviado de Dios para la restauracion del Monasterio.

¿Quién habia de pronosticar que la insigne Abadía que dejó solitaria el uno en 1835, y á cuyas ruinas abandonadas ya llegó el otro en 1879, se habia de ver en el actual casi reedificada y concurrida por tantos miles de peregrinos, y no solo de la Rioja, sino de Búrgos, Navarra, las Vascongadas, Aragon, Cataluña, Madrid, Andalucía y Valencia?

Con personas de todos esos países tuve yo el gusto de hablar en la Romería, y sintiendo no poder indicarlas el lugar donde el Padre Sobron derramó al salir su postrera lágrima, me contentaba con señalar el sitio en que el Hermano Tiburcio hincó por primera vez su azada. ¿Y dónde está la azada, me preguntaban? ¡Lástima que no se hubiera llevado allí aquel día para poder enseñarla! Se halla cuidadosamente guardada en el Monasterio de San Millan de la Cogolla.

¡Gloria inmarcesible al Padre Sobron y al Hermano Tiburcio Lana! Muchos vitores oyeron en la Romería; pero muchos más, y aun muchos más altos, les aguardan y quedan que oír todavía en la tierra y en el Cielo.

Terminemos: La peregrinacion á Valvanera de los dias 15 y 16 de Setiembre de 1889 (segun decia el Muy Ilustre Sr. Morales, dignidad de Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Tarazona y Presidente de la que poco hace se celebró á Nuestra Señora del Moncayo), *ha sido la manifestacion más grandiosa y más devota de fé católica que ha celebrado España desde la peregrinacion de Santa Teresa á Roma en 1876, de cara y perdurable memoria.*

Y segun dice muy bien el buen sacerdote Sardá en una cariñosa carta suya de felicitacion, que recibimos á mucha honra el otro dia, *dará frutos de bendicion para la Rioja y para España entera.*

Hemos llegado, pues, *al punto de partida.* Ya estamos todos los católicos riojanos formados en columna de honor y á las órdenes de nuestro Prelado apostólico, para emprender cuando él lo mande *la Santa Cruzada contra el enemigo comun.* ¡Arma al brazo!

Por de pronto, ya están pensando todas estas gentes en que al año que viene hay que hacer, no una Peregrinacion, sino treinta, cuarenta ó cincuenta Peregrinaciones, por Arciprestazgos y Vicarías. Que no quede un solo habitante de la Rioja que deje de ir á postrarse á los piés de la Virgen de Valvanera y pedirla el exterminio en la tierra del maldito Liberalismo y el castigo eterno en el infierno de todos los liberales que no quieran enmendarse y mudar de vida.

Que no quede un solo camino ni una senda sola en la Rioja por donde se deje de pasear en triunfo un Estandarte del Corazon de Jesús, que por derecho propio y por voluntad universal tiene ya su reinado en nuestras almas.

Y para prepararnos todos á la campaña del verano próximo, no hemos de olvidar ni los propósitos ni los ofrecimientos espirituales que hicimos á la Virgen Santísima en la Romería, todos conmovidos, muchos con los ojos arrasados en lágrimas.

Pidámosla incesantemente nos desnude todos los vicios y nos vista todas las virtudes, en la medida, ya que no de nuestro deseo, al menos de su maternal misericordia, que ha de salvar todas nuestras indignidades y miserias.

Pidámosla por la prosperidad moral y maternal de su Santuario de Valvanera, y no echemos en olvido favorecer la prosecucion de las obras con nuestras limosnas.

Grandes ó pequeñas, la Virgen las agradecerá segun la voluntad con que se ofrezcan, y además de reservarnos por ellas un buen interés ó rédito efectivo en la Gloria, nos proporcionará tambien su disfrute á muy corto plazo aquí en la tierra, mejorando las condiciones del Monasterio para que podamos instalarnos en él con mayor comodidad en las siguientes Romerías.

La restauracion de una obra tan grande cuesta muchísimos miles de duros; el sostenimiento del incesante y espléndido culto que allí se rinde á la Madre de Dios y de los hombres, no se hace sin gastar miles de pesetas; y algunos miles de reales se necesitan para mantener una Comunidad de ancianos y santos Monjes que, pasando allí muchísimos trabajos, piden y satisfacen á la Divina Justicia para que se apiade y decrete la conversion de *la España liberal y masonica*.

Uno de estos dias saldrá del Santuario el Hermano Tiburcio Lana, el restaurador de Valvanera, y recorrerá postulando varias Provincias de España. Es un hombre providencial, es otro Pedro el Ermitaño; recibanlo bien nuestros amigos, dénle la limosna que su caridad y su posicion les dicte, y tengan la conviccion de que Valvanera será en lo sucesivo la luna refractaria del sol de piedad, que ilumine la noche tenebrosa de los desarreglos *del derecho nuevo*

Y tras de la tempestad vendrá la calma,
Como tras de las sombras de la noche
Viene á alegrar el valle la alborada.

Santiago y Zaragoza y Monserrat fueron y son agujas imantadas que atraen á sí las almas.

Valvanera lo fué tanto como aquéllas, y quizá, segun el paso que llevamos por sus laderas arriba, lo sea más aún que ninguna otra.

¡¡¡Quién sabe si Dios tiene dispuesto que por la intercecion de la Virgen de Valvanera se salve España???

Virgen de Valvanera,
Señora del Distercio,
Emperatriz de Rioja,
De los Cameros sol;
Alcánzanos de Tu Hijo,
Que pronto recobremos
Las Santas Tradiciones
Del gran pueblo español.

Del liberal precito
Jamás Tú consintieras
Avasallados vernos
Y nuestra fé perder;
Ni el masonismo astuto
Domeñará la España;
¡Atrás! *imitadores*
Del diablo Lucifer.

Para marchar derechos
Y bien organizados
Al campo do el combate
Las fuerzas lucharán,
Consérvanos, Señora,
A nuestro insigne Obispo,
Perfecto Caballero,
Valiente Capitan.

Para contar segura
Tu proteccion divina
Y salir victoriosos
De la contienda al fin,
Prospera y engrandece
Las Santas Religiones
De los Patriarcas Santos
Benito y Agustin.

¡Salve! Madre amorosa,
Señora del Distercio,
Emperatriz de Rioja,
De los Cameros sol;
Alcánzanos de Tu Hijo,
Que pronto recobremos
Las Santas Tradiciones
Del gran pueblo español.

CONSTANTINO GARRÁN.

Nájera, Setiembre de 1889.



MENSAJE

DIRIGIDO AL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO
SEÑOR OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA, PARA REGALARLE
UNA PRECIOSA PLUMA DE ORO, COSTEADA POR SUSCRICION
POPULAR, INICIADA EN VALVANERA.

Señor:

Los eclesiásticos y seglares que abajo suscriben, católicos, apostólicos, romanos, en toda la integridad y la pureza de la doctrina, sin la menor tergiversacion, sin ninguna otra interpretacion que la verdadera y auténtica que la dan el Papa y los Obispos en comunion con la Santa Sede; siguiendo la respetable tradicion de la vieja España, brazo derecho de la Iglesia cuando defendia y garantizaba su religiosa unidad con la salvaguardia del glorioso y Santo Tribunal de la Fé, y la proteccion de su saludable sancion coercitiva, hemos oido con devocion, generosidad y presteza riojanas, el viril y paternal á la vez que apostólico llamamiento de V. E. Ilma.; y respondiendo á la sábia, valiente y fervorosa Pastoral del 25 de Julio último, que ponemos sobre nuestras cabezas, estrechamos contra nuestros corazones y sellamos con nuestros lábios, venimos á rodear Vuestra Sagrada Persona en este Monte Santo, á unir nuestras plegarias á las vuestras, y á decirle con Vos á nuestra Benditísima Patrona la Virgen de Valvanera:

María, mater gratiae
Dulcis Parens clementiae,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Aquí nos tenéis rechazando con todas nuestras energías la proposicion 80 del *Syllabus*, y aceptando con todos nuestros efluvios las Encíclicas *Humanum genus* y *Libertas*.

Con esa bandera, Señor, y con V. E. Ilustrísima por Capitan y Guia, no nos importan nada, ni las arterias de todos los *imitadores de Lucifer*, ni el poder de todas sus sectas.

En esta tierra que fertilizaron en la fé de Cristo con su sangre preciosísima Confesores y Mártires tan gloriosos como San Emeterio y San Celedonio, San Vitores y Santas Nunilo y Alodia, no hay pecho que se abata ni ojos que se caigan para proclamar á todo viento la divinidad de Jesucristo Dios y su soberanía sobre las naciones que le fueron dadas en herencia.

Acceptad esta expresion de nuestros hidalgos y religiosos sentimientos, y ofrecédsela á Dios Nuestro Señor por mediacion de nuestra benditísima Patrona la Virgen de Valvanera.

Y como prenda del respeto, adhesion y amor que á Vuestra Sagrada Persona profesamos, recibid esa pluma de oro en forma de espada, símbolo y representacion de la pluma con que nos adoctrinais y de la espada espiritual con que nos defendeis de nuestros enemigos.

¡Viva el reinado social de Jesucristo!

¡Viva la Virgen de Valvanera!

¡Viva la Unidad Católica española!

¡Viva el Papa, Rey de Roma!

¡Atrás el liberalismo!

¡Viva el Excmo. Sr. D. Antonio Maria Cascajares, Obispo de Calahorra y La Calzada!

Valvanera, 16 de Setiembre de 1889.



PASTORAL

del Excmo. Sr. Obispo de Calahorra y la Calzada,

DANDO GRACIAS DESPUES DE LA PEREGRINACION.

Nos el Lic. D. Antonio María de Cascajares y Azara,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Calahorra y la Calzada, Caballero del Hábito de Calatrava, Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, condecorado con la de 1.ª clase de la Orden civil de Beneficencia, Maestrante de Zaragoza, etc., etc.

Al Venerable Clero y queridos fieles de nuestra muy amada Diócesis,
salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Os nostrum patet ad vos; cor nostrum dilatatum est... Eadem autem habentes remunerationem, tanquam filiis dico: Dilatamini et vos.
(II. Cor. VI. 11. 13.)

Aun cuando las grandes emociones, ya sean de gozo ya de dolor, de tal manera embargan el corazón del hombre que, para manifestarlas al exterior, no hay, como dijo un sábio de la antigüedad, lenguaje más elocuente que el silencio; con ser grandísima la que se ha apoderado de nuestro pecho, no podemos menos de dirigiros nuestra palabra, Venerables Hermanos y amados Hijos, al regresar de la peregrinación al antiquísimo Santuario de Valvanera. Y empezaremos por aplicar en cierto modo al caso presente, las palabras que en otro tiempo, aunque no con el mismo motivo, dirigía el Apóstol á los fieles de la Iglesia de Corinto: *«El amor, ó Corintios, hace que mi boca se abra tan francamente y se ensanche mi corazón... Y pues la recompensa es la misma para vosotros que para mí, os hablo como á hijos míos: Ensánchese también vuestro corazón. Os nostrum patet ad vos, oh Corinthii: cor nostrum dilatatum est.... Eadem autem habentes remunerationem, tanquam filiis dico: Dilatamini et vos.»* (1)

(1) II. Cor. VI. 11. 13.

Bien lo hemos menester, Venerables Hermanos y amados Hijos, so pena de ser, ó parecer por lo menos, desagradecidos á los beneficios que Dios Nuestro Señor acaba de dispensarnos por la mediacion de la Stma. Virgen, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Valvanera. Mucho esperábamos ciertamente de la peregrinacion á que os invitamos en nuestra Carta Pastoral del 25 de Julio último; mucho nos prometíamos de ella, pero el éxito de la misma ha superado con mucho nuestras más risueñas esperanzas. Contábamos, es verdad, con que Dios, *escudriñador de interiores y corazones, que dá á cada cual su merecido* (1), viendo la sinceridad del nuestro y la pureza de intencion con que promovíamos esta Romería, habia de bendecir nuestros intentos. Buscábamos únicamente, como Él lo sabe, su mayor gloria, el honor y devocion de su bendita é Inmaculada Madre, venerada bajo el título de Valvanera por toda la Rioja, desde tiempo inmemorial, en aquel valle, y el reanimar así en nuestros amados diocesanos la fé heredada de sus mayores, para alcanzar más fácilmente por ese medio y por la oracion y penitencia, los santos fines de que tan claramente os hablamos en dicha Pastoral. Pero con toda ingenuidad os diremos, Venerables Hermanos y amados Hijos, que si mucho esperábamos del Señor, siendo como es rico en bondad y misericordias, nos ha dado muchísimo más de lo que merecíamos, y se ha complacido en mostrarnos nuevamente que jamás se deja ganar en generosidad por sus criaturas; y si confiábamos—por qué negarlo?—que esta peregrinacion habia de ser grandiosa, el éxito felicísimo de ella, ha sobrepujado con creces, lo diremos otra vez, nuestras más halagüeñas esperanzas.

Por eso debemos exclamar con el Apóstol: *«Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion con que nosotros somos consolados por Dios.»* (2)

Y en efecto, Venerables Hermanos y amados Hijos: nos ha consolado de un modo especial Dios Nuestro Señor, en medio de nuestros trabajos, en cuyo número ciertamente no merecen contarse lo largo y penoso del viaje á Valvane-

(1) Apóc. II.º 23.

(2) H. Cor. I. 3. 4.

ra, y las privaciones consiguientes á la situacion y aislamiento de aquel Santuario y antiguo Monasterio, que se halla medio derruido y en pleno desierto, pues el pueblo más inmediato dista por lo menos tres leguas: y por más que aquellos pocos y ancianos Monjes benedictinos, venerables no menos por su santidad que por sus canas, se hayan esmerado y hecho esfuerzos sobrehumanos por complacer y atender á todos, fácilmente se comprende la imposibilidad absoluta de proporcionar albergue relativamente cómodo á la extraordinaria muchedumbre de unos veinte mil romeros, que han acudido á Valvanera, cuya inmensa mayoría ha tenido que acampar al raso y dormir al sereno. De lo cual se colige lógicamente la multitud de privaciones por las cuales todos y cada uno, desde el primero hasta el último, hemos tenido que pasar; mas por lo que á Nós toca, tenemos una inmensa satisfaccion en deciros, que todo eso damos, y muchísimo más que todo eso daríamos por muy bien empleado; pues no tiene comparacion alguna con el incomparable resultado de esta Santa Romería, muy superior á cuanto podíamos apetecer.

Ardua tarea sería, por no decir más bien imposible, el daros una idea no ya exacta, pero ni siquiera aproximada á la realidad, de lo que allí hemos presenciado en estos dias, que no olvidaremos en todos los de nuestra vida, por mucho que esta pudiera prolongarse; pues, de seguro, al recordar la Romería del 15 y 16 de Setiembre de 1889 al Santuario de Valvanera, podremos con sobrada razon aplicarle aquellas palabras, con que al hablar de otra, muy justamente celebrada, la llamaba el santo é inmortal Pontífice Pio IX, *«de siempre cara y dulce memoria.»*

Ambas Romerías eran genuinamente españolas. Venerables Hermanos y amados Hijos, y promovidas una y otra por el mismo espíritu de aquella acendrada y católica fé, riquísima herencia que nos legaron nuestros mayores. ¿Qué otro móvil, sino ese espíritu de fé, piedad sincera y devoción ferviente á la Virgen de Valvanera, pudiera impulsar á tantos millares de hombres y mujeres no solo de los acostumbrados á las pesadas faenas del campo y otros rudos trabajos con que ganan el diario sustento, sino de todas clases y condiciones, caballeros, señoras y señoritas, que han renunciado á las comodidades de su casa y familia, constándoles de antemano que no habian de encontrar ninguna, y que no iban á divertirse en una gira de placer, sino á emprender un viaje tan largo, tan penoso por los

medios de locomocion para efectuarlo, tan trabajoso por lo quebrado del terreno, tan molesto por lo caluroso de la estacion, por lo áspero de los caminos, y tan sumamente incómodo por la estancia en su término y por la casi seguridad de no encontrar albergue para guarecerse siquiera bajo techado, y por muchísimas otras circunstancias que fácilmente podeis imaginaros? Con harta razon, pues, podemos exclamar, como lo hizo uno de los oradores al ver apiñadísima en tan reducido espacio tan inmensa muchedumbre: *¡Bendito sea Dios! que todavía hay fé en Israel.*

Multiplicadas é inequívocas pruebas de esa fé práctica han dado, Venerables Hermanos y amados Hijos, las numerosísimas peregrinaciones parciales que para formar la general, iban llegando de los pueblos, los cuales guiados por sus Curas párrocos acudían al Santuario, llevando varios y vistosos Estandartes, cuyo número se aproxima á ciento, y cantando en procesion diferentes letrillas, la letanía de la Santísima Virgen y otros piadosos cánticos, que solían terminar con la Salve al pié del altar de Nuestra Señora de Valvanera, no sin costarles bastante trabajo el penetrar en el templo casi totalmente lleno con otros Romeros, que desde la vispera iban llegando. Marcadísima muestra de la fé que allá los guiaba, era la avidez con que trataban de purificar sus conciencias en el Tribunal de la Penitencia, no bastando ni con mucho los confesonarios que había y los que se improvisaron, para confesar á todas las personas que tuvieron que esperar horas y horas enteras para confesarse; siendo tal el asedio de los confesonarios, que no pudiendo llegarnos á ninguno de ellos, Nós mismo, como varios otros señores Sacerdotes, hubimos de sentarnos en sillas, que costaba trabajo colocar entre aquel inmenso gentío, para oír las confesiones de los Romeros. Y ¿no es prueba evidéntisima de esa misma fé, el ansia y devocion con que se acercaban á la mesa eucarística *desde las doce de la noche* sin interrupcion alguna, hasta muy entrada la mañana? A nuestro paso por Logroño habíamos telegrafiado Nós al Emmo. Sr. Secretario de Estado, rogándole suplicara en nuestro nombre á Su Santidad se dignase conceder la facultad de que se celebraran Misas desde la media noche y que los fieles pudieran comulgar en ellas: y tuvimos la gran satisfaccion de recibir al dia siguiente este telégrama: «*Roma, 12—4 tarde.—Excmo. Obispo Calahorra.—Su Santidad concede facultad celebrar Misas y comulgar desde media noche peregrinacion Valvanera.—*

M. Card. Rampolla.» En buena hora nos ocurrió hacerlo así, porque todo fué menester y aun no bastó: pues, aunque desde las doce de la noche, como os decíamos, empezó á darse la comunión en todas las Misas que se celebraron en el altar mayor, ayudando uno ó dos Sacerdotes al celebrante á repartir las sagradas formas, todavía Nós mismo, como estaba anunciado en el programa de la Romería, hubimos de dar la comunión á más de doscientas personas á las seis de la mañana; y mientras Nós administramos el sacramento de la Confirmacion en el altar de la Virgen al aire libre á un gran número de personas, adultas en su mayor parte, siguieron otros Sacerdotes distribuyendo la comunión en muchas otras Misas hasta la Pontifical; de modo que se aproximan á ocho mil las comuniones de esta Romería. Con haber siete altares en la Iglesia, hubo varios Sacerdotes que tuvieron que contentarse con comulgar, en la imposibilidad de celebrar el Santo Sacrificio.

Además, ¿no es muestra, y clarísima, de fé, Venerables Hermanos y amados Hijos, el órden y compostura admirables que allí observamos, no perturbados ni por breves momentos, sin que ocurriera nada que lamentar, cosa apenas creible ni explicable en tal y tanta aglomeracion de gente y tan mal acomodada por la misma estrechez del lugar donde apenas era posible dar un paso? ¿Qué os diremos de la piedad con que, mientras unos se recogian en el templo para orar, confesarse, comulgar ú oír Misa, muchos otros, postrados ante el altar erigido al aire libre, donde estuvo toda la noche la Imágen de Nuestra Señora de Valvanera, desde que allá se trasladó en procesion solemne á las seis de la tarde, rezaban rosarios, cantaban la Letanía, la Salve ú otros cánticos sagrados, improvisaban versos ó se regalaban en tiernos coloquios con aquella milagrosa y queridísima Imágen, bien aisladamente, ó formando grupos, segun se lo inspiraba la devocion; devocion que hacia prorrumpir á muchos, lo mismo en el templo que ante el susodicho altar, en la procesion y fuera de ella, durante la Misa Pontifical y acabado el sermon, y en todas partes y á todas horas, en *Vivas* á la Virgen de Valvanera, al Corazon de Jesús, á la Unidad Católica, al Papa-Rey, á nuestra humilde persona, y á las diversas Ordenes Religiosas allí presentes ó dignamente representadas por algun miembro de las Sagradas Familias del Patriarca San Benito, San Agustín, la Compañía de Jesús y la Congregacion de Misioneros del Inmaculado Corazon de María?

Nos haríamos interminables, Venerables Hermanos y amados Hijos, si quisiéramos referiros aquí uno por uno los episodios que con inefable júbilo de nuestra alma presenciámos en esta Romería, que será para Nós indudablemente de *imperecedera memoria*. Para perpetuarla, tuvimos la honra y piadosa satisfaccion de llevar con nuestras propias manos y ofrecer á Nuestra Señora de Valvanera ante su sagrada Imágen, un Estandarte que por encargo nuestro bordaron primorosamente las Religiosas de la Enseñanza de Tudela en Navarra, de donde han salido las designadas para inaugurar en Logroño el 12 de éste, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, el Convento de nueva planta, en el cual inmediatamente se abrirá un Colegio para la educacion de las niñas tanto internas como medio-pensionistas y externas, lo mismo de las clases acomodadas que de las pobres, á quienes darán gratuitamente la enseñanza.

Pero lo que no podemos pasar en silencio, por la maravillosa impresion que nos causó, es la desaparicion casi instantánea de aquella multitud de gentes. Hemos visto varias veces muchedumbres numerosas, que con estar mejor organizadas, para desaparecer del sitio donde se hallaban reunidas, por más que lo hicieran con el mayor orden, y sin pérdida de tiempo, tardaban horas y horas en perderse de vista. Y en Valvanera, terminada la Misa Pontifical que celebramos al aire libre—cosa verdaderamente digna de atencion y acaso nunca ó pocas veces vista—asistido por Canónigos de nuestras dos Catedrales de Calahorra y Santo Domingo y de la Colegiata de Logroño, apenas dimos, á cosa de las once y media, la Bendicion Papal, por delegacion expresa de Su Santidad, comenzó el desfile de aquel ejército de Romeros con tal diligencia y tan sin ningun tropiezo, que cuando Nós, despues de despedirnos de la Virgen de Valvanera, abandonamos aquel sitio á las dos y media de la tarde, apenas divisamos un centenar de personas de los muchos millares que acabábamos de ver pocas horas antes, y solo unos cuantos carros de los trescientos ó más que, escalonados en el camino, habian quedado en el orden con que fueron llegando, para no hacer mencion de varios coches y de la infinidad de caballerías mayores y menores, de las cuales, con ser tantas y no haber apenas donde colocarlas, no hubo ni una sola que se desmandara, ocasionando algun susto ó alboroto, como es tan frecuente en semejantes casos. Pues en ese mismo desfile casi instantáneo de los Romeros, se muestra tambien ese espíritu de la

fé que los condujo á Valvanera. Se les habia anunciado que la Romería se daba por terminada con la Bendicion Papal: y una vez recibida ésta, considerando ellos que ya no tenían nada que hacer allí, emprendieron inmediatamente la marcha en busca del hogar doméstico, del cual solo la fé pudo arrancarlos y la devocion á la Virgen de Valvanera.

Sin más que esto, á falta de otras muchísimas pruebas, daban los Romeros, aún inconscientemente y sin pretenderlo, un solemne mentís á los que, juzgando acaso á los demás por sus propios sentimientos y habitual modo de ser y de pensar, soñaron—y es lo menos que puede decirse en descargo de los juicios por ellos formados—que eran muy diferentes los móviles de la peregrinacion á Valvanera, en la cual trataban de entrever no sabemos qué miras y fines políticos. Ni era menos solemne el otro mentís que en la misma forma daban los piadosos Romeros á los que fantasiaron en nuestra Pastoral intencionadas alusiones á determinadas personas, á quienes gratuitamente suponían queríamos excluir de esta Romería: cuando jamás pasó por nuestra mente, al ocuparnos en ella, nada, absolutamente nada ruin y mezquino, que pudiese menoscabar en lo más minimo la grandiosa idea, puramente católica y por lo tanto informada del espíritu de la caridad y amor de Dios y del prójimo, inspirador de la Santa Empresa, que gracias á Su Divina Majestad, hemos llevado á cabo tan felicísimamente.

Por eso no pudimos menos de escuchar muy complacido, aunque sufriera no poco nuestra humildad, y aplaudir de corazon la feliz y oportuna inspiracion del Orador que predicó en la Misa Pontifical, cuyas palabras no haremos más que copiar aquí fielmente, por ser un testimonio clarísimo que ponía de realce y demostraba evidente todo nuestro intento al promover esta peregrinacion. Establecía por cierto con harta confusion nuestra, un parangon entre el héroe de Loyola y Nós, que, como el Santo Fundador de la Ilustre Compañía de Jesús, militamos un tiempo, y á mucha honra, en el siempre glorioso ejército español para defensa de la pátria, única cosa quizás en que hallamos algun término de comparacion, y aun en eso á grandísima distancia del insigne guipuzcoano. «Allí teneis á Ignacio, decia »el Orador, que peleando con inaudito valor y denuedo y »animando á todos con su palabra y con su ejemplo, cae »herido por una bala de cañon en la defensa de la ciudadela de Pamplona contra los enemigos de la pátria; y luego

»curado milagrosamente, cuelga su valiente espada ante el
»altar de la Virgen de Monserrat en aquel Monasterio be-
»nedictino, velando delante de la Sagrada Imágen las nue-
»vas armas que va á empuñar para la milicia á que Dios le
»llama: ahí tenéis al que ayer perteneció al benemérito
»cuerpo de Artillería y hoy es vuestro amadísimo Prelado,
»que no material sino espiritual y misericordiosísimamente
»herido por un rayo de la bondad divina, trueca, como Ig-
»nacio, la milicia temporal por otra de un orden muy su-
»perior á la de la tierra, y en este Monasterio, de benedic-
»tinos también, y ante el altar y la Imágen de la Virgen de
»Valvanera, viene á templar nuevamente el acero de su es-
»pada espiritual para esgrimirla peleando las batallas del
»Señor.»

Y al llegar á este punto el Orador superándose á sí mis-
mo, como si tuviera que decirnos entonces la cosa más im-
portante de su interesante discurso, exclamó con gran
elocuencia y voz potentísima, que resonó por los valles y
montes de Valvanera, sin que uno solo de cuantos le escu-
chaban con grandísima atención y profundo silencio, de-
jara de oírla claramente: «Pero entendedlo bien, hermanos
»míos; yo os lo denuncio solemnemente desde este sitio y
»ante este inmenso auditorio..... *Es torpe y vil calumnia el*
»*atribuir al gran Patriarca de Loyola y al ilustre Caballe-*
»*ro de Calatrava otras miras políticas, fuera de la política*
»*de Dios: pues éste se cierne como aquél se cernía, cual águi-*
»*la real y altanera, en muy elevadas regiones y muy por*
»*encima de tan mezquinos y estrechos horizontes, no bus-*
»*cando en todo más que la mayor gloria de Dios, el reinado*
»*social de Jesucristo, la defensa y libertad de la Iglesia Ca-*
»*tólica y su Cabeza visible en la tierra, cuyas sublimes en-*
»*señanzas acatan y seguirán en toda su integridad y pure-*
»*za, y la salvación de las almas redimidas con la preciosa*
»*sangre de nuestro divino Salvador.»*

A falta de otras muchas pruebas os decíamos, Venera-
bles Hermanos y amados Hijos, no porque faltaran éstas,
sino porque fueron verdaderamente superabundantísimas.
¿Cómo, si no, puede explicarse que en tan inmensa aglome-
ración de gentes y tan mal acondicionadas, no haya habido
que lamentar el menor conflicto, ni se hayan visto riñas, ni
oído insultos, ni ocurrido encuentros desagradables, ni
proferido malas palabras, ni promovido alborotos, aunque
se prestase á ello mil y mil circunstancias, v. gr., la oscu-
ridad de la noche, los fuegos artificiales con que una per-

sona devota de la Virgen de Valvanera contribuyó á solemnizar la Romería, las comparsas de niños y mozos que, como delante de la Sagrada Imágen durante la procesion bailaron su alegre contradanza, podian haber tenido empeño en hacerlo despues, promoviendo así el bullicio consiguiente y usual en tales ocasiones? No podemos menos de alabar en ellos tal miramiento, como alabamos la modestia y circunspeccion de los músicos de San Vicente, que contentándose con haber tocado sus acordados instrumentos en la procesion de la Virgen de Valvanera, hicieron á la Señora el sacrificio de no tocar más, ni aun para la serenata con que deseaban obsequiarnos y Nós les agradecemos muy de veras, á fin de evitar así que con ese pretexto se principiara á bailar y alborotar, quitando á esta Romería el carácter de eminentemente católica y piadosa que es el que nuestro corazon anhelaba, como recordaréis que os lo deciamos en nuestra citada Pastoral, per estas palabras: «Mas si »os hemòs de manifestar todo nuestro pensamiento, »como es justo, quisiéramos además, Venerables Hermanos y amados Hijos, que esta peregrinacion á que os »convidamos con todo el entusiasmo de nuestra alma, »revistiese el carácter de una verdadera ROMERÍA, con- »virtiéndoos todos en verdaderos y piadosos ROMEROS, »segun el verdadero y genuino sentido de la palabra y siguiendo las antiguas tradiciones de nuestros gloriosos »antepasados.»

Bendito sea, pues, el Señor, repetimos una y mil veces, que así ha colmado los deseos de nuestro corazon; por donde veréis claramente, Venerables Hermanos y amados Hijos, con cuánta razon os deciamos con el Apóstol desde el principio: «*Cor nostrum dilatatum est..... Eamdem autem habentes remunerationem, tanquam filiis dico: Dilatamini et vos: Se ha ensanchado nuestro corazon, y pues »para vosotros y para Nós es una misma y comun la recompensa, os diré como á hijos muy queridos: Ensánchese tambien el vuestro.*»

Motivos de sobra tenemos para ello y para alegrarnos y regocijarnos en el Señor, que tan palpablemente se ha dignado manifestar cuán infundados eran los temores que algunos abrigaban, preocupados por nuestra Romería y cuán inútiles las precauciones que quizá juzgaron necesarias, viniendo á confirmar, aun sin quererlo, lo que ya muchos siglos antes había dicho el real profeta: *Dominum non invocaverunt, illic trepidaverunt timore, ubi non erat*

timor. (1) *No invocaron al Señor, y así temblaron de miedo donde no había motivo ninguno de temer.*

En otra parte están los temores, V. H. y A. H., no en la Iglesia de Jesucrito, ni en sus piadosas Romerías, prácticas religiosas y solemnes cultos: la Iglesia no da á nadie motivos para temer. A otras partes deben dirigir su mirada y en otras reuniones deben fijar su atención los que están al frente de los pueblos y naciones. Ojalá de una vez para siempre quisieran entender los reyes y príncipes de la tierra y sus gobiernos y los que ejercen autoridad y administran justicia, la influencia benéfica de la Iglesia, y palparían con sus propias manos y verían con sus ojos la acción eminentemente civilizadora, reguladora de todo orden, regeneradora de la sociedad entera, y esencialmente pacífica de la Esposa Inmaculada de Jesucrito. ¡Ojalá se mostraran todos, hijos amados y sumisos de tan cariñosa Madre y fieles súbditos del Rey de los reyes, Jesucristo, y de su Vicario en la tierra el Romano Pontífice! ¡Ojalá que al sucesor de Pedro, Pastor de los Pastores en el gobierno espiritual de las almas, y á los Pastores, ó sean los Obispos, sucesores de los Apóstoles, en el de la grey particular cuyo cuidado les encomendó el Espíritu Santo, dejaran las potestades de la tierra enteramente libre y desembarazado, como Dios quiso que lo tuvieran, el pleno ejercicio del poder que les confirió el divino Fundador de la Iglesia santa, para la salvación del mundo, para el bienestar, aún temporal, de los pueblos y naciones; y verían entonces con toda evidencia que no es la Iglesia de Jesucristo, ni sus Pastores y Ministros subalternos, de quienes tienen que temer! Pero triste es decirlo, *Dominum non invocaverunt*: no se cuidan de Dios para nada, ni en las leyes ni en las disposiciones que toman para el gobierno de los pueblos: y dando rienda suelta á todo género de libertades, que vienen muy luego á convertirse en la más espantosa licencia, lo mismo para hablar y escribir que para enseñar, lo mismo en el régimen de la familia y hogar doméstico que en lo que atañe al orden exterior y pro comun de las gentes, van continuamente sembrando á dos manos semilla copiosa de vientos, que á su tiempo, ó quizás prematuramente han de producir, sin que humano remedio pueda estorbarlo, deshechas tempestades, cuyos horribles estragos no es fácil calcular. Y mientras tiemblan de piés á cabeza donde no tenían por

(1) Ps. XIII, 5.

qué temer *illic trepidaverunt timore non erat timor*, dejan de temblar y se muestran tranquilos y seguros donde están los verdaderos motivos de temer, y viven constantemente sobre atracada mina, que estallará cuando menos lo piensen y en el momento en que una chispa de la humeante tea incendiaria que empuña ocultamano, llegue á prender fuego en las materias explosivas que con tan impremeditada actividad y obcecacion tan inconcebible van amontonando para su ruina y perdicion.

Todo esto y mucho más que por prudencia omitimos, contrista—y cómo nó?—venerables Hermanos y amados Hijos, nuestro corazon de Obispo Católico y Prelado español; por lo cual os decíamos al hablaros de los consuelos que Dios nos ha prodigado en medio de nuestros trabajos, que no merecian ser contados en el número de éstos las privaciones que hemos tenido que experimentar en la peregrinacion de Valvanera. Harto más, incomparablemente más nos duele, y contrista profundamente nuestro corazon, el cuadro desolador que presenta ante nuestra vista la Iglesia de Jesucristo, por la ingratitude y perfidia de sus hijos. No os hablamos solo del estado sumamente afflictivo y de todo punto indigno de la majestad Pontificia, á que se ve reducido en la Capital del orbe católico el Vicario de Jesucristo; que ya en nuestra última Pastoral nos lamentábamos de ello y os decíamos ser esa una y no la menos importante de las razones que nos llevaban á visitar el Santuario de Nuestra Señora de Valvanera. Mucho más de cerca nos toca, aunque inseparablemente unida á la comun de la Iglesia universal, la situacion particular de la Iglesia de la Católica España, cuyos Pastores se encuentran en situacion tan comprometida que ven mermada ó intervenida su potestad ó jurisdiccion episcopal, hasta darse el caso de denunciar á un Eminentísimo Purpurado á los tribunales civiles, que, sin respeto y miramiento á la excelsa dignidad cardenalicia, admiten la querella del denunciante, de la oveja contra su propio Pastor, y expiden la cédula de citacion. Sé hallan cohibidos los Ministros inferiores de la misma Iglesia y los predicadores evangélicos en el ejercicio de su ministerio, sabéis por qué? Porque no haciendo caso de los que pretenden que con la predicacion de la palabra de Dios no les molesten, sino antes bien les regalen el oido, como, segun Isafas, lo pretendian de los Profetas los hijos infieles del pueblo de Israel, diciéndoles: «*Nolite videre; nolite aspicere nobis ea, quæ recta sunt; loquimi-*

»*ni nobis placentia, videte nobis errores, (1) esto es: No profeticeis, no estéis mirando para nosotros ó vaticinándonos cosas rectas; habladnos más bien de cosas placenteras y profetizadnos cosas alegres, aunque sean falsas, y en vez de verdades anunciadnos errores;*» porque no haciendo caso, repetimos, como no pueden hacerlo, de semejantes pretensiones, predicán, sin tergiversarla, la palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo, y trasmíten á los fieles, por cuyas almas tienen que trabajar, la doctrina emanada de la cátedra infalible de la verdad.

¿Qué va á ser dentro de poco, venerables Hermanos y amados Hijos, de la palabra de Dios, si los encargados de predicarla se ven en cierto modo amordazados y en una casi imposibilidad moral de comunicar á los fieles encomendados á su celo pastoral ó apostólico las enseñanzas del Maestro universal de la Iglesia, que es el Romano Pontífice, y las particulares de sus propios Prelados, Maestros también constituidos por Dios para apacentar con el pasto de la divina palabra la porción de la grey de Jesucristo confiada á su solicitud Pastoral, ó por sí mismos ó con la ayuda de sus colaboradores en la viña del Señor? De nada sirve por lo visto, que esté terminantemente consignado en el artículo 3.º del Concordato vigente que ES LEY DEL REINO: «Tampoco se pondrá impedimento alguno á dichos Prelados ni á los demás sagrados ministros, en el ejercicio de sus funciones, ni los molestará nadie *bajo ningun pretexto* en cuanto se refiera al cumplimiento de los *deberes de su cargo*; antes bien, cuidarán todas las autoridades del Reino de guardarles y de que se les guarde el respeto y consideración debidos, segun los divinos preceptos, y de que *no se haga cosa alguna que pueda causarles desdoro ó menosprecio*. S. M. y su Real Gobierno dispensarán *asimismo* su poderoso patrocinio y apoyo á los Obispos en los casos que lo pidan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres, que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, ó cuando hubiere de impedirse la publicacion, introduccion ó circulacion de libros malos y nocivos.» Y sin embargo, acabamos de ver, con escándalo del pueblo cristiano, á dos honorables Párrocos condenados á presidio «sin otro motivo—como dice muy bien nuestro Venerable y dignísimo Metropolitano (1)—

(1) Isai. XXX. 10.

(2) Instrucción Pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos de 8 de Setiembre último.

»que el haber predicado á sus feligreses la doctrina católica
»enseñada por sus sagrados maestros, el Papa y los Obis-
»pos, y obedeciendo sus apostólicos mandatos.»

Sin duda no resulta *desdoro ni menosprecio* alguno al ministro evangélico, al ungido del Señor, al Sacerdote católico, de estar haciendo compañía á los ladrones y asesinos que yacen aherrojados en oscuro é inmundo calabozo. Será, por lo visto, muy digno y honroso poner al ministro del Señor en ocasion de tener que estrechar sus manos, consagradas por la unción sacerdotal y por el contacto del Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios, con las de un criminal, empapadas en la sangre de las víctimas de su odio y venganza, ó cargadas de hurtos y rapiñas, ó manchadas con asquerosas liviandades y torpezas.

En cambio se predica libremente en los clubs y en las calles y plazas públicas, se propalan de palabra ó por escrito en cien periódicos y hojas volantes doctrinas disolventes y subversivas del altar y del trono y de las instituciones vigentes, y no se para mientes en ello, y aumenta la propaganda deletérea al grito de viva la libertad del pensamiento, y la libertad de imprenta y la libertad de asociacion y todas las libertades. Pocos dias ha, mientras estábamos escribiendo estas líneas, llegó á nuestras manos la carta que un tal Sr. Deu dirigió á *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, á propósito de una Romería católica; y tomándola del periódico *El Movimiento Católico*, que da cuenta de ella en su número del miércoles 18 del pasado, la trasladamos aquí, aunque con harta repugnancia. Pero nos creemos en el deber de insertarla, porque confirme de un modo evidente lo mismo que veníamos diciéndonos.

Dice, pues, así:

Habla el Sr. Deu (escribiendo á *Las Dominicales*.)

«El dia 1.º del corriente, domingo, organizaron los car-
»listas una Romería al Santuario de San Antonio de Puig-
»pardinas. Compusieronla varios pueblos del distrito, y en
»particular de Olot. Habia unos 300 seres vestidos de mujer,
»y unos 150 hipócritas vestidos de hombre; 8 ó 10 culebras
»de sotana y 5 tocinos manchegos, vulgo frailes.»

«Las mujeres, todas provistas de cestos y botas vacías,
»pero rellenas las barrigas y llenas de vapores las cabezas,
»gritaban desafortadamente y cantaban: «¡Ruja el infierno,
»brame Satán!», etc.»

«Llegan los hombres y gritan á mi oído desaforadamente, hasta que, al pasar frente á mí un frailazo, rollizo como un toro, me da frente y grita: «¡Viva la Religión! ¡Viva el Papa Rey!», llegando hasta salpicarme la cara con su saliva.

«Perdí entonces la calma que me habia impuesto, y empecé gritando: «¡Basta de paciencia! ¡Viva Garibaldi!», y las mujeres contestaron con un «¡Viva!», creyendo que era dado por los suyos. Pero éstos, al oírlo, claman como locos: «¡No, que mueran!», y ellas repiten entonces: «¡Que mueran!»

«En aquella hora casi no se veía pueblo del *nuestro* en aquel lugar; si está, hay un zafarrancho horroroso.

«Varios forasteros que veranean en ésta, viendo que yo estaba solo con seis ó siete amigos, quisieron que me retirara á las casas contiguas, cosa á que no accedí, continuando sentado, dando mis gritos y ellos los suyos.

«El cura con sotana, haciendo contorsiones y figuras del *can cán*; el frailazo con un crucifijo colgado en el pecho, al menos de seis kilos, peso limpio, gritando: «¡Viva la inquisición!», y el resto de los hombres agrupados detrás de los primeros, bramando: «¡Mueran los liberales!»; y llegando á tirar una piedra, que dicen dió en el sombrero de uno de los forasteros que estaban á mi lado.

«La noticia cundió como el rayo. Los liberales comenzaron á presentarse en el sitio en que estábamos, y viendo que la decoracion podia cambiar de color, aquellos cobardes desfilaron, retirándose á su *cuartel*.»

Y añaden *Las Dominicales*:

«El hecho referido en ella pone de relieve, de un modo irrefragable, la condicion de los dos bandos, de las dos civilizaciones que se disputan en las horas que corren la direccion de la vida de las sociedades y especialmente la direccion de la vida española.

«De un lado está un hombre solo, altivo, enérgico, valiente, sostenido enhiesto por la fuerza de la razon, alzando la frente valerosa ante la jauría de fanáticos que ladra furiosamente en su derredor. Allí, en su alma, están la nobleza, la virilidad, la fiereza españolas, fundidas con el fuego de la revolucion y los rayos del ideal.

«De otro está una turba de seres degradados, en cuyo pecho braman todas las pasiones que degradan al hombre y le empujan al crimen, á la deshonor y á la infamia. Allí, como lobos hambrientos en noche siniestra, dan vueltas en

»derredor de la victima que quieren inmolar; aullan, le arrojan miradas fosforescentes; le enseñan las fauces hediondas; saltan retorciéndose; pero el miedo cobarde les hace huir temblando ante el peligro.»

»Ved á esos tres miserables romeros de Olot que se habian preparado en la fiesta religiosa, comiéndose el cuerpo de Cristo, á cometer su crimen; vedlos correr atropellándose huyendo de un solo hombre desarmado que les grita: «¡Cobardes! ¡Canallas!»

»Clerecía inmunda, que has convertido el Evangelio, religion de humildad, en el Catolicismo, religion de soberbia; que has transformado á los españoles de leones en chacales: que, por sostener una dominacion sacrilega, invocando la ley del amor al prójimo incitas al asesinato del prójimo, ¡maldita, maldita seas!

»Cristianismo, pátria, civilizacion, te execran.—¡Abajo la religion de los clérigos!

»¿Quién no oyó á clérigos y devotos decir que era Dios quien habia matado á García Vao? Si; ese mónstruo que adoran por Dios los que han intentado estampar el cráneo de un valiente español sobre la misma puerta de su hogar, autoriza el sacrificio de víctimas humanas; pero, ¿qué de comun tiene ese mónstruo con el Gran Arquitecto, autor del órden universal, que inflama el corazon de los masones con el santo amor de la igualdad y la fraternidad? ¿Quién ha visto jamás á los masones pedir hogueras y patíbulos para sus enemigos? Son ellos los que gritan: *¡Viva la Inquisicion! ¡Vivan las caenas!*

»Monárquicos y republicanos, todos los que reflexionan en el mundo, odian de igual suerte á la clerecía.

»Basta ser hombre, basta no haber abdicado de la razon y la dignidad humana, para apartarse con repugnancia de los tonsurados y de la inmunda grey que les sigue.

»¿Queréis que ningun hombre honrado quiera codearse con esos seres que, bajo el disfraz de romeros y devotos ocultan al aleve asesino?

»El hecho está patente: hay en España sectarios de una religion que exige el sacrificio de víctimas humanas. En otro tiempo, esa religion ha podido arrastrar al patíbulo y á las hogueras á infinitas criaturas al amparo de las leyes. Hoy ese amparo ha desaparecido. Un ideal más puro, una civilizacion más humanitaria y santa ha

»venido á informar las leyes, y los sectarios han sentido que
»les ataban las manos que antes habian enfangado con la
»sangre de sus víctimas. Locos de furor, viéndose impoten-
»tes para saciar sus instintos, ya los estais viendo saltar,
»aullar, arrojar baba alrededor de sus víctimas.

»Desenmascarar á esos sectarios; hacer ver que su feroz
»religion es incompatible con los pacíficos y humanitarios y
»nobilísimos ideales modernos, es la empresa redentora de
»nuestra pátria. Lo mismo que en la antigüedad contrajeron
»méritos excepcionales los héroes que extirparon de los
»campos las bestias feroces, los contraen hoy aquellos que
»se consagran á extirpar el fanatismo católico. Limpiar á
»España de clericales, es limpiarla de asesinos cobardes y
»viles que acechan incesantemente las vidas de los hombres
»honrados.

»Por eso hombres valerosos y enérgicos que, como el
»Sr. Deu, se casan civilmente, no bautizan á sus hijos y
»muestran por doquiera, en palabras y actos, su enérgica
»enemiga á la secta de asesinos, contraen méritos señaladí-
»simos en la historia pátria y son con justicia venerados
»por los que abrigan un alma libre, noble, valerosa y justa.»

En otro periódico vemos anunciado un certámen para el
11 de Noviembre próximo en Barcelona, donde habrá pre-
mios para los siguientes asuntos:

«Memoria sobre la anarquía.

»Idem sobre la teoría revolucionaria más conforme á la
justicia.

»Idem sobre los beneficios ó perjuicios del amor libre en
la humanidad.

»Una novela de costumbres en plena anarquía.

»Una memoria sobre la participacion de cada ciudada-
no en el patrimonio universal.

»Himno revolucionario anarquista.»

Pues bien, Venerables Hermanos y amados Hijos: esto
y cosas parecidas ó aún peores se escriben á diario, y así
se trata á Dios y á su Iglesia, así se habla de la Religion y
de sus Ministros y de los misterios de nuestra santa fé: y
esto se tolera; y nadie ataja tanto daño, y para reprimir es-
tas atrocidades no hay autoridades, ni quien denuncie á
los propagandistas de tamaños dislates y á los autores de
tan horribles y sacrílegas columnas.

Pero encarga el Sumo Pontífice terminantemente á los
predicadores de la divina palabra, que es palabra de vida
eterna, que hablen claro y descubran á los fieles el enemi-

go comun de Dios y de su Cristo, de la Iglesia nuestra Madre y de su Jefe supremo, como lo ha hecho en su nunca bastante ponderada Enciclica *Libertas* señalando como tal el *Liberalismo*, compendio de todos los errores antiguos y modernos: ó como acaba de hacerlo posteriormente, en su augusto nombre, la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, mandándonos á todos los Obispos del Orbe católico que ó por Nós mismos, ó por el Ministerio de nuestros subordinados, hagamos ver al pueblo en las Misas de mayor concurrencia para que todos lo sepan, lo perverso y dañado que es en su raiz y en todos sus constitutivos el árbol de la masonería que tan ponzoñosos frutos produce: pues ¡ay del pobre sacerdote, que se atreva á predicar lo que le manda el Papa y su Prelado! Es verdad que los que estén apostados *ut capiant eum in sermone* (1); como trataban los fariseos de sorprender á Jesucristo en lo que hablase, y los que le denuncien apenas baje del púlpito, y los que le persigan y condenen y aherrojen en cadenas, quizás no entiendan á punto fijo en qué consiste el *Liberalismo* y no sepan de la masonería más que lo que han oido decir de ella, que es una sociedad eminentemente benéfica, y filantrópica para el socorro del pobre obrero; pero no importa. Se olvidarán por completo de la LEY CONCORDADA que prescribe que: «á los sagrados Ministros no los molestará NADIE BAJO NINGUN PRETEXTO en cuanto se refiera al cumplimiento de los deberes de su cargo;» y se alegarán mil y una razones?... para probar que el predicador que habló contra el *Liberalismo* en cumplimiento del deber que le impone la obediencia al Papa ó á su Obispo, atacó á la dinastía reinante, ó á las instituciones vigentes, de las cuales quizás ni se haya acordado más que para encomendarlas á Dios en sus oraciones.

¿Os extrañaréis ya, Venerables Hermanos y amados Hijos, de que esta situacion presente de nuestra Iglesia española tan sumamente deplorable y afflictiva, oprima de una manera horrible nuestro pecho é inunde nuestro corazon de amargura? Por lo que á Nós toca, confortados ante la bendita Imágen de la Virgen de Valvanera, levantamos nuestra voz para protestar de la manera más solemne en cuanto nos es dado, contra esa coaccion y tal norma de conducta. No queremos tener que exclamar en la hora de la muerte y en el dia de la cuenta de vivos y muertos. «*Vae*

(1) Matth. XXII 15.

mihi quia tacui» (1). Desgraciado de mí que no he hablado cómo y cuando debía, según dice el Profeta Isaías.

Al abogar, como lo hacemos en cumplimiento del ineludible deber que nos impone nuestro cargo Pastoral, por esa santa libertad de los ministros evangélicos en el ministerio de la palabra, no queremos decir, Venerables Hermanos, que haya de hablar inconsiderada é imprudentemente el predicador católico, ni desatarse en expresiones injuriosas é inconvenientes, ni mucho menos descender á personalidades; todo lo cual es ajeno de la Cátedra del Espíritu Santo. La cual, por serlo, y por su misma elevación y majestad, exige del orador más circunspección y dignidad, y la gravedad y decoro que siempre debe acompañar á la palabra de Dios; sin que eso mengüe en lo más mínimo la libertad apostólica con que debe decir en todo caso la verdad y, siempre que fuere menester, TODA LA VERDAD y el *Non licet tibi* (2) que decía á Herodes el divino Precursor. Lejos, pues, Nos, de aprobar y patrocinar el modo menos prudente de hablar, en que algunos quizás pudieran incurrir, aprovechamos esta ocasión para recomendar á nuestros amados colaboradores en la viña del Señor, que cuando el argumento de su discurso naturalmente lo requiera, ó á ello se presten las circunstancias, inculquen á sus oyentes la obligación en que están de obedecer á las autoridades constituidas, «*non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam*» (3) como dice el Apóstol «no solo por temor del castigo, sino *por obligación de conciencia*».

En las cuales palabras, *propter conscientiam*, San Pablo nos da claramente á entender, la obligación que la misma conciencia nos impone de *no obedecer*, cuando contra ella nos manden cosas, en las que, no podamos complacer á los hombres, rindiendo tributo á la torpe adulación y vil servilismo, pero desagradando á su divina Majestad. En tales casos, cueste lo que cueste, debemos contestar con el célebre *NON POSSUMUS* del inmortal Pio IX, ó con S. Pedro y los demás Apóstoles: «*Obedire oportet Deo magis quam hominibus*» (4), «es preciso obedecer á Dios antes que á los hombres»; ó repetir, si llega el caso, con el profeta Daniel. «*Notum sit tibi, rex, quia Deus tuos non colimus et statuam auream quam erexisti, non adoramus*» (5): «Has

(1) Isai. VI, 5.
(2) Matth. XIV, 4.
(3) Rom. XIII, 5.
(4) Act. V, 29.
(5) Dan. III, 18.

»de saber, oh rey, que nosotros no daremos culto á tus
»dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levanta-
»do.» Si esa negativa y entereza apostólica nos cuesta el
ser arrojados, como Daniel, al lago de los leones, ó en el
horno ardiendo, como los tres mancebos de Babilonia, no
faltará ciertamente, Venerables Hermanos y amados Hijos,
el ángel del Señor, que venga á darnos alivio y refrigerio
en medio del fuego de la tribulacion ó á librarnos de las
cadenas, en que nos viéremos aherrojados, por el *crimen*
de haber cumplido fielmente nuestro deber. Ah! tratándose
de esto, nada debe arredrarnos; antes por el contrario de-
bemos repetir animosos con el Apóstol S. Pedro: «*Domine,*
»*tecum paratus sum et in carcerem et in mortem ire*» (1);
»Señor, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la
»muerte misma;» y cuando á ella fuéremos condenados,
sin más culpa de nuestra parte que el exacto cumplimiento
de nuestros sagrados deberes, podremos gloriarnos de la
parte que nos cupiere en aquella bienaventuranza: «*Beati*
»*qui persecutionem patiuntur propter justitiam; quoniam*
»*ipsorum est regnum coelorum*» (2); «Bienaventurados los
»que padecen persecucion por la justicia: porque de ellos
»es el reino de los cielos.»

Pero mientras los que imperan no nos manden cosas
contra nuestra conciencia y no se extralimiten, abusando
del poder, que en último término, viene de Dios (3); cree-
mos Venerables Hermanos y amados Hijos, que es tanto
más apremiante la necesidad de recomendar la obediencia
á los que ejercen autoridad, cuanto más desmesuradamen-
te crece de dia en dia la tendencia á sacudir todo yugo y
autoridad, proclamando á todas horas, en todos los tonos
y á voz en cuello *libertad é independencia!*... en estos acia-
gos tiempos, que desgraciadamente alcanzamos.

Hecha esta solemne declaracion y protesta para des-
carga de nuestra conciencia, ¿qué nos resta ya, Venerables
Hermanos y amados Hijos, sino congratularnos con voso-
tros de lo más íntimo de nuestro corazón, por el felicísimo
éxito de nuestra peregrinacion á Valvanera? Despues de
dar las más rendidas gracias á Dios nuestro Señor y su
bendita Madre por tanta dicha, como se las hemos dado ya
por la intercesion de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio,
en cuyo altar celebramos el dia 19 de Setiembre próximo

(1) Luc. XXII, 33.

(2) Matth. V, 10.

(3) Rom. XIII, 1.

pasado con esa intencion el santo sacrificio de la Misa al cual asistieron, por invitacion nuestra, los Romeros de Calahorra y varios otros que se les unieron en espiritu, cúmplenos dáros las cordialísimas á todos y cada uno de vosotros, por lo bien que habeis correspondido á nuestro llamamiento.

Pero, ante todo y en primer lugar, debemos dárselas todos, y Nós especialísimas, á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, que se ha dignado bendecir de un modo particular nuestra Romería, como ya os lo hemos indicado. Habiéndole remitido despues de la Bendicion Papal este telégrama.—«*Obispo Calahorra y veinte mil romeros, besan piés Santísimo Padre, renovando incondicional adhesion enseñanzas, piden reintegracion soberania temporal:*» se ha servido contestar con el siguiente parte telegráfico: «*Roma, 17 Setiembre—4, 55 tarde.—Excmo. Sr. Obispo de Calahorra.—Nájera—España.—Su Santidad agradece reiteradas protestas romeros y felicitándole por éxito peregrinacion, confirma Apostólica Bendicion.—M. Cardenal Rampolla.*»

Damos tambien las más expresivas gracias á las Comisiones de nuestros Ilmos. Cabildos Catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada y del Colegial de Logroño, que nos han acompañado y honrado con su presencia en esta Romería. Se las damos asimismo, á los muy ilustres Canónigos y Eclesiásticos de otras diócesis, que con los amados Párrocos y demás cooperadores de la nuestra han aumentado el esplendor y número del respetable clero allí presente á la cabeza de sus pueblos. Reciban tambien nuestros más cordiales parabienes los Venerables y ancianos monjes benedictinos del Santuario de Valvanera, la respetable y numerosa Comunidad de PP. Agustinos de S. Millan, que con su presencia y con sus armoniosos cánticos tanto han realzado la solemnidad de aquellos cultos. Tambien nos congratulamos muy de corazon con los dos RR. PP., el uno de la Compañía de Jesús y el otro de la Congregacion del Inmaculado Corazon de María, que con su elocuente voz y celo apostólico han contribuido de modo tan especial á celebrar las glorias de la Virgen de Valvanera, y han abogado tan eficazmente como les ha sido posible en las difíciles circunstancias que atravesamos, por la causa de la Iglesia de Dios y de su Cristo, por la libertad del Romano Pontífice, por la reivindicacion de sus soberanos é indiscutibles derechos y por la reintegracion de la Unidad Católica en nuestra amada pátria. Os damos, en fin, los más sentidos plácemes y las más afectuosas gracias á todos y cada uno

de vosotros, amados Hijos nuestros, y á cuantos procedentes de otras diócesis han concurrido con vosotros, unidos con el vinculo de la caridad, á esta santa Romería que será indudablemente para cuantos han tomado parte en ella, como lo será para Nos mientras nos dure la vida *de cara y perdurable memoria*. Tanto más, Venerables Hermanos y amados Hijos, cuanto que, al congratularnos una y cien veces con vosotros por el sorprendente resultado de la peregrinacion, inunda de júbilo nuestra alma el pensamiento y vivísimo deseo de que todo, absolutamente todo redunde, no en gloria nuestra, que ninguna nos corresponde por cumplir un deber en la pequeña parte que hemos tomado en aquélla, sino en gloria y alabanza de la Santísima Virgen María, á quien no queremos ni permita Dios queramos nunca cercenársela ni en un ápice, por lo mismo que todo nos parece muy poco, poquísimo, nada en razon de lo inmensamente más que merece tan tierna y amantísima Madre nuestra, y de la grandísima y filial ternura con que la ama sobre todas las cosas, fuera de Dios, nuestro corazon.

Dios Nuestro Señor, por la intercesion de la Santísima Virgen de Valvanera, nos conceda á todos el perseverar en los santos propósitos que al pié de su Santa Imágen hemos formado. Alcáncenos aquella Virgen bendita gran aumento de fé; y haga que se inflamen más y más nuestros corazones en aquel fuego divino que el Corazon adorable de Jesús su Sacratísimo Hijo vinc á traer á la tierra, para que abrasando y consumiendo en nosotros todo lo terreno y miserable, vivamos de ahora en adelante con verdadero espíritu de fé, que nos haga vencer con todo denuedo los respetos humanos, para pelear como buenos soldados de Cristo las batallas del Señor, que coronará un dia nuestras sienas con el laurel de la victoria.

Entretanto y en prenda de nuestro amor paternal recibido, Venerables Hermanos y amados Hijos, la bendicion Pastoral que de lo más íntimo del corazon os damos, en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu † Santo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Calahorra, á 6 de Octubre de 1889, fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

† ANTONIO MARÍA, *Obispo de Calahorra y La Calzada*.—
Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, JOSÉ MARÍA BLANC, *Canónigo Secretario*.

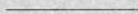
HIMNO DE VALVANERA.



A la guerra, valientes riojanos,
Sin temer el furor del infierno,
Que á Su Madre nos manda el Eterno
Por caudillo del pueblo leal;
Valvanera, baluarte sagrado
Será siempre á la hueste riojana,
Y la Virgen será capitana
Contra el ogro mason-liberal.



¡Salve! Reina poderosa,
¡Salve! Patrona querida,
Nuestro amparo, nuestra vida,
Dulce imán de nuestro amor;
Aquí tus rendidos hijos,
Aquí tus fieles soldados,
Soberana, entusiasmados,
Te aclaman con gran fervor.



¡Salve! rosa de los montes,
Preciosa Virgen riojana,
¡Salve! graciosa serrana,
Triunfadora de Satan;
Por tu legion escogida
Vela siempre, en toda suerte;
Tus hijos hasta la muerte
Con delirio te amarán.

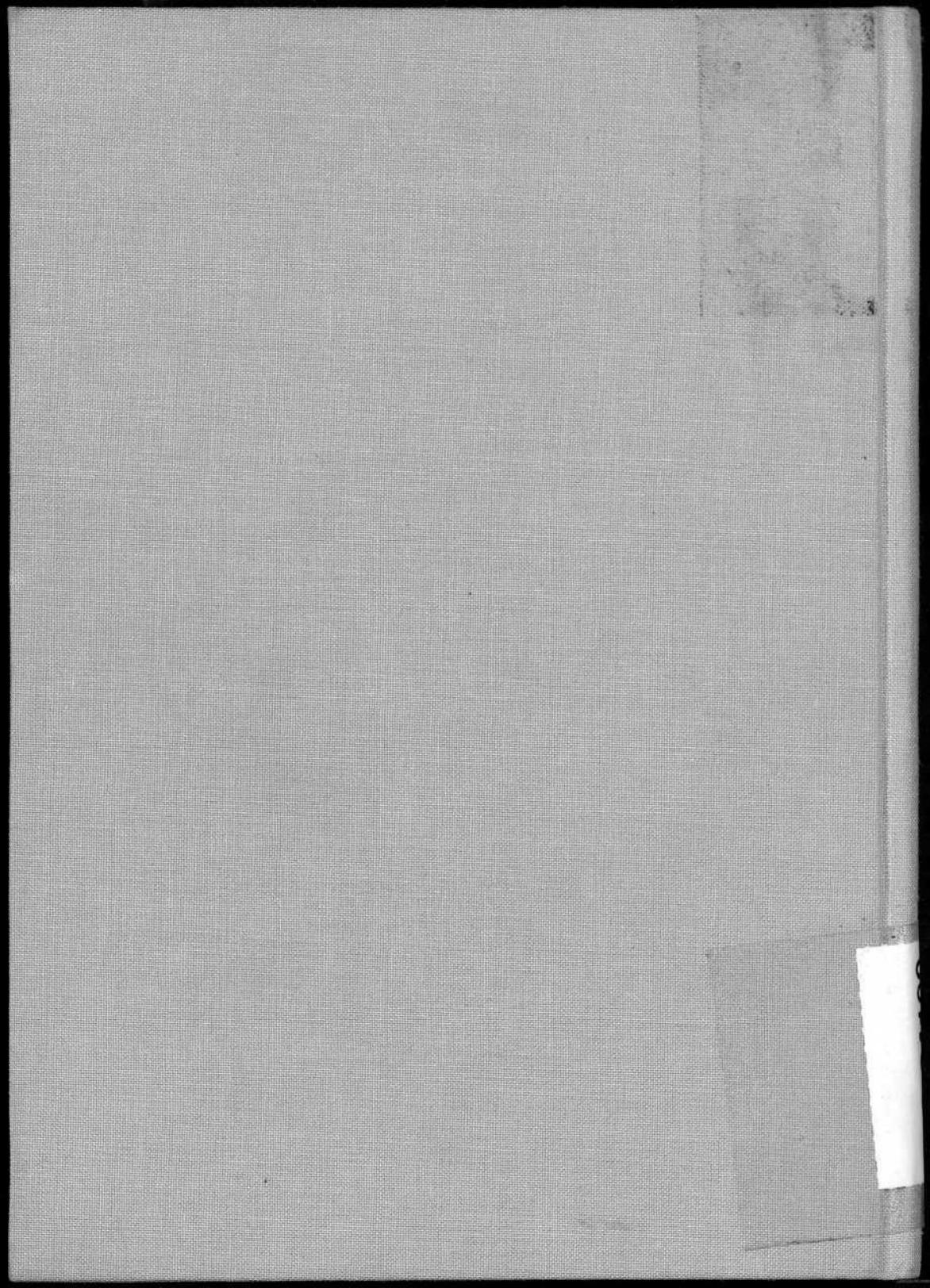


Haz atrás al masonismo
Que quiere alzar sus pendones
En las cristianas naciones
Que de Jesús han de ser;

Rechaza á los liberales
Que el Pontifice Romano
Llama desde el Vaticano
Plagiarios de Lucifer.

Y si para lograr triunfo
Tan justo y tan deseado
Es preciso que el soldado
Perezca al pié del cañon,
Disputaremos la muerte
A los tiros liberales,
Con tal de asentar los Reales
Del Sagrado Corazon.

A la guerra, valientes riojanos,
Sin temer el furor del infierno,
Que á Su Madre nos manda el Eterno
Por caudillo del pueblo leal;
Valvanera, baluarte sagrado
Será siempre á la hueste riojana,
Y la Virgen será capitana
Contra el ogro mason-liberal.



G 24190